



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



✓

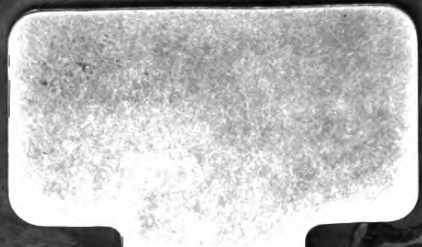
M  
1895



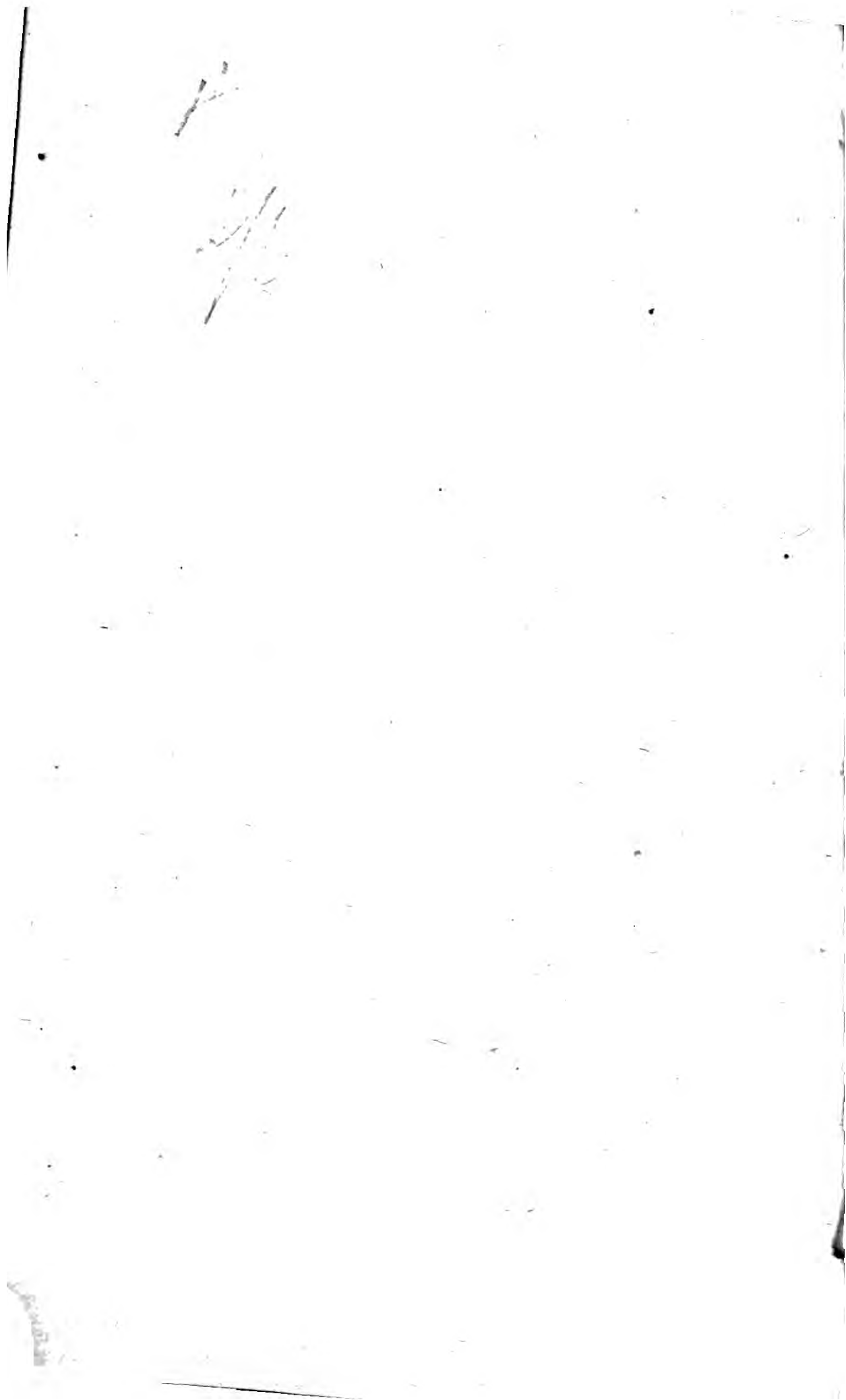
~~274. d.d. 13.~~

~~274. a. 27.~~

Vet. Span. II. B. 109







**EL MIRTILO,**

**Ó LOS**

**PASTORES TRASHUMANTES.**

**POR**

**D. PEDRO MONTENGON.**

**EN MADRID**

**EN LA IMPRENTA DE SANCHÁ.**

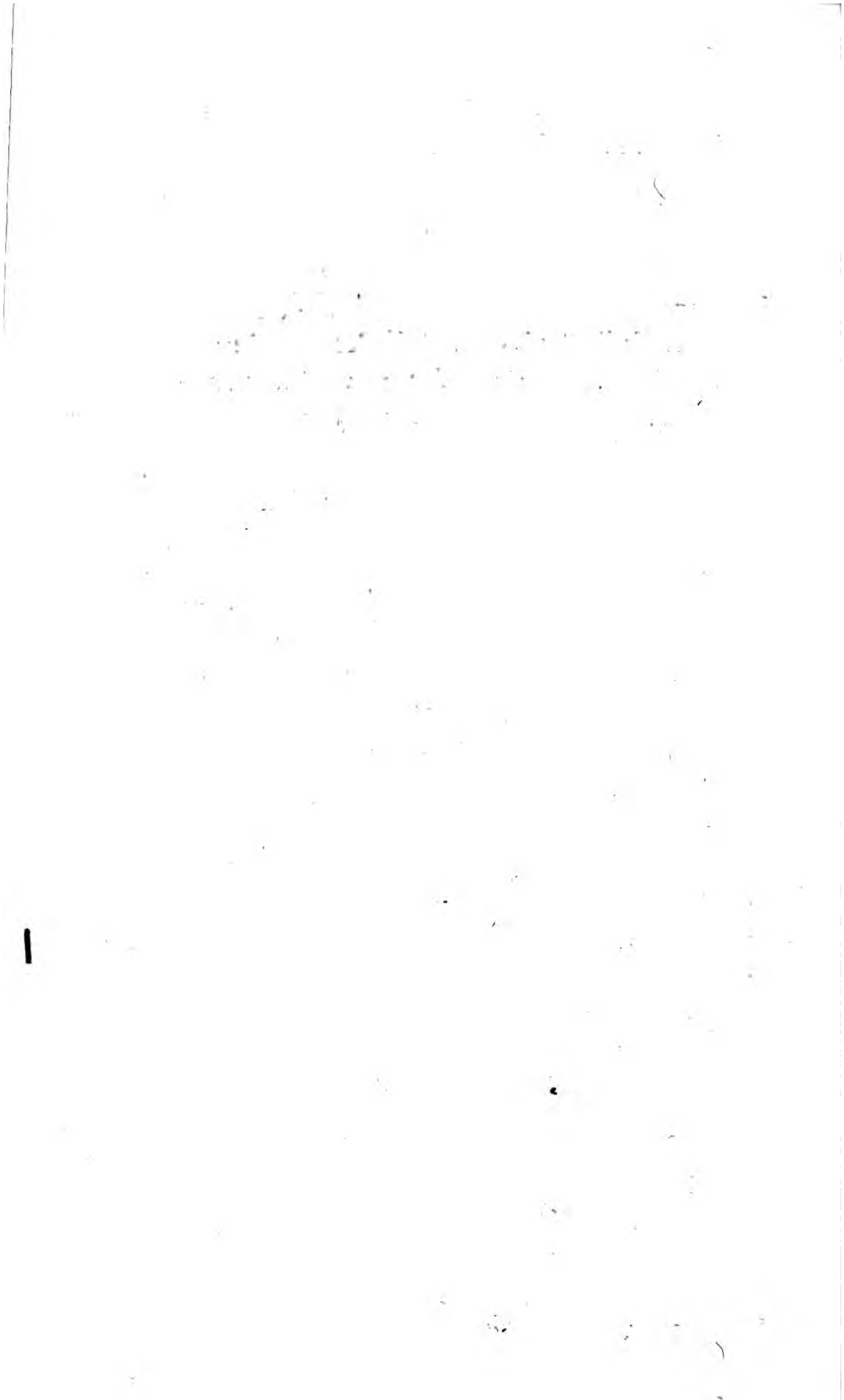
**AÑO DE MDCCXCV.**



## A DON CARLOS ANDRES.

*Mis dedicatorias son tributos de mi reconocimiento. Este solo las puede hacer estimables. El que debo á los favores con que habeis querido, ó noble y generoso amigo, aliviar mis circunstancias y estado, exíge de mi ánimo agradecido, que honre las sienes de mi Mirtilo con vuestro nombre, hecho ya esclarecido, no solo por vuestro talento y estudios, sino tambien por el de vuestro hermano, autor del Origen y progresos de la Literatura. Por lo mismo espero que resplandecerá largo tiempo en la frente de mis pastores; no por lo que ellos valen, sino por la gloriosa guirnalda con que mi gratitud adorna sus cabelleras. Pueda tambien ella ser prueba de las excelentes prendas de vuestro benéfico corazon, á quien queda tan corto, con esta ténue demostracion, mi adeudado agradecimiento.*





# EL MIRTILO,

## Ó LOS

### *PASTORES TRASHUMANTES.*

**N**o abusarás mas de mis burladas esperanzas , ambicion aborrecible. Mi honrado pecho no volverá á ser juguete de tus vanos alicientes y devaneos. Bastanme los desengaños que acaba de probar mi indiscrecion y poca experiencia , para que me sobreponga de una vez á todas tus mentirosas promesas , y lisonjas embusteras. El hombre llega solo á recobrar con tu menosprecio su interior y noble señorío.

La pobreza ya no me amedrenta ni me envilece. Si el aborrecimiento y el miedo que antes le tenia , y que solo lo cobré á fuerza de tus instigaciones , me hacia dependiente de los favores de la fortuna , mi fuerte resolucion rompió del todo las cadenas indignas con que me avasallabas á la vana opinion y concepto de los hombres , cebando mis continuas ansias y desvelos con tus traido-

res atractivos. Exênto y libre de ellas mi corazón esforzado , vuela en pos de la dichosa seguridad que promete la naturaleza á los que acomodan sus ánimos á los puros y sencillos bienes que ella promete , y que concede.

¡O libertad preciosa! te poseo. Heme aquí suelto de todos los lazos de la opinion, de que parecia casi imposible que pudiera desprenderme. ¿Qué es lo que no recaba un ánimo fuerte , generoso y resuelto , que llega á conocerte?

O tú , qualquiera que seas , deidad propicia , que quisiste alumbrar mi mente , dirige mis inciertos pasos , donde determinaste darme á probar la deseada dicha que espero , y que me prometo poseer enteramente , pues ya desde ahora comienzo á gustarla , al paso que me alejo de ese ruidoso emporio de la fortuna y de la grandeza , á donde antes llevé con tanto desacierto mis ambiciosas , aunque desengañadas pretensiones.

Esto iba diciendo Mirtilo , alejandose de la corte , despues de haber estado en ella pretendiendo un empleo á su gusto , que correspondiera á su nacimiento , y que al mismo tiempo no le sirviera de estorbo á su talento y estudio poético ; ó á lo menos un pre-

mio , ó pension decente , para poder con ella dedicarse á la poesía , en que esperaba distinguirse , y sobresalir tal vez entre todos sus rivales.

No ignoraba Mirtilo que no podia tener peor recomendacion para su fortuna , que la del Dios Apolo , y la de las Musas. Habian-selo enseñado casi todos los antiguos poetas con sus quejas y pobreza , y tenia casi á la vista el exemplo reciente del autór de la Lusitada, de Cervantes, de Villegas, cuyos nombres exîmió el tiempo de los agravios de su fortuna.

Mas el amor propio ¿de qué no se lisonjea? Inducido á mas de esto , Mirtilo , del exemplo de aquellos, que inficionados del mal gusto , é inficionando á sus admiradores , se alzaban con los mejores empleos , y con pensiones que él solicitaba en vano , no dudaba que le pudieran tocar en suerte otras iguales. Pero indignado finalmente por la coronacion de Eupilo , levantó sus esperanzas del abatimiento en que las tenia su solícita ambicion , y ahogandolas , como Hércules á las serpientes , desdeñó empleos y pensiones , y resolvió desamparar aquella infeliz carrera , y ceñir su vida y sus deseos al primitivo estado de los

hombres en la tierra , haciendose pastor.

Esta especie , al parecer extravagante , no lo era del todo en un poeta , á quien se la sugeria el exemplo del Dios Apolo , que arrojado de la corte de los dioses , se vió precisado á apacentar los ganados del Rey Admeto , á quien sirvió algun tiempo de zagal , en aquella vida , haciendo resonar las riberas del Eurotas , y del Amfriso con el contento de su canto y lira.

Movido , pues , Mirtilo de este exemplo lisonjero , salia de la corte , resuelto á llevar vida de pastor en algun sitio delicioso y solitario , de los muchos que la España le presentaba á su exáltada fantasía , sin poner los ojos en ninguno determinadamente. El único empeño de su resolucion era alejarse por entonces de aquel escollo de la fortuna , en que habian naufragado las lisonjas de su ambicion , y en que habia visto dar tambien al través las esperanzas de otros muchos pretendientes.

Pareciale que se le salia el alma del pecho , en fuerza del contento y del alborozo que experimentaba , despues que acabó de proferir la sobredicha invectiva contra la ambicion , y gracias á la deidad que se sirvió de su desengaño para alumbrar su men-

te , y fortalecer sus sentimientos , de modo , que pudo sacudir aquella servil dependencia de la fortuna , y arrancarse del tumulto de aquella Babilonia.

Su corazon parecia tambien que se dilatase á vista de los campos y de su frondosidad , concibiendo mayores ideas de la dulzura , de la tranquilidad , y de la paz que se prometia su ánimo , en sitios mucho mas frondosos y amenos que le trazaba su imaginacion en los deliciosos valles de Andalucía , hácia donde se encaminaba , resuelto á fixar su residencia en aquel sitio que mas prendase á sus sentidos.

Allí habia resuelto levantar su cabaña , y tener su ganado , que compraria con el dinero que habia sacado de la venta de sus vanos adornos. Asi esperaba llevar una dichosa vida , lejos del bullicio de la gente , y de su engañoso trato , dividiendo aquel ejercicio patriarcal , con el de su zampona y canto , que pondrian el colmo á su ideada felicidad.

Lleno de estos dulces y lisonjeros pensamientos , iba á pie su camino , avivandole mucho mas sus ideas la vista de los montes , y de las frondosidades de los campos , hasta

que el cansancio y el apetito le acordaron que traía en su zurrón con que satisfacerlo, pues nada faltaba á su arreo y traje pastoril. Convidado de un bosque que veía despuntar entre unos humildes collados, que se extendían á corta distancia del camino que llevaba, resolvió ir á descansar á su sombra. Esperaba encontrar allí algún arroyo que mitigase la sed que le había causado el largo camino, á que no estaba acostumbrado.

No se engañó su presentimiento. Llegado apenas al bosque, vió un claro arroyo, que se abría la senda entre los muchos y crecidos matorrales que fertilizaba. Alegre con este feliz hallazgo, se sentó al pie de una sombría encina, que lamía la bulliciosa corriente, en cuyas aguas apagó su sed, después de haber satisfecho el hambre con la provision que traía. El alborozo, á que por esto entregaba su fantasía, creció sobremanera, y con gran sorpresa del mismo, oyendo de repente el son de un rabel, que esparcía en todo aquel gran bosque el eco suave, á quien siguió inmediatamente el dulce canto de un pastor, que alternando las estrófas de su canción con el sonido, decía así :

## C A N C I O N.

**B**ien es privilegiada  
Del favor de los dioses inmortales  
El alma , á quien tuvieron apartada  
De todos esos bienes ideales ,  
Que el mundo , y la fortuna ,  
Afanados á una ,  
Labran al ambicioso pensamiento.  
Pues luego los transforman en cadenas  
Del corazon humano ,  
Y de la libertad del sentimiento ,  
Que al tumulto mundano,  
Haciendolo servir entre mil penas ,  
Apreman su alvedrio ,  
Y le usurpan su noble señorío.  
Del manto de la gloria ,  
Y del pomposo honor se visten ellos ,  
Para mas halagar á su memoria.  
La fortuna perfuma sus cabellos  
Con oloroso unguento ,  
Soltandolos al viento,  
De joyas y preséas agravados ,  
Con que resplandecer hace sus sienes.  
Los ojos deslumbrados  
De pompa y esplendor tan reluciente ,



Apetecibles bienes

Los juzgan de contado, y en su frente

Luego el hombre quisiera

Que ilustrasen también su cabellera.

Su irritado deseo

Se afana desde entonces por el oro,

Y por el lustre del sublime empleo.

Solo pone su dicha en el tesoro,

Y en los altos honores,

Por quienes los sudores

Ve brillar en la frente del guerrero,

Y en el acatamiento cortesano.

Pero el ansioso esmero,

Que pone en conseguir lo que así admira,

Hácelo salir vano

La misma ciega diosa, que retira

Los prometidos dones,

Con que cebando va los corazones.

La burlada esperanza

No por eso en su duelo desespera:

Pues lo que ve que otro inferior alcanza,

Alcanzarlo también del tiempo espera,

O bien del valimiento.

Su noble sentimiento

Se abate entonces á obsequiosos ruegos,

A instancias desdeñosas, que en su pecho

Tristes desasosiegos

Engendran , con afanes y desvelos.  
Ni tarda su despecho  
A encenderle el enojo , si á los cielos  
Su rival promovido  
Lo dexa á él sepultado en el olvido.

Mas yerra el pensamiento  
En su dolor entonces , y porfia ,  
Porque erró en el aprecio del contento  
Del bien , que conseguir se prometia ,  
Y que otro le ha usurpado.  
Pues ciego , y engañado  
De la apariencia de ese honor ufano ,  
Que en su exterior el poderoso ostenta ,  
No sabe quan liviano  
Es su gozo interior , ni quan pesados  
Ese honor , esa cuenta ,  
En que es tenido el mismo , y los enfados,  
Que mantener le cuesta  
El poseido bien , que le molesta.

No habido lo anhelaba ;  
Habido lo detesta , porque siente  
El peso de la carga , que ignoraba  
Fuese tan grave á su ambiciosa mente ;  
Y descontento de ella ,  
Ansia poner su huella  
En mas sublime y luminoso asiento.  
Por él gime , y suspira , y se desvela ;

Que al vano pensamiento  
Ninguna cosa satisface y llena.  
El alma solo anhela  
Lo que se ha de trocar en dura pena ;  
Pues la misma riqueza  
De mal no exênta al hombre en su grandeza.

¡Quan dichosos aquellos ,  
Que como yo , tuvieron osadía  
De hollar tan vanos bienes , y sobre ellos  
Abrirse á una tranquila medianía  
El seguro camino !

Debiónos el destino  
Mirar sin duda con propicios ojos :  
Porque ¿quien sabe , sin favor del cielo ,  
Apreciar los antojos ,  
Y los vanos caprichos de la suerte ,  
Que señorea al suelo ?  
¿Ni preferir tampoco , en mano fuerte ,  
Al cetro este cayado ,  
Y á todo falso honor ese ganado ?

Baxo aqueste pellico ,  
¿Que ambicioso jamas se prometiera ,  
Ni en su tesoro acaudalado el rico ,  
Ni el ufano guerrero en su visera ,  
Probar aquel consuelo ,  
Que no alcanza el anhelo  
De la ambicion , ni el rico en su riqueza ,

Ni en sus duros trabajos el soldado ;  
Y que yo en mi pobreza  
Aparente disfruto , porque nada  
Me inquieta en tal estado ,  
Ni inquietar puede al alma sosegada ,  
Que al fasto de ciudades ,  
Prefiere aquestas santas soledades ?

Al paso que cada una de estas estrófas, cantadas por el pastor , á quien Mirtilo no veia, llenaba su alma de gozo , mezclado con suave sorpresa , le avivaban tambien los deseos de conocer , y de abrazar al cantor , que habia tomado por argumento de su cancion , lo que tanto á él le competia , y con que fortalecia al mismo tiempo los sentimientos de su ánimo , en la resolucion que hizo de despreciar los favores de la fortuna , y de abrazar aquel humilde y dichoso estado. Impaciente por verle y conocerle , se levanta Mirtilo , y trepa por aquellos espesos matorrales en busca del mismo.

Lo descubrió á pocos pasos entre los árboles mas altos de aquel bosque , sentado á su sombra con otros tres pastores , que le instaban para que les cantase otra cancion. Desistieron ellos de aquel empeño luego que vieron comparecer á Mirtilo , que se acercaba dicen-

do: vengo atraído de la fuerza de la expresión del canto que acabo de oír, para agradecer al pastor el sumo consuelo y admiración que me ha infundido, como también para alabarle, según merece, por la gran destreza y gusto que manifiesta en la poesía, y por los sabios sentimientos con que la anima.

Aquí tenéis á Silvanio, le dijo entonces el mayoral entre ellos, que se llamaba Montano, á quien pertenecen esas alabanzas y admiración que le quereis dar. Recibe pues Silvanio, dijo inmediatamente Mirtilo, mis más sincéros parabienes. Estos nacen de un corazón, que se acaba de confirmar, en fuerza de vuestro canto, en la resolución que hizo de seguir y practicar lo que tan justamente, y con tan grande destreza y maestría ensalzais. Os confieso que me pareció oír á otro Orfeo, ó Anfion, no fabulosos, sino verdaderos, pues experimenté en mi ánimo los admirables efectos que atribuyó la antigüedad á la fuerza del canto y del sonido de aquellos célebres músicos.

Sobremanera os agradezco, respondió Silvano á Mirtilo, esas alabanzas con que quereis honrarme, y que yo aprecio, no tanto porque siempre sienta bien toda alaban-

za , quanto por el placer y complacencia que me dais , manifestandome vuestra aficion , é inteligencia en la poesía , con ese humilde trage , que parece tomado de nuevo , y que prueba la resolucion que hicisteis de trocar el tumulto de las ciudades , y su molesto trato , con la tranquilidad de la vida pastoril. Bien se echa de ver que no os criasteis entre el ganado.

Es asi , Silvanio , dixo Mirtilo , ayer solamente puse en execucion mi propósito , que se me hace mucho mas apreciable , despues que oí vuestro canto. Cada una de vuestras estrófas me parecian destellos de la sabiduría , que se insinúaban en mi alma , en la que fortalecian la tomada resolucion. Aunque en esto no sé yo ver sino una dichosa contingencia , sin embargo no acabo de admirarla , pues tan á propósito vine á dar con un cantor tan diestro. Veria puesto el colmo á mi complacencia , si el accidente me proporcionase llevar adelante mi determinacion en compañía de tan habil cantor.

Tendria yo en ello no inferior complacencia á la vuestra , le dixo Silvanio , si pudiera yo satisfacer á vuestros deseos ; mas esto no depende de mi voluntad , aunque pro-

pensa á ello , sino de nuestro buen mayoral Montano , que aqui veis. Por mí , dixo Montano , no habrá inconveniente alguno si quereis seguirnos á los pastos de Extremadura , hácia donde llevamos nuestro ganado. No solamente á Extremadura , respondió Mirtilo , sino tambien á las extremidades de la tierra , para manifestaros mi aprecio , y mi agradecimiento á vuestra generosa condescendencia.

En hora buena , pues , dixo Montano. Pero para ello debeis satisfacer primero á la curiosidad que nos causais , y á los deseos que nacen con ella , de saber vuestro nombre y condicion. Esta debe ser sin duda superior á la de humilde ganadero , que manifestais querer abrazar.

Mi nombre es Mirtilo ; mi condicion , nada importa que la sepais. Basta que os dé yo prueba de honrado , como de antemano os lo puedo prometer. La ambicion me llevó á la corte á pretender honores y premios , y el desengaño me traxo á este lugar , donde me proporciona el encuentro , muy feliz para mí , de experimentar vuestra bondad , generoso Montano , y de conocer á Silvanio , en quien , con sorpresa y complacencia mia , reconozco el mas diestro cantor de quantos hasta ahora conocí.

Lo que os confieso con tanta mayor ingenuidad , quanto eran mayores las pretensiones que yo tenia en la poesía , á que desde niño fuí siempre muy aficionado.

¡Ola! exclama Montano. ¿Tambien sois vos cantor , amigo Mirtilo? Antes pues que nos movamos de aqui queremos oir vuestra habilidad : porque aunque yo no me entienda de versos , ni de poesía , sin embargo gusto mucho de oir canciones , en que Silvanio frecuentemente me complace y recrea. Y asi , amigo Mirtilo, dadnos luego pruebas de vuestra destreza , que será tambien motivo para que os estimemos mas , y para que apreciemos vuestra compañía.

Aunque deba avergonzarme de entrar en liza con Silvanio , á quien me reconozco tan inferior , satisfaceré sin embargo , Montano , del mejor modo que pueda á vuestros deseos. Si , si , dixo entonces Silvanio , aqui teneis zampoña y lira , tomad la que os diere gana , pues os oiré con sumo gusto , y sin sombra alguna de envidia , que suele pegarse á los poetas , y os apreciaré no menos , por mas que llegue á reconocer superioridad en vos.

No haré poco , generoso Silvanio , le dixo Mirtilo , si alcanzo á imitar vuestra subli-



me simplicidad. Lo que puedo á lo menos prometeros, es, que mi cancion andará exenta del mal gusto, ó de la floxa facilidad de consonar adjectivos triviales é insulsos, sin nervio de dicion, y de estilo, que nada se diferencia de la prosa, sino en el consonante, en que tan comunmente pecan los poétas sin exercicio, y sin el estudio de los antiguos autores.

Me causó por lo mismo mayor maravilla y sorpresa vuestra cancion, en que manifestasteis tanta destreza y maestría, haciendo servir la lengua á lo selecto de los pensamientos, y no haciendo á estos esclavos de la pobreza de la dicion, sin energía de expresion, y de poético colorido. Añadid la lisura que dió la lima á vuestra versificacion, en que no se echa de ver embarazo y dificultad en las ideas, y en el estilo, que nada finalmente dexa que desear en su pura y enérgica fluidez. Veré de imitarla en quanto pueda, si las Musas quieren avivar el estro de mis pensamientos.

Dicho esto recibió de Silvanio la lira, á cuyo conuento, despues de haber tenido suspensos los ánimos de los pastores, que deseaban oirlo, comenzó Mirtilo á decir asi:

## C A N C I O N .

Quiso mezclar la mano  
De la naturaleza en nuestros pechos  
Contrarios sentimientos ,  
Para dar su gobierno al alvedrio ;  
Que á par de soberano ,  
Debiese los derechos  
Conservar de los santos pensamientos ,  
Y mantener su noble señorío.  
Pero rebelde al bien nuestra malicia  
Le usurpa el freno , y los afectos vicia.

El alma pervertida  
Desconoce asi el bien , y por bien sigue  
Solo lo que le daña ,  
Por ser esto conforme á lo que anhela.  
Ni del daño advertida  
De aquello que consigue ,  
De su tocado error se desengaña ;  
Mas en su mismo daño se desvela ,  
Porque peor mil veces le parece  
El verdadero bien , si lo aborrece.

¿Qué mucho , pues , que el hombre  
Prefiera á la pobreza detestada ,  
El oro , que adorado

Es en toda la tierra? ó bien, que quiera  
Hacer claro su nombre,  
Antes que sepultada  
Quede su fama en un obscuro estado,  
Y así en el seno de su dicha muera?  
En esa misma dicha, aunque segura,  
Le pinta la ambición su desventura.

Es de aquí, que inducido  
De tal error, el corazón humano,  
Aspira á los honores,  
Aunque deban costarle mil afanes;  
Y que sulque atrevido  
El dorso al Océano,  
El mercader ansioso, y los rigores  
De Marte aguanten fuertes capitanes:  
Que así promete á todos la fortuna  
Sentarlos en los cuernos de la luna.

¿Mas quién es el que llega  
A gustar su ventura en ese asiento?  
Vago toda su vida,  
Juguete de sus mismas desazones  
El hombre no sosiega  
En busca del contento,  
Que no puede encontrar en la subida,  
Sembrada de mundanas prevenciones,  
Porque en vez de baxar, se empeña solo  
En tocar con la frente al alto polo.

Asi el camino yerra ,  
De sus ciegos anhelos engañado ,  
El vano pensamiento ,  
Que de la sencillez de la natura ,  
Se aparta aca en la tierra ,  
Y del primer estado ,  
Que ella le señaló en el verde asiento  
Del valle ameno , de la clara fuente ,  
Del bosque umbrio , y del herboso prado ,  
En donde apacentase su ganado.

¿ Mas quién es, el que aprecia  
Esta pura riqueza , y estos bienes ,  
Que no engendran cuidados ,  
Ni acarrear desvelos , ni pesares ?  
¿ Quién tampoco se precia  
De engalanar sus sienes ,  
Con las nativas flores de los prados ,  
Antes que con preseas , que por mares  
Borrascosos traidas , á su dueño  
Vienen á dar sobresaltado sueño ?

Solo aquel ciertamente ,  
Como dixo Silvanio , que por guia  
Teniendo los favores  
De los propicios dioses , ha obtenido  
De los mismos , su mente ,  
Luz de sabiduría ,  
Para saber huir de los errores .

Del corazón humano , corrompido  
De la pompa , y del luxo de ciudades ,  
Y de sus turbulentas vanidades.  
¡O dichoso mil veces ,  
El fuerte desengaño , que ha rasgado  
De mis ojos el velo ,  
Con que ciego corría á mi desdicha!  
Rotas ya sus dobleces ,  
Me encaminó á este estado ,  
En apariencia pobre , en donde el cielo  
Esconde al ambicioso aquella dicha ,  
Que aquí , ó Montano , pruebo ya contigo ,  
Y con Silvanio , mi estimable amigo.

Aquí yo con vosotros  
Llevaré aquella vida , que llevaron ,  
Entre el manso ganado ,  
El Dios Apolo , y la benigna Pales.  
Tampoco fueron otros  
Los cetros , que empuñaron  
Los primitivos reyes , que el cayado.  
Pero trocar quisieron los mortales  
Este real empleo , y feliz vida ,  
Por una servidumbre esclarecida.

Quedaron penetrados de admiracion Montano y Silvanio , por la cancion de Mirtilo , de quien no esperaban tanta habilidad y talento poético. Este aventajó sobre todo la

expectacion de Silvanio , que echaba de ver por la cancion de Mirtilo , que pudiera ella ser preferible á la suya. Fué sin embargo grande la complacencia que le causó , sufo- cando el asomo de envidia , que hizo nacer en su ánimo la inesperada destreza y elegancia de Mirtilo , á quien abrazó , rogandole quisiese admitirlo en su amistad y confianza.

Montano tuvo tambien motivo de alegrarse mucho mas , por el encuentro de Mirtilo , despues que oyó su cancion ; pues por el gusto y complacencia que recibió de oirla , se prometia mucho mayor placer de las otras que cantaria en las horas ociosas del pasto y del descanso.

Luego que dieron fin á los parabienes y demostraciones con que Silvanio y Montano , manifestaban su gozo á Mirtilo , ofrecieronle de comer antes de proseguir su viage. Mas agradeciendoselo él , por haberlo hecho poco antes que se viesen , se fueron todos juntos siguiendo el camino de Extremadura , con sumo gozo de Mirtilo , viendo que se le habia proporcionado tan presto , y con tan feliz encuentro , el poner en execucion sus designios , en compañia del entendido y discreto Silvanio , con quien se acompañaba , rigiendo el crecido

ganado del mayoral Montano , y travando al mismo tiempo entre sí , los dos , una amigable conversacion. Tuvo con esto motivo Silvanio para decirle asi :

No sé , Mirtilo , que justo motivo habeis podido tener para negaros á la instancia de Montano , como lo hicisteis , quando este deseó saber de vos vuestro nombre y condicion. No puedo persuadirme que sea tan grave el motivo , que os impida descubrir á la amistad , lo que tal vez negasteis á Montano , por sola justa y prudente reserva. La instruccion y luces que á mas de esto manifestais en vuestra cancion , vuestra presencia y trage , todo en fin , aviva mucho mas mi amigable curiosidad.

La inclinacion de genio y de afecto , que me habeis merecido , disculpa la imprudencia que manifesto en desear saber la relacion de los desengaños que habeis insinúado. Si no teneis , pues , dificultad de descubrios con quien desde ahora se os profesa fiel y sincero amigo , os hareis acreedor á que tambien yo os haga la relacion de los mios , que , como á vos , me obligaron á preferir la vida de pastor , á los honores y empleos , á que asimismo aspiraba.

Eso lo eché de ver claramente , le res-

pondió Mirtilo , por la cancion que os oí , y que avivó en mi pecho los deseos de conoceros , pues luego juzgué , que no erais mero pastor , no formandose entre el ganado la sublime simplicidad del estilo , ni el fino gusto de la poesía ; por quanto esto es imposible de adquirir sin un grande exercicio y cultura de genio , y de inclinacion , como tampoco sin la inteligencia y estudio de los antiguos poetas.

Os confieso ingenuamente , que en fuerza de las demostraciones de sincéra amistad que acabo de recibir de vos , estaba ya resuelto á haceros la confianza que no hice á Montano , no por otro motivo que por no sentir para con él aquella efusion del alma que con vos siento , y que nace en el corazon , en fuerza del atractivo de la persona que nos merece una tierna estima ; de donde toma origen la amistad y la confianza entre los amigos.

No necesitaba tampoco para descubrirme con vos de la condicion que insinúasteis , de que asi me haria yo acreedor á la relacion de vuestros desengaños. Sin embargo para tener quanto antes esta complacencia , ya que os habeis querido imponer esta amigable obligacion , no debo dilatar la mia , haciendoos



una sucinta relacion de mi vida , y del motivo que tuve para alejarme de la corte , y para renunciar á todos los favores inciertos de la fortuna.

Nací en N. villa del Reyno de Valencia , de donde salí niño para Nápoles , llevandome mi padre consigo. Allí hice mis estudios , baxo la enseñanza de un maestro Italiano , hombre de muchas luces y doctrina , y que sabia perfectamente la lengua española , que aprendió en España , habiendo estado en ella algunos años. El me enseñó la lengua griega , y latina , é inclinó mi genio á la poesía , á que me mostraba muy propenso , y en que el mismo maestro me exercitaba , aun despues que me enseñó la geometría , y las matemáticas.

Segun eso , le preguntó Silvanio , no habeis perdido la mejor parte de vuestra mocedad en cursar la miserable filosofía aristotélica? = No por cierto. = ¡Dichoso vos , que á tan buen tiempo os encaminó á Italia la suerte ! pero proseguid vuestra narracion.

Allí en Nápoles , despues que acabé mis estudios , perdí á mi padre , y con él las esperanzas de un empleo que el mismo para mí

pretendia , queriendo dexarme acomodado , como lo hizo con otros dos hermanos míos , segundones como yo ; pues el mayorazgo de la familia era corto , y mi hermano mayor estaba ya casado , y con hijos. Este me llamó á España y á la corte , donde entonces se hallaba.

Con su medio entablé mis pretensiones para conseguir un empleo , que fuese honorífico , y que me dexase tiempo y ocio para poderme exercitar en la poesía , que era mi mayor pasión. Estas miras hicieronme desechar algunos puestos que se me presentaron. Creia yo , que las lenguas que sabia , y mi talento poético podrian grangearme empleos mejores , ó alguna pensión , atendida la superioridad que reconocia en mí á todos los demas poetas , que la habian conseguido por premio , y por recompensa de sus frivolas composiciones.

Os aseguro , Silvanio , que no necesitaba de gran soberbia para persuadirme de las ventajas que llevaba á los demas , atendido el mal gusto que cundió entre ellos , viendo premiadas y alabadas sus producciones , especialmente algunas comedias sin pies ni cabeza , llenas de desórdenes , de pensamientos baxos y pueriles , y faltas no menos de moralidad , que de

decencia, y de decoro. Bien me decia uno de mis respetables patrocinadores, que debia acomodarme al mal gusto del tiempo, si queria hacer fortuna; y que me la prometia, si hacia representar una comedia como la de N. ó la de N. que se acaban de premiar, y habian merecido el aplauso general.

No podia, ni sabia yo inducirme á componer un hicocervo. Quise sin embargo probarme á formar una comedia desatinada; á pesar de mi tentativa, no me fué posible salir con una olla, en vez de cántaro. Compuse el *Zeloso arrepentido*, que hice representar, que fué recibida con gran frialdad, porque no era del todo pésima, y que confirmó los temores que de antemano habia yo concebido. Asi en vez del premio merecí vituperio del público. Ni esto fué la principal causa de mi desengaño, sino el mal modo con que me recibió, y trató el personage, mi patrocinador, en quien yo mas confiaba.

El despecho y la indignacion, que se apoderaron entonces de mi ánimo, fueron tales, que resolví inmediatamente renunciar á todas mis pretensiones, que tantos pasos y enfados me causaban entre ruegos y obsequios desdeñados, y retirarme á una provincia, donde no

fuése conocido, y donde pudiese vivir con mi ganado. Asi lo executé, proporcionandome mi resolucion el oir vuestro canto en el bosque, y con él la singular complacencia que pruebo de disfrutar vuestra amistad y compañía, que son para mí tan apreciables.

No lo es, ni lo será menor para mí la vuestra, amado Mirtilo, le dixo Silvanio; ni necesitais que os alabe vuestra sabia resolucion. La mia es semejante, y tiene casi el mismo origen, aunque con motivo tal vez mas sensible, pues fuí derribado del puesto, en que me hallaba ya decentemente colocado, para poner en él á un forastero, que vino recomendado al ministro forastero como él, y compatriota suyo. A esto se añadió el perder con aquel empleo el casamiento, casi establecido con una doncella, á quien amaba yo con pasion, y que no quisieron despues concedermela sus padres, faltandome, con el perdido empleo, los medios para mantenerla decentemente.

Enfurecido yo del resentimiento, quise vengarme de aquel intruso advenidizo, causa principal de mi ruina. Y aunque no quedé vengado á mi satisfaccion, tanto á lo menos, quanto lo hubiera deseado mi enojo, lo que-

dé bastante , para verme precisado á huir de la corte , y á encubrir mi persona y nombre, con este traje , y con el nombre de Silvanio, con que llevo esta vida de pastor. Empleo mucho mas gustoso y feliz para mí , que todos aquellos que hubiera podido esperar y alcanzar de la fortuna; especialmente habiendome proporcionado la suerte una zagala mas estimable que la señorita que perdí.

Con ella me caso de vuelta de Extremadura , cumpliendose entonces el plazo de los tres años de servicio que me señaló Montano , pues es hija suya. Condicion á que vine bien de contado, pareciendome termino bien corto, en cotejo del pactado por Raquel. Llamase ella Cratila, zagala muy modesta, y que apenas pasa los diez y ocho años de edad.

¡Dichoso vos , Silvanio! exclamó entonces Mirtilo. ¡Oxalá pudiera tocarme á mí una fortuna semejante! ¿Qué mas podria yo desear en la tierra? Sobre esto travarón los dos su discurso , con que ivan entreteniendo el ocio del camino, contribuyendo su dulce conversacion para consolidar su amistad y confianza, de que se acababan de dar sincéra prueba con su mutuo descubrimiento.

Al dia siguiente se les proporcionó hacer

## EL MIRTILO.

33

alto en un valle muy fértil y frondoso, donde podía pacer libremente el ganado, y ellos descansar á la sombra de unos acebuches, junto á una fuente, que se despeñaba con gran murmullo de un vecino cerro. Allí, mientras los dos zagalillos que Montano traía se ocupaban en disponer la comida, rogó Montano á Mirtilo y á Silvanio, que cantasen una canción. Ellos deseosos de complacerle, después de haber convenido entre sí de cantar una canción sobre la edad de oro, templaron los instrumentos, y comenzaron á cantar alternativamente, siendo el primero Silvanio en decir así:

## CANCION.

SILVANO, MIRTILO.

SILVANO.

Aquella feliz vida,  
Que llevaron los hombres en el suelo,  
Quando no pervertida.  
Del ambicioso anhelo,  
Reynaba solo entre ellos la inocencia,  
Sin guerrera pendencia,

Sin oro , ó distincion , que la excitase ,  
 Dicen , que solo ha sido  
 Dulce ilusion , con que se consolase  
 El ánimo afligido :  
 Parto de fantasia enamorada ,  
 En que solo existió la edad dorada.

## MIRTILO.

Mas ponga de su mente  
 Los ojos , quien ponerlos no desdeña ,  
 En la vida inocente ,  
 Que llevar nos enseña  
 A mí , y á tí , ó Silvanio , entre el ganado  
 El ánimo empeñado  
 En despreciar de honores la esperanza ,  
 Y verá , que no es vana  
 De aquel siglo feliz la semejanza.  
 Que no está tan lejana ,  
 Quanto lo piensa el hombre su venturá ,  
 Si la busca en el seno de natura.

## SILVANIO.

Jamas la tierra ha dado  
 De por sí , sin cultivo , y sin sudores ,  
 Rica mies de sembrado.  
 Ni produxeron flores ,  
 Ni miel jamas sudaron las encinas.  
 Ni nacieron endrinas  
 De duros alcornos , ni manaron

Fuentes de leche pura  
De riscos, como muchos lo inventaron.  
Si tal es la ventura,  
Que ofrece la natura á los mortales,  
Cuentola entre los bienes ideales.

## MIRTILO.

Titiro el mantuano,  
Ver nacido esperaba ese portento  
En el suelo romano.  
Mas no tuvo el contento  
De verlo en Polión verificado.  
El venturoso estado  
De los primeros hombres en el mundo,  
De maravillas tales,  
No fué jamas, Silvanio, tan fecundo.  
Bien sí no vió los males,  
Con que oprimió despues la cruel guerra,  
Parto de la ambicion, toda la tierra.

## SILVANIO.

Fué siempre compañera  
Del corazon humano la codicia,  
Y ambicion altanera;  
Ni jamas la Justicia,  
Con el nombre de Astrea, voló al cielo;  
Pues no estuvo en el suelo,  
Ni en él reynó tampoco la inocencia,  
Ni la paz, ni concordia.



Solo sí levantó á la violencia  
 El trono la discordia ,  
 Que azoró los mortales corazones ,  
 Mucho mas que á los tigres y leones.

## MIRTILO.

Antes que de Saturno  
 Jove usurpase el trono , y que reynase  
 En la tierra á su turno ,  
 No habia quien pensase  
 En discordias , ni en guerras , que no habia.  
 Tampoco conocia  
 Al hierro , que la tierra aun ocultaba :  
 Mucho menos al oro ,  
 Que tambien en su seno ella celaba.  
 Era el solo tesoro  
 Del mortal , el ganado , el bosque , y fuente,  
 Y era entonces feliz , porque inocente.

## SILVANIO.

Antes que el hombre malo  
 El hierro conociera , se servia  
 Del tosco y duro palo ,  
 Con que se defendia  
 De los que acometian su ganado ,  
 O el pasto ya ocupado.  
 Ese mismo Saturno , que reynaba  
 Entre tan feliz gente ,  
 Sus hijos á bocados devoraba ,

Como el Rey mas clemente ,  
Que tuvo la mejor de las edades ,  
Que sin hierro enseñó las crueldades.

MIRTILO.

Antes de ser malvado ,  
Es inocente el hombre ; ni ha nacido  
Ninguno depravado.  
La infancia así ha tenido  
El humano linage , ni podia  
Sin fuerzas , y osadia ,  
Mucho menos sin odio , y sin malicia ,  
Armar sus tiernas manos  
De tosco ramo , contra la codicia ,  
De los que como hermanos  
Estaban lejos de soñar en robos ,  
Como pudieran los voraces lobos.

SILVANO.

La fuerza de tu canto  
Me arrebatá , Mirtilo , á donde quiere.  
La verdad puede tanto ,  
Que con sus rayos hiere ,  
Y convence al contrario sentimiento.  
Rendido el pensamiento ,  
Envidia ya la paz y la pureza  
De aquella feliz vida ,  
Que en la infancia del mundo , sin grandeza ,  
Que no era conocida ;

Y sin ritos , ni leyes , ni ciudades ,  
Llevaba el hombre en verdes soledades.

## MIRTILO.

Ese dichoso estado  
De inocencia , y de paz siempre propicia ,  
En que ningun cuidado  
De ambicion , ó codicia ,  
Sentian en la tierra los mortales ,  
Ni temores de males ,  
Ni zozobras , ni afan por el sustento ,  
Antes yo lo envidiaba ,  
Silvanio ; mas ahora no deseo  
Del bien la semejanza , que poseo.

## SILVANIO.

Bulliciosa corriente ,  
Bosque ameno y sombrío , fertil prado ,  
Tú ganado inocente ,  
Pues todos el dechado  
Sois de la edad dichosa , que retrata  
Mirtilo , y que quilata  
En sí mismo , y su canto , sed testigos  
Del bien , é igual ventura ,  
Que entre vosotros gozan dos amigos ,  
A quienes la natura  
Sin honores , sin fasto , en su llaneza ,  
Vuelve del siglo de oro la riqueza.

Fué indecible el gusto que tuvo el ma-

yoral Montano de oír aquella canción de sus zagales , así por la destreza de los mismos , como también por el argumento ; en fuerza del qual comenzaba á dar en su concepto la preferencia á Mirtilo , que también se la llevaba á Silvanio en la dulzura de la voz ; y hubiera deseado , que no quedase tan corta , aunque era de suyo harto larga. Ella prestó materia á sus discursos , mientras duró la comida , que tuvieron allí á la sombra de los acebuches , donde habían cantado.

Sorprehendieronlos allí mismo dos pastores de la tierra , que atraídos del eco de su son y canto , vinieron para oírlo de mas cerca , y para conocer á los cantores. No traían consigo el ganado , que dexaron á la otra parte de la loma , que cerraba aquel ameno valle por la siniestra. Traía sí el uno de ellos , que se llamaba Aliso , su zampoña , y llegado apenas á la presencia de los trashumantes , dixo , que venia á exígir de ellos el tributo del pasto de aquel valle , que le pertenecía.

Alteróse un poco Montano , oída la proposición , creyendo que el pastor Aliso hablase de veras ; y le dixo , ¿ que quáles eran sus pretensiones ? Sonriéndose entonces Aliso , le respondió , que su pretension no era de inte-

rés , sinó que siendo muy aficionado al canto, venia atraido del dulce conuento que acababa de oir desde la vecina loma , esperando que no se negarian á cantar alguna otra cancion , como se lo rogaba , en correspondencia del abundante pasto , que dexaba disfrutar á su crecido ganado.

Si no quereis mas que canto , dixo Montano , aqui teneis estos dos pastores , que os satisfarán cumplidamente , y en buena plata. Tomó entonces la palabra Silvanio , diciendo: segun veo , amigo , á mas de ser vos aficionado al canto , como decis , debeis ser tambien cantor , pues no en valde venis armado de esa zampoña. Si es asi , no serán menores los deseos que tendremos nosotros de oiros , que los que manifestais de oirnos á nosotros. Pero por quanto la liberalidad que usais con nuestro ganado concediendole vuestros pastos , nos impone justamente una deuda , que vosotros no teneis , la satisfarémos de buena gana con nuestro canto , para merecer con él oir tambien el vuestro.

No tuviera dificultad , antes bien mucho gusto de prevenir vuestros deseos , dixo Aliso , si lo poco que oí de vuestra cancion , no me acobardára , no habiendome yo exercitado si-

no en el canto humilde. Ese es el mas propio de pastores , dixo entonces Mirtilo , y que pide no menor talento y habilidad , que el sublime , para que agrade. Ni dexa de encerrar el mismo cierta sublimidad , tanto mas dificil de conseguir , quanto mas facil parece. Esto pues no os debe retraer para dexar de complacernos , como lo haremos primero nosotros , en atencion á vuestra cortes generosidad. A no ser que querais unir vuestro canto al nuestro.

No , no , dixo Aliso , comenzad vosotros , y despertadnos el estro con vuestro canto. Luego nos probarémos Elpino , y yo , á lo menos en imitaros , si vuestras fuerzas lo alcanzan. Ea pues , dixo Mirtilo , comencemos , Silvanio. Tomad la zampona. Quiero que sea argumento de nuestro canto un objeto que os pertenece é interesa , segun me lo sugiere el estro que Apolo me inspira , y será tal vez con sorpresa vuestra. A la verdad me la comenzais á causar , dixo Silvanio ; sea pues en hora buena. Llamada la atencion de los oyentes con el dulce sonido , empezó Mirtilo á cantar asi :

## LA MODESTA CRATILA.

## EGLOGA.

MIRTILO, SILVANIO.

MIRTILO.

Sientate pues , Aliso , en esta sombra ,  
Que gozar nos concedes ; y tú , Elpino ,  
Tambien ocupa esta florida alfombra ,  
Que en vano su texido peregrino ,  
Mano industriosa remedar intenta ,  
Y escuchad de Silvanio la ventura.  
No porque igual ganado el mismo cuenta ,  
Al que Admeto de Nele en la llanura  
Y riberas de Anfriso poseia ;  
Ni porque la fortuna le destina  
Reyno igual , al que á Creso enriquecia ;  
Pues mayor es su suerte.

SILVANIO.

Mas no atina ,  
Ni acierta en comprehender mi tosca mente ,  
Esa tan gran ventura , ni esos bienes ,  
Que quieres entender , con que impaciente ,  
Y sorprendido , á la verdad , me tienes.

Pues si tan grandes fueran , no extrañára  
Yo mismo , ni ignorára su grandeza.  
No se puede ocultar suerte tan rara ,  
Mirtilo , si asi fuera , en la pobreza.  
Sin duda burlar quieres.

MIRTILO.

No por cierto.  
Asi gozarla puedas largos años ,  
Y la prospere el cielo , como acertó.

SILVANO.

¿Quieres significar los desengaños ,  
Que la senda me abrieron á esta vida ,  
De la dorada edad vivo remedo?

MIRTILO.

Esa tambien merece ser tenida  
Por no corta ventura ; mas yo quedo  
Comprehendido en la misma : la que digo  
Es solo propia tuya.

SILVANO.

Acaba : dila.  
¿Que extraña suerte es esa? Asi conmigo  
La puedas disfrutar.

MIRTILO.

Esa es Cratíla ,  
La hija de Montano , que la suerte ,  
Por esposa te tiene prometida.



SILVANIO.

¿Qué escucho? ¡Santa Pales!

MIRTILO.

¿Concederte

Pudo acaso ventura mas cumplida

Tu propicio destino?

SILVANIO.

Asi es , amigo ;

Solo extraño , que á mí no me ocurriera.

Es la sola fortuna , que contigo

No puedo dividir.

MIRTILO.

Si asi no fuera ,

Tan grande no seria. Ese derecho

Justamente el amor se lo reserva.

Es el mayor tesoro , que en su pecho ,

Por mas que sea liberal , conserva.

SILVANIO.

Pero ¿por qué encareces mi fortuna ,

Si no viste jamas , ni yo te he dado

De la hermosa Cratíla seña alguna?

Solo te dixé el nombre , y que ha pasado

De su edad los tres lustros.

MIRTILO.

La hermosura ,

Silvanio , y la riqueza de una esposa ,

No las suelo tener por gran ventura.

Aquella , la comparo á fresca rosa ,  
 Que apenas despuntados sus colores ,  
 Que rien con el alba , apetecida  
 Es luego , y deseada de pastores.  
 Todos ansian haberla : mas cogida  
 Pierde luego frescura y lozania ,  
 Y el deseo con ella se marchita  
 De aquel , que con pasion la pretendia.  
 Qual sea la riqueza , lo acredita  
 La esposa de Taltibio , Eviralina ,  
 Hija del rico Imalpo el corcovado ,  
 El mas rico pastor en Constantina ,  
 Que jamas contar pudo su ganado.

SILVANO.

De aquel Taltibio acaso decir quieres ,  
 ¿Que se echó en el barranco ; cuya historia  
 Dió tanto que decir de las mugeres?

MIRTILLO.

De ese mismo. Tragedia bien nōtoria  
 Del Betis , y del Tajo en la ribera.  
 Ve de su loca esposa la riqueza ,  
 Que muerte tan funesta y lastimera  
 Acarreó al cuitado.

SILVANO.

La pobreza

En que nació , no hay duda , es preferible  
 A todas las yeguas , y ganados ,

Que le traxo en su dote aborrecible,  
 La infiel Eviralina; y los enfados,  
 Y pesares, que fueron de su muerte  
 La causa principal.

MIRTILO.

Yo, por lo tanto,  
 Jamas tuve, Silvanio, por gran suerte  
 Riqueza y hermosura, que con llanto  
 Se poseen, con cuitas y querellas.

SILVANIO.

A la verdad Cratíla no es tan rica;  
 Mas entre las zagalas las mas bellas,  
 Es talvez la mas bella. Y asi explica  
 ¿Do pones mi gran suerte?

MIRTILO.

¿Ella no te ama  
 Muchò mas que á sí misma? ¿Y que el tesoro  
 Mayor de aqueste suelo? ¿Esa su llama  
 No ánima á su modestia con decoro,  
 Que da tanto realce á la hermosura?

SILVANIO.

Hora sí, que comprehendo enteramente  
 Con tanto mayor gozo, mi ventura,  
 Quanto me la presentas á la mente,  
 Con sorpresa mayor, y con viveza  
 De imagen la mas dulce, y adorable.  
 Hora sí que comprehendo, que riqueza

No hay en la tierra igual , ni tan amable ,  
Quanto el süave amor de una doncella ,  
Que al amor corresponde de su amante ,  
Que la ama tiernamente. Ni la estrella ,  
Precursora del dia radiante ,  
Suele tanto alegrar á los pastores ,  
En la sazón florida , en que el ganado  
A pacer llevan las nacidas flores ,  
Quanto al fiel corazón de amante amado ,  
La vista , y la memoria de zagala ,  
Bella , como la estrella , precursora  
Del dia amanecido , á quien iguala.

## MIRTILLO.

¿ No veis como Silvanio se acalora ?  
Quien decir lo dexase , llenaría  
El tiempo , que á tí , Eliso , y á tí Elpino ,  
Impacientes tal vez , os quitaria.  
Basta ya de Cratíla , que el camino  
Que debemos seguir , nos aconseja  
A poner fin , Silvanio , á nuestro canto ,  
A quien da buen agüero esa corneja  
Que allá canta. ¿ La ois ?

## SILVANIO.

No fuera tanto ,  
Mirtilo , el gran consuelo que tuviera  
De extenderme yo mismo en la alabanza  
De mi amada Cratíla , ni pudiera

Decir tampoco yo , lo que no alcanza  
Mi ruda lengua , quanto se complace  
Mi mente en la memoria deliciosa ,  
Que tú me has despertado. Satisface  
Mucho mas ella sola , y de una esposa  
Tan honesta y cabal , la dulce idea ,  
Que el oro , en que el avaro se recrea.

Al concluido canto y concento de Mirtilo, y de Silvanio, siguió el aplauso de los dos llegados pastores , que lo oyeron con gran complacencia , á quienes Montano exhortó inmediatamente , y con él Mirtilo y Silvanio , para que comenzasen su cancion. Aliso , rezelandose de su habilidad , se escusaba , diciendo , que no estaba tan exercitado como ellos en aquella , ni en otra especie de canciones. Que las que cantaba , le servian solo de recreo , quando sabia que no tenia otros oyentes que los montes , los árboles , y el ganado; sin que fuesen dignas de tener por testigos , oídos tan delicados como los suyos. Rendido sin embargo Aliso á las instancias de Mirtilo , y de Silvanio , y mucho mas á las de su compañero Elpino , que mostraba llevar á mal la vergüenza de Aliso , echó mano de la zampofña , que habia dexado descansar sobre la florida yerba , y comenzó á cantar asi :

## LA PROFECIA DE ORTÓN.

## EGLOGA.

ALISO, ELPINO.

ALISO.

¿Oís quan dulcemente el pintadillo,  
 En busca de su amante, que allá vuela,  
 Canta sobre ese verde sauzgatillo,  
 Ni de tanto ganado se rezela?  
 Tan dulce complacencia no percibo  
 Con su suave canto, y armonía,  
 Quanta del de Mirtilo yo concibo,  
 Y del tuyo, ó Silvanio. Bien quisiera  
 Poderlo yo igualar; pero no alcanza  
 Tocar tan alta cima corta mano.  
 No se abriga en mi pecho esta esperanza;  
 Pues fuera tal intento muy liviano.  
 No sé si Elpino el mismo sentimiento  
 Fomentará en su seno.

ELPINO.

No presumo  
 Tanto de mi saber, y entendimiento,  
 Amado Aliso mio, que á lo sumo

Pretenda yo llegar. Pero no veo  
Porque desesperar deba la palma  
De igualar á otra palma. Tal deseo  
Parecer no debiera extraño al alma,  
Que vé igualar la encina á una otra encina,  
Y entre sí asemejarse los corderos.  
Ni se tiene por cosa peregrina,  
Que en el canto se igualen los xilgueros.  
Asi protexa Pan nuestro ganado,  
Como no intento rebaxar en nada  
Del concepto debido, que han ganado  
Entrambos, en tu mente enamorada,  
De su elegante canto, que yo admiro  
A par de tí tal vez. Pero me acuerdo,  
Que años atras mi abuelo Deyaniro,  
Siendo yo rapazuelo, me decia:  
Elpino, si ser quieres pastor cuerdo,  
No alabes á ninguno en demasia;  
Ni á tí mismo tampoco: mas tampoco  
Abatas á tus cosas de manera,  
Que los demas te tengan por de poco.  
Ningun pastor sus chotos vitupera.

ALISO.

Tampoco yo los vitupero, Elpino.  
Pero no fué jamas la cortesia  
Abatimiento vil con el vecino,  
Por mas que se le dé la primacia,

Como yo se la doy á estos pastores ,  
Que nos han complacido con su canto.

ELPINO.

Tambien se la doy yo de mil amores ;  
Mas no me abato en su cotejo tanto.  
Ni este merece sea el argumento ,  
Con que entretenga ahora á sus oídos,  
Nuestra zampona , y rustico concento.  
Cantemosles bien sí , mas avenidos ,  
Del adivino Ortón la profecia.

ALISO.

¿Qué profecia entiendes ?

ELPINO.

La que dixo  
Sobre la peña mala el otro dia ,  
Quando á Dorílo , y Talmo les predixo ,  
Que no habria mas pastos , ni ganados.

ALISO.

¿Eso llegó á decir el embustero ?  
Yo asi no lo entendí. De los venados ,  
Y lobos me dixerón.

ELPINO.

Mas primero  
De los ganados dixo claramente.  
Dorílo , que lo oyó , me lo ha contado.

ALISO.

Dila pues ; oiréla atentamente.



## E L P I N O.

Al pie de aquella peña , su ganado  
Pastando estaba Talmo , con Dorilo ,  
Sentados todos dos baxo la encina ,  
Junto á la escasa fuente , que hilo , á hilo ,  
Cae de la otra roca mas vecina ,  
Quando oyeron llamarse de repente  
Del barbudo adivino , que en la roca ,  
De pies estaba , en ademan ardiente ,  
Mil llamas arrojando por la boca.  
Aunque lo vieron otras veces ellos ,  
No lo vieron jamas tan encendido.  
Se alzaban en su frente los cabellos ,  
Y á infernal mensagero parecido ,  
Sonó su ronca voz en este acento.  
Ya las alas despliega el tiempo al viento ;  
Ni tardará á llegar al occidente :  
El destino lo azora en su carrera ,  
Que funesta ha de ser á los ganados ,  
A pastos , y á pastores , de manera ,  
Que no se verán mas por los collados ,  
Ni por valles pacer , como solian.  
Llegarán á perder hasta sus fueros.  
Ni tampoco vendrán , como venian ,  
Los de tierras lejanas con calderos.  
Usurparán el hazadon y arado ,  
Y los establecidos labradores ,

El asiento á los pastos y al cayado ,  
Y harán servir tambien á los pastores.  
Sembrará en las valdías soledades ,  
La gran mano del tiempo , como trigo ,  
Torreadas aldeas , y ciudades :  
El al trabajo traerá consigo ,  
Armado de hoz terrible , que ni en sierra ,  
Ni en llano dexará lobos á vida.  
El mismo moverá funesta guerra  
Al pasto , y al pastor , que destruida ,  
Llorará su cabaña , y sus ganados ;  
Ni juntas se verán tantas cabezas ,  
Blanquear por las laderas de collados ,  
Bien sí florecerán sus asperezas.  
Otras cosas á estas semejantes ,  
Dice Dorílo , que le oyó , y que luego ,  
Saliendo de sus plantas humeantes ,  
Varios vellones de amarillo fuego ,  
Se levantó sobre ellos hácia el cielo ,  
Donde desvaneciósse enteramente ,  
Como niebla , que alejase del suelo ,  
Dexandoles atónita la mente.

## ALISO.

Aunque doy fé á Dorílo , temo , Elpino ,  
Que oír , y ver le hiciese el sobresalto ,  
Lo que tal vez no dixo el adivino ;  
Mucho menos hablando de tan alto.

ELPINO.

No es eso , Aliso , lo que yo no creo ;  
 Mas bien sí , el que se cumpla lo que dixo,  
 Pues lo reputo todo devaneo.  
 ¿Podrá sembrar el tiempo como mijo  
 Aldeas y ciudades? ¿Ni el trabajo  
 De hoz armado , arrasar nuestras cabañas?  
 ¿Ni matar los ganados á destajo?  
 Semejantes embustes y patrañas ,  
 Materia suelen ser de aquesos vagos ,  
 Que se meten en montes á ermitaños ,  
 En donde el ocio los transforma en magos ,  
 Y en profetas de embustes tan extraños.

ALISO.

Mas de Dorícla adivinó la muerte  
 De antemano por él profetizada.

ELPINO.

Es facil que qualquiera en ello acierte,  
 Mucho mas en salud tan quebrantada ,  
 Qual la hermosa Dorícla la tenia.  
 ¡Ah! ¿por qué esa memoria me renuevas?

ALISO.

El discurso consigo lo traia.  
 Perdona , amigo ; pues si á mal lo llevas ,  
 Desistiré de mi molesto canto.

ELPINO.

Proseguirlo me veda mi quebranto.

No pudo de hecho contener Elpino sus lágrimas, con que dió fin al canto, en fuerza del sentimiento que le renovó Aliso con la memoria de su amada Dorícla, que murió en la flor de su edad, antes que se efectuase su casamiento con el mismo Elpino. Este accidente obligó á Mirtilo, y á Silvanio á mezclar con las alabanzas, que le daban por su canción, las exhortaciones que le hacian, para consolarlo, y para que desistiese de llorar.

Aliso, que era el dueño de aquellos pastos, para remediar de alguna manera al sentimiento, que sin querer, causó á su buen amigo Elpino, rogó al mayoral Montano, quisiese ir á pasar la noche á su casa, que estaba poco distante de aquel valle, en que se hallaban, donde podrian borrar con algun divertimento la triste especie que le habia renovado á Elpino.

Condescendió desde luego Montano con el envite del pastor Aliso; y sobre la marcha encaminaron los zagales el ganado á una cabaña, que les dixo Aliso estar inmediata á su casa. Fueron recibidos en ella con gran gozo de toda la familia de Aliso, especialmente de tres hermanas suyas, y de otras zagalas vecinas, que se encontraban allí, esmerandose

todos en cortejar á los llegados pastores.

Quiso Aliso que se formase luego un bayle , y que lo acompañasen los pastores que sabian cantar , dandose lugar por turno , en cada nuevo bayle que se hacia. Las zagalas fuera de sí con aquella fiesta repentina , se coronaron luego de flores , y presentaron á cada uno de los zagales una guirnalda de florido arrayan , que ellos se pusieron en las cabezas.

Mirtilo , y Silvanio rebosaban de contento , y de dulce complacencia á vista de aquel inocente , y alegre aparejo , y de las lindas zagalas que ponian en ellos sus ojos , animados del fuego del candoroso amor de la inocencia. Hizo Aliso que diesen principio al bayle los venidos pastores , mientras él , y Elpino lo acompañaban con el son y canto , para que despues de los dos primeros bayles , cantasen , y tañasen Mirtilo , y Silvanio en los dos postreros , en que deseaba que baylase Elpino , para que con aquel divertimento borrarse la especie de Dorícla.

Hubo de condescender el mayoral Montano á las instancias , é importunaciones de Aliso , y de las zagalas , que le querian obligar á baylar , á lo que él se resistia por ser ya hombre de edad , y algo pesado. Lo que contribuyó para acrecentar la risa , y la ale-

gria de las zagalas y zagales , quando le vieron saltar sin garbo , y sin despejo. Elpino tomó el rabel , en que era muy diestro , y Aliso la citara , á cuyo suave conuento comenzó el bayle , siendo Aliso el primero que lo animó con esta cancion.

*ANACREONTICA.*

Quando la primavera  
Coronada de flores  
Vuelve el pie á nuestra esfera ,  
Vistese de verdores  
El animado suelo ;  
Y las gozosas fuentes ,  
Desatadas del hielo ,  
Derrumbanse impacientes,  
Y como enomoradas ,  
Por asperas quebradas.

Entonces de alegría  
Cielo y tierra rebosa ;  
De luz mas pura el dia ,  
Coronado de rosa  
Se muestra , con que dora  
Del Alba los cabellos.  
Venus viene con Flora ,  
Y cupidillos bellos ,

Festivos y ligeros ,  
De amores mensajeros.

Los unos por el viento  
Tiran el carro de oro ,  
A quien rige el contento.  
De ellos un otro coro  
Dardo , y flecha certera  
A porfia dispara ;  
Ni el ave mas ligera  
De herida se repara ,  
Ni pastora ó pastores ,  
Pues todo son amores.

Con cantos amorosos  
Y gorgeos suaves ,  
Los bosques ya frondosos ,  
Hacen sonar las aves.  
Y en los valles floridos ,  
Y sombríos collados ,  
Resuenen los balidos  
De amorosos ganados.  
Amor inspira el viento  
Con su suave aliento.

Ya pues que la natura  
Al amor nos convida ,  
De quien somos hechura ,  
Amemonos Flerída ,  
Mientras su fuego abrasa ;

Pues si de vida breve,  
Sin amores se pasa,  
La edad florida y leve,  
Vendrá la vejez luego,  
Que hiela al mismo fuego.

Acabada esta canción cesó el primer bayle, dándole tregua los pastores con algunos tragos del suave nectar de los viñedos de Aliso. No tardaron á instar las zagalas para que se diese principio al segundo bayle, que comenzó luego que induxeron al mayoral Montano á que baylase también aquel otro, á que no quería condescender de ninguna de las maneras; pero vencido de la zagala Ciparisa, comenzó á saltar de nuevo, siendo Elpino el que cantaba, diciendo:

### ANACREONTICA.

**E**s dulce en el verano  
Al pastor y al ganado,  
Hallar sombra en un prado,  
De plantas despoblado.  
Mas ¿qué dulzura iguala,  
En medio del estío,  
Estar con su zagala,  
En frondoso pendío,



Contemplando con ella ,

La sazón la más bella?

La fuente en su murmullo ,

So racimosa parra ,

Y el tortolino arrullo

Consuela ; y la cigarra

Asimismo recrea ,

Pues cuenta sus amores

Al pastor que sestea ,

Y á duros segadores ,

Que arrasan afanados ,

Los trigos ya dorados.

¿Pues qué , si también ellos ,

Cesadas sus fatigas ,

Adornan sus cabellos

Con granosas espigas ;

Y al son del caramillo ,

Celebran con la danza ,

En rustico estrivillo ,

Su colmada esperanza ,

Premio de sus sudores ,

Premio de sus amores?

Baxan de los collados

Las guirnardadas ninfas ,

Y en remansos templados

De cristalinas linfas ,

Bañanse allí sentadas ,

En la mullida arena ;  
Do son acariciadas  
Baxo de sombra amena ,  
Del ayre enamorado,  
Que las besa á su grado.

La noche deliciosa ,  
Sigue al ardiente dia.  
La natura reposa  
En callada alegria.  
Espejase la luna  
En los quietos cristales  
De plácida laguna.  
Salen de los umbrales ,  
Ni curan de sus lechos ,  
Los amorosos pechos.

La noche los convida  
A respirar el viento ,  
Y en la yerba mullida  
El prado les da asiento.  
Allí del grillo suena ,  
Y de la aquatil rana  
La larga cantinela.  
Las Ninfas á Diana  
Alegran con la danza ,  
A nuestra semejanza.

Pues hacen lo que hacemos  
Las ninfas, ó zagales,

Cantemos , y baylemos ,  
Y engañemos los males  
De aquesta breve vida ,  
Que como flor , apenas  
Sobre el suelo nacida ,  
Se pasa , si las penas  
No arrojamos cantando ,  
Y tañendo , y baylando.

Esta cancion de Elpino , con que dió fin al segundo bayle , fué aplaudida de las zagalas entre los brindis que hacian al cantor , á instancias de Aliso. Comenzó luego el tercer bayle , en que Mirtilo y Silvanio cedieron sus compañeras á Elpino y á Aliso , para que pudiesen baylar estos mientras ellos cantaban. No hubo remedio de hacer baylar mas á Montano casi rebentado. No asi las zagalas , que como son incansables en los bayles las mugeres , prosiguieron el bayle por la tercera vez , como si fuera la primera. Silvanio fué el que acompañó el tercer bayle con esta cancion.

### *ANACREONTICA.*

**C**esaron los ardores  
Del abrasado estío.

Mas sentir sus rigores  
Tampoco dexa el frio ;  
Ni los cierzos ayrados ,  
En montes eminentes ,  
Envian de nublados  
Las lluvias á torrentes.

Otoño engalanado  
De sazonados frutos ,  
En la vega sentado ,  
Ofrece sus tributos  
A Vertumno , y Pomona ,  
Que entretexen con ellos  
La fragrante corona  
A sus largos cabellos.

De sátiros seguido  
Llega Baco en su carro ,  
De pámpanos ceñido ,  
Con su empuñado jarro ;  
Y entorno á los lagares ,  
Con beoda armonía ,  
Oyense los cantares  
Al dios de la alegría. . . .

Rompe con el arado  
El labrador el suelo ,  
Y adereza el sembrado ,  
Mina de su desvelo ,  
Siguiendo el paso lento

De sus bueyes uncidos ,  
Que amedrentan al viento  
Con los rancos mugidos.

Arman los cazadores  
De perchas la paranza,  
O de lazos traidores ,  
Y están en acechanza  
Del tordo advenedizo ,  
Que incauto , y desenvuelto ,  
Del reclamo al hechizo ,  
Queda en la liga envuelto.

El zarzagan agudo  
Las plantas ya despoja ,  
Y del bosque desnudo  
Las aves desaloja.  
Entonces los pastores  
Del invierno advertidos ,  
Huyen de sus rigores ,  
A templados exidos.

Imagen es la vida  
Del tiempo , y su mudanza.  
Por eso divertida  
Tengamosla con danza ,  
Y juegos inocentes.  
Y vayan los cuidados  
A molestar las gentes ,  
Que viven en poblados.

Esta cancion de Silvanio dió fin al tercer bayle. Se le dió algo mas larga tregua que á los otros , con los nuevos tragos del nectar , con que cobraron todos mayor aliento para el último , que tocaba á Mirtilo acompañar con su cancion , siguiendo el argumento tomado de las estaciones ; y unidas ya las parejas , dixo asi :

*ANACREONTICA.*

**O**cupa ya en la sierra  
 Alto trono de hielo  
 El invierno llegado ;  
 Y á la desnuda tierra  
 Se encubre el triste cielo ,  
 De nubes rebozado ,  
 Que solo nos envia  
 Nieve , y melancolía.

Aflige la aspereza  
 Del tiempo , y sus rigores  
 Los campos que domina.  
 En vez de la belleza ,  
 Y pomposos verdores ,  
 La desnudez mohina  
 Amedrenta á los ojos ,  
 Con sus tristes despojos.

Las plantas erizadas ,  
De su gala desnudas ,  
De aves antes asiento ,  
Están con las heladas  
Ateridas , y mudas ;  
Y solo dan al viento  
Que las cimbra , gemidos ,  
Con flébiles silvidos.

A la dulce armonía  
De las alegres aves ,  
Del ganado al balido ,  
La triste vocería  
De las cornejas graves  
Se oye , y el ahullido  
De los hambrientos lobos ,  
Que acechan á sus robos.

Ni el valle vuelve el eco  
Del son de los rabeles ,  
Y cantos amorosos.  
Todo está mustio , y seco ,  
Campos , valles , planteles ,  
Que lloran pesarosos ,  
Al verse abandonados ,  
De aves , y de ganados.

Las ninfas recogidas  
En cuevas abrigadas ,  
De nevadas montañas ,

Esperan condolidas ,  
Que pasen las heladas ;  
Y tambien en cabañas  
Esperan los pastores ,  
Que pasen sus rigores.

Ea pues , compañeros ,  
Mientras el rigor dura  
Del tiempo , en monte , y llano ,  
Apurensen los cueros ,  
Y ahuyente la alegría ,  
Del ocio al triste enhado.  
Poned á los pies alas ,  
Amorosas zagalas.

Hollemos la tristeza ,  
Con saltos animados  
Del canto , y del conuento ;  
Que luego la aspereza  
Del tiempo , y sus nublados ,  
Dexará libre asiento  
Al zefiro , á las flores ,  
Y á los nuevos amores.

Asi se dió fin al bayle con gran gozo de los pastores. No fué menor la complacencia que tuvieron en la cena abundante que les dió Aliso , cenando juntos las zagalas , y zagales. De ellas , y de su huesped se dispidieron los trashumantes al siguiente dia , para continúar



su camino , con algun sentimiento de Mirtilo, que se prendó de una de las hermanas de Aliso , habiendo recibido de ella algunas demostraciones de cariño.

El disgusto que le causó la separacion de aquella linda zagala , llevabale algo pensativo , y silencioso por el camino que tomaron. Silvanio reparó luego en su tristeza , y deseó saber de él la causa , aunque ya la sospechaba. No se la ocultó Mirtilo ; antes bien tuvieron con ella argumento los dos amigos de larga conversacion , con que entretuvieron el camino toda aquella mañana , hasta que Montano quiso pararse en un barranco , bastante frondoso , por medio del qual iba serpando lentamente un manso arroyuelo entre la crecida yerba , donde podia pacer , y abrevarse el ganado á su satisfaccion.

Ellos se recogieron á la sombra de tres grandes alcornoques , donde no quiso Montano que estuviesen ociosos los rabeles de sus zagales , á quienes rogó inmediatamente que cantasen alguna cancion , ya que el sitio los convidaba á ello , mientras los dos zagalillos, Metisco , y Sabino , aparejaban la comida.

Mientras decia esto Montano , como el zagalillo Metisco fuese por agua al arroyo ,

llevando consigo un cantarillo , le dixó Mirtilo que cuidase no lo robasen las ninfas , como á Hilas. Curioso Montano de saber aquella alusion , preguntó inmediatamente á Mirtilo , ¿qué caso era ese , y quién ese Hilas? Respondióle Mirtilo , que ya que lo ignoraba , tomaria aquel caso por argumento de su cancion. Dicho esto , comenzó á templar y puntear el rabel , y luego cantó asi :

## H I L A S.

*I D I L I O.*

**T**enia ya sulcado  
 Largo trecho del mar , en que primero  
 Osó Jason abrir nuevo camino ,  
 Sobre thésalo pino ,  
 Argo por él llamado ;  
 Dexando impresa en el azul sendero ,  
 Su admiracion , el asombrado viento ,  
 Por tal atrevimiento ;  
 Ni osó borrar el rastro que dexaba  
 La nave , que volaba ,  
 Ansiosa de llegar á la ribera  
 Del celebrado Fasis , do llevaba  
 La flor de Grecia , gente aventurera ;

Que quiso provocar á su destino ,  
En busca del precioso vellocino.

Entre ellos tambien iba

De Anfitrión el hijo , el fuerte Alcides ,  
No armado todavia de la clava ,  
Que el bozo aun le apuntaba ;  
Mas de la gente argiva  
Era ya celebrado en grandes lides ;  
Y al joven Hilas , espejo de hermosura ,  
De gracia , y apostura ,  
El consigo traia ; pues sentia  
Amor en demasia ,  
Por el lindo muchacho , que peynaba  
Trenza de oro , que suelta le caia ,  
Y en gracioso desórden le ondeaba ,  
Por su gentil y denodada espalda ,  
Prendida con un lazo de esmeralda.

El mancebo Troyano ,  
Que en el valle del Ida fue llevado  
Por la armera de Jove al alto cielo ,  
Con esforzado vuelo ,  
Para que por su mano  
Administrase el nectar delicado ,  
Al padre de los dioses , no pudiera  
En rostro , y cabellera ,  
Ser con el joven Hilas comparado :  
Ni en el canto extremado ,

O destreza del plectro , con que hacia  
Parar del viento el curso arrebatado ,  
Con la suavidad de su armonía.

Las ninfas de la mar , y los tritones ,  
Ivan siguiendo sus suaves sonos.

Con admiracion de ellos  
Sulcaba ya la nave el dorso al Ponto ,  
Pasados los escollos Cianéos ,  
Despues de los Eubéos ,  
Mas temibles que aquellos ,  
Y el peligroso estrecho de Helesponto ;  
Quando temiendo del ayrado' noto  
Los silvos el piloto ,  
Quiso surgir en espacioso puerto ,  
Que descubrió desierto.  
La gente ansiosa de tocar el suelo ,  
Que con gran gozo habia descubierto ,  
Salta en él , impelida de consuelo ;  
Pues era muy amena aquella playa  
Do cada qual su corazon explaya.

Hércules el primero  
Impresa dexó allí su grande huella ,  
Y la sombra ocupó de un fertil prado ,  
De flores esmaltado.  
Era su compañero  
El fuerte Telamon , que baxo aquella  
Froncosa selva , y de su fresca sombra ,

Sentóse en el alfombra,  
De flores, y de yerbas olorosas.  
Y mientras que con Hércules se asombra,  
Con la vista de plantas tan hermosas,  
El joven Hilas en busca de una fuente  
Torció de ellos su paso diligente.

Mover el viento hacia  
Con aliento suave su cabello,  
Mientras en busca de la fuente ansiada,  
De Alcides deseada,  
Su copero corria,  
La mano asida á un cantarillo bello.  
Ni tardó á dar acaso en un collado,  
De plantas coronado,  
Que una brutescas gruta al pie tenia.  
Aunque su ingreso estaba embarazado  
De frondosos arbustos, dentro oia  
El ruido de fuente, donde el mozo  
Trepó, instigado de su ufano gozo.

Pero apenas entrado  
Sorprendido quedó de maravilla,  
Viendo allí dentro, en espaciosa fuente,  
De fondo transparente,  
Y su borde cercado  
De flores que pintaban á su orilla,  
A tres Ninfas que en ella se bañaban;  
Que dicen se llamaban

Eunicéa , Malide , y Enichía ,  
Que al hermoso muchacho acariciaban ,  
Despues que todas ellas á porfia  
Lo convidaban con aquel asiento ,  
Que pudiera encantar al pensamiento.

Ni verdad parecia

Al joven Hilas aquel divino encanto.  
Viendose de las diosas en los brazos ,  
Cuyos suaves lazos  
El gozoso sufria ,  
Y sus dulces caricias , hasta tanto  
Que la memoria de Hércules le vino.  
Hilas fuera de tino ,  
No viendo mas su cantarillo amado ,  
Que dexó allí en el margen cristalino ,  
Lo pedia á las ninfas congojado ,  
Que aun no sentia enteramente el cebo  
De amor de ninfa , el pecho del mancebo.

Al contrario alhagados

Los amorosos pechos de las diosas ,  
Con el suave agrado , y atractivo  
De aquel doncel esquivo ,  
Hermoso , y delicado ,  
Que no queria fiestas amorosas ,  
Pues todos sus esmeros rehuia ,  
Y en partir persistia ,  
Desdeñando en su enfado aquellos senos ,

Que á su cantaro el mozo posponia :  
A instarle comenzaron , que á lo menos ,  
Quedase alli con ellas otro instante ,  
Para mas admirar á su semblante.

Mas Hilas , que temia ,  
Que zarpase la nave , y lo dexase  
En la desierta playa abandonado ,  
Vanamente esperado ,  
Partir luego queria :  
Y rogaba á Eunicéa lo soltase ,  
Pues ella lo tenia en su regazo ,  
Cruzado el blanco brazo ,  
Por su linda cintura , y Enichía  
Asido lo tenia  
De la mano , y Malide alli sentada ,  
Hácia el mozo inclinada ,  
Tambien puestas tenia en él las manos ,  
Pareciendo salirse de su asiento ,  
Mas Hilas viendo sus esfuerzos vanos ,  
Avivando el temor su sentimiento ,  
A llorar comenzó de simplecillo ,  
Instando por su hermoso cantarillo.

Quanto mas inocente  
Era su llanto , tanto mas lo hacia  
Comparecer amable en la contienda.  
Mas ellas , que tal prenda ,  
Asida estrechamente

En su poder tenían , y valía ,  
Acallar comenzaron sus temores ,  
Prometiendole amores ,  
Y la inmortalidad con ser divino ,  
Mudado de destino ,  
Que le fué tan propicio en su llegada ,  
Enseñándole él mismo aquel camino ;  
Que con ellas tendría allí morada  
De dioses envidiada ; y el bobillo  
Instaba por su hermoso cantarillo.

Entonces ellas viendo  
Que nada aprovechaban sus desvelos ,  
Ni sus caricias , ni los mismos dones ,  
Ni sus dulces razones ,  
Que el muchacho gimiendo ,  
Desvanecer hacia con su duelo ;  
Ya que quedar de grado allí con ellas ,  
Rehusó en sus querellas ,  
Abrazadas con él estrechamente ,  
Lo hundieron en la fuente ;  
Cayendo el joven Hílas semejante  
A destello de luz resplandeciente ,  
Que ilustra con su curso radiante ,  
El seno oscuro de sereno cielo ;  
Ni volvió mas el griego mozo al suelo.

No había acabado todavía Mirtilo la historia de su Idilio , con lo que hasta aquí can-



tó, pues le faltaba decir, como Hércules, no viendo comparecer á su amado Hilas, fué en busca de él, dandole voces, para que lo oyese; con que hacia resonar el nombre de Hilas en toda aquella playa, y en los valles, en donde se internó para buscarlo. Como habiendose tambien perdido el mismo Hércules en aquellos páramos, quedó allí desamparado de sus compañeros, que zarparon.

Faltabanle tambien por decir á Mirtilo los transportes de furor, á que se abandonó entonces Alcides, viendo allá á lo lejos la nave, que viento en popa volaba por el Ponto, y como llegó finalmente á saber, que las ninfas habian robado á su amado Hilas, llegando casualmente á la misma gruta; como despues de haber sabido esto, determinó ir á Colcos por tierra, y como de hecho compareció allí, con admiracion de sus compañeros, que aplacaron su enojo, escusando su partida de aquella playa, donde lo desampararon.

Nada de todo esto pudo cantar Mirtilo, por haberlo interrumpido la llegada de un ermitaño, que por medio de aquel barranco, abriendose paso entre el ganado que allí pacia, se encaminaba hácia ellos. Tuvieronlo á primera vista por algun lego capuchino limos-

nero , por la gran barba que le caía hasta la cintura. Llevaba cubierta la cabeza con una gorra mugrienta , á manera de papalina , calada hasta las orejas , arropado él de un sayo pardo raído , que llegaba á cubrirle las rodillas , dexando ver sus desnudos pies , y piernas.

Advirtiéndolo sin embargo Mirtilo en la vara que llevaba en las manos, le nació la especie del adivino Ortón , de quien el pastor Elpino les habia contado la profecía sobre los pastos y ganados. Fué tan viva esta ocurrencia de Mirtilo , que no pudo dexar de decir en voz clara , y de modo que lo oyó el mismo ermitaño que estaba ya cerca : Catá aqui el mago Ortón. Proferido apenas esto por Mirtilo , paróse de repente el mago Ortón , pues era él mismo , mostrando enojo en su rostro , y continente.

Mas trocó luego los asomos de su enojo en solo severo silencio , que rompió de allí á poco diciendo á Mirtilo con voz esforzada : ¿qué teneis que ver con quien llamáis mago? Al oír esto los pastores , dexanse apoderar del miedo , y de la consternacion que les infundió aquella pregunta , pues no dudaron que fuese el mismo Ortón , ocurriéndoles las

llamas que les habia descrito Elpino, pareciendoles que echasen chispas sus ojos, sin atreverse á responder á la imperiosa pregunta que les hizo.

El mayoral Montano especialmente se rindió tanto al temor, que á trueque de que se fuese de allí Ortón, le hubiera dado parte de su ganado. Solo Mirtilo despues de haber tragado el primer acometimiento del miedo, se atrevió á decirle; perdonad esa expresion, á la fuerza de la noticia que nos acaba de dar un pastor. No soy tan rudo que no sepa, que la palabra mago equivale á la de sabio, ó de adivino.

Esta atenta respuesta de Mirtilo pareció que desarmase el resentimiento de Ortón; pues apenas oida, volvió la espalda á los pastores, y se acercó al arroyo, cuya corriente hirió por tres veces con la vara, haciendo saltar el agua á la orilla. Hecho esto, volvió otra vez hácia los pastores, que se atemorizaron de nuevo, no pudiendo comprehender, lo que pretendia el adivino con aquella demostracion, ni lo que venia á hacer con ellos.

Sosegaronse no poco, oyendo que les pedia de comer. Todos ellos presentaronle entonces á porfia parte de la dispuesta comida,

que recibió él sin hacer ninguna demostracion de agradecimiento , ni agasajo ; sino que se puso á comer lo que le dieron , habiendose antes sentado al pie de uno de aquellos alcornoques, semejante á un amo duro , y severo , que come , y masca en silencio , á vista de sus atentos , y respetuosos criados , que le cuentan los bocados , y sin chistar atienden á adivinarle los pensamientos , para servirle.

Comia Ortón muy despacio , sin poner los ojos en ninguno de los presentes pastores , y sin decirles palabra. Pero luego que acabó , soltó la voz , diciendo con exclamacion : ¡ quan ignorantes , y ciegos son los mortales ! Sus mismas pasiones y deseos son comunmente los que les acarrear su ruina , ó su desgracia , y aquellos mismos males que temen , y que quisieran evitar. Ese pastor , señalando con la mano á Montano , está entre brasas , é impaciente , y no menos agitado del temor que ha concebido de mi presencia. El quisiera partir al instante , y se dexa llevar de la impaciencia , porque le detengo , y le impido la partida.

Mas no sabe que lo hago esto por su mismo bien. Si no hubiera yo venido á impedirle partiese , esta misma tarde hubiera

acometido un lobo á su ganado en la cañada de Colisio , que hubiera hecho riza en sus ovejas.

Montano , al oír esto , comenzó á sudar de congoja y admiracion , echando de ver que Ortón le adivinaba su temor é impaciencia. Quedabale sin embargo interiormente agradecido por aquel favor que le declaraba , sobre el daño que vino á estorbar , sin atreverse á desplegar sus labios , dando solo tragos en seco , en fuerza del miedo que le inspiraba aquel barbado adivino.

Nada decia tampoco Silvanio. Solo Mirtilo , que era de esforzados sentimientos , agradeció á Ortón sus benéficas intenciones , rogandole compadeciese la impaciencia de Montano , pues no procedia de voluntad dañada y adversa que le tuviese. Nada de todo eso se me oculta , dixo entonces Ortón ; ni ignoro , quien es el pastor que os hizo de mí la pintura que insinúasteis. Mas todas estas cosas las miro con desprecio , ni hacen ninguna mella en mi ánimo , superior á tales baxezas.

Lejos de querer hacer mal á ninguno , atiendo solo al bien de todos , en lo que puedo , aun de aquellos mismos que me tienen en el concepto mas baxo y aborrecible. Amo

la tierra en que nació; deploro sus calamidades, y los males que no puedo remediar. Compadezco la ignorancia, y las preocupaciones de que se dexaron avasallar, ó á que fueron avasallados los rudos. A estos conviene hablarles por enigmas, mas no á tí, que no lo eres, y que huiste del tumulto de las ciudades, para reynar con libertad entre el ganado, lejos de la ambicion y de la codicia, en el frondoso asiento de la naturaleza.

Tus intenciones son loables; lo serán mucho mas, quando al cuidado de tus ovejas, unirás el del cultivo del campo, en la morada que se te espera, donde la suerte, en premio de tu sabia y fuerte resolucion, te tiene destinada una inocente y linda doncella por esposa.

Rebosando de gozo el corazon de Mirtilo por esta profecia de Ortón, le rogó con ahinco no le dexase en las tinieblas que le encubrian su mayor ventura, sino que se las aclarase, para poder tener mas cumplido gozo. Ortón en vez de darle respuesta á esto, y sin atender á los ruegos de Mirtilo, continuó diciendo: ¡Quando querrá el cielo que vea yo renacer en este suelo su sólida felicidad! ¡Ah! no está todavia desembarazado el camino que

ocupa el zarzal , y la cambronera , entre quienes se levantan tantos monumentos de esterilidad , que oprimen al suelo , á quien dan sombra , y donde las incautas avecillas , que se acogen á ellos , mueren en sus tristes nidos , sin reproducirse.

Tardará todavía á llegar el genio Lucimeno á esclarecer las noches de occidente. A su soplo huirán las aves que graznaban en los charcos de las aguas de Maloal. Su mano esparcirá las semillas , que darán fruto , y flores , con que se coronarán los hijos de Sofitrona.

Dicho esto , se levanta Ortón para partir , quedando allí asombrados los pastores por aquellas profecias , que no entendian. Montano , que habia perdido algo el temor , alegre por ver que iba á partir el adivino , quiso hacerle puente de plata , rogandole escogiese entre las ovejas la que mas le agradase. Pero Ortón , sin hacer caso de su oferta , aunque le dió las gracias por ella con sequedad , se despidió de todos ellos , sin hacerles ninguna demostracion de agasajo , y tomó el mismo camino por donde habia venido.

No acababan de volver en sí los pastores

de la sorpresa de aquel encuentro, y de la maravilla que les causó el adivino, aun despues que encaminaron su ganado, para continuar su viage, en que no cesaban de hablar de las cosas que Ortón les habia profetizado, especialmente sobre el lobo que habian de encontrar en la cañada de Colisio, y de la doncella, y morada que habia predicho á Mirtilo. Sintieronse todos acometidos de temor del lobo profetizado, quando descubrieron la cañada de Colisio, avivandoseles el miedo, luego que entraron en ella; yendo todos alerta, y prevenidos para qualquier lance.

Mas habiendola pasado felizmente, volvió á ocupar sus ánimos la confianza en el adivino, y el gozo que habia zozobrado. Quiso hacer alto Montano en un pequeño valle, á donde llegaron antes que el sol se pusiese. Allí pasaron la noche, sin temor de que se les descarriasen las ovejas, veladas por los perros Melanto y Licisco. No vieron tampoco en toda la mañana siguiente rastro alguno de lobo, aunque tuvieron noticia por unos labradores, que se habia visto uno el dia antes en aquellas cercanias. Lo que los confirmó en la veracidad de Ortón, y les acrecentó su concepto.



Ya cerca del medio dia , entraron en una sombría dehesa , donde se pararon. Allí , acordandose Montano de la linda cancion que le cantó Mirtilo , le rogó que le cantase otra semejante. Condescendiendo Mirtilo con sus ruegos , tomó el rabel , á cuyo son comenzó á cantar asi :

## ADMETO, Y ALCESTE.

### IDLIO.

¿Quién ignora que Apolo ,  
 Aunque dios en la tierra celebrado ,  
 Y grande entre los dioses celestiales ,  
 Arrojado del polo ,  
 Se reduxo á ser guarda de ganado ?  
 ¡Admeto afortunado !  
 A quien cupo entre todos los mortales ,  
 Dar feliz acogida  
 Al dios , que enseñó al suelo el son , y el canto ,  
 Que del alma afligida ,  
 Es suave remedio en su quebranto ;  
 Fuente de la alegria ,  
 Que suele dimanar de la armonía.  
 Apolo fué el primero ,  
 Que del plácido Anfriso las riberas ,

Hiciese resonar con el conuento  
De su plectro hechicero ,  
Y encantase á las aves , y á las fieras ,  
Por las verdes laderas  
De los thésalos montes , con su acento.  
El mismo agradecido  
Al gran favor de Admeto , consiguióle  
Que fuese diferido  
El trance de su muerte. Concedióle  
Esta gracia extremada ,  
Atropos de sus ruegos ablandada.

Mas Lachesis , y Cloto ,  
Sus otras dos hermanas , que la vida  
Hilan de los mortales , se negaron :  
Pues debia ser roto  
Del Rey Admeto el hilo , si cumplida  
La fin establecida  
Que los hados al mismo le aplazaron ,  
Por él no se ofrecia  
Un otro en sacrificio , y con su muerte  
Voluntaria , no hacia  
Diferir de aquel Rey la fatal suerte ,  
De modo que él viviese ,  
Los años del que á muerte se ofreciese.

Aquesto establecido  
Por las Parcas , las mismas á porfia  
Ivan torciendo el hilo remojado ,

Que á su labio fruncido  
Lachesis aplicaba. Esta tenia  
La rueca en su valia ,  
Y Cloto aquel torcia , dando á grado  
De sus dedos , impulso  
Al fatal huso que en veloces giros ,  
Desprendido del pulso ,  
De la vida envolvia los suspiros ;  
Hasta que lo cortaba  
Atropos , á quien esto le tocaba.

Mas el buen Rey Admeto  
En la flor de su edad morir debia ,  
Y de su amada Alceste desprenderse ;  
Pues tal era el decreto  
De los hados , que tienen hora y dia ,  
De la vida valdía ,  
Limitada á los hombres. Ni ofrecerse  
Por Admeto expirante  
Alguno se atrevia en sacrificio.  
Diferia este instante  
Atropos , esperando el buen oficio  
De algun piadoso pecho ,  
Que dexase su voto satisfecho.

Pero en vano esperado ,  
Aqueste generoso ofrecimiento ,  
Iva á cortar , con la fatal tixerera ,  
El hilo ya parado.

Ya su trémula mano en movimiento  
Ponia el sentimiento ,  
Quando la hermosa Alceste la primera ,  
Por su amante marido ,  
Se consagró á las Parcas , que admiradas  
Del tomado partido  
De una muger , quedaron tan pasmadas ,  
Que en su ademan confuso ,  
Escapó á Gloto de la mano el huso.

La admiracion , y el duelo ,  
Que les causaba la doliente esposa ,  
Que por su amado Admeto se ofrecia  
A dexar este suelo ,  
Por la eterna morada tenebrosa ,  
Aunque ella tan hermosa ,  
Y tan tierna á sus ojos parecia ,  
Hicieron que la instasen ,  
Para que de su empeño desistiese.  
Mas como la exhortasen  
En vano , y en su oferta persistiese  
Alceste adolorida ,  
Atropos cortó el hilo de su vida.

Con el vital aliento  
Perdió su hermoso rostro los colores ,  
Tomando los de muerte , semejante  
Al Alba , á quien el viento  
Cubre de tristes nubes sus albores.

Sus vivos resplandores  
De amarillez se tiñen , y el semblante  
Que ardia de belleza ,  
Con que antes animaba á todo el suelo ,  
Presenta la tristeza  
Al horizonte , en tenebroso velo,  
Alceste asi fenece ,  
Y Admeto á eterno llanto convalece.

Mas Apolo apiadado  
Entonces de su férvido quebranto ,  
Promete devolverle tal esposa ;  
Que Alcides informado  
Del hecho ilustre , y de su justo llanto ,  
Al reino del espanto  
Baxar se ofrece , y lo que ofrece , él osa  
Executarlo luego ,  
Y sacarla por fuerza del infierno ,  
Quando no valga el ruego ;  
De contado pues toma del averno  
El temible camino ,  
Y entra en él , no estorvandolo el destino.

El Dios Pluton , oida  
Su osada pretension , á ella se niega ;  
Pues á ningun viviente , que moria ,  
Erale concedida  
La vuelta al alto mundo. Alcides ruega  
Y se desasosiega ,

Instando por Alceste con porfia :  
Hasta que ya cansado  
De instar , y de rogar tan vanamente ,  
Arrebata enojado  
Con el alma de Alceste , allí presente ,  
Levantando su clava ,  
Con que al dios del infierno amenazaba.

Ni osó Pluton pasmado  
Moverse de su trono ; pues temia  
Al que de él se salia blasfemando ,  
Con Alceste abrazado ,  
Admirando las almas su osadia.  
Asi devolvió al dia  
Alceste , y á su Admeto , que esperando  
La estaba con temores ,  
De que saliese Alcides con la empresa.  
Mas todos los amores  
Jubilaron al verlo con la presa ,  
Que con su brazo fuerte ,  
Arrancó de las garras de la muerte.

La entera complacencia y gusto que no dexó probar á Montano en la otra cancion de Mirtilo la aparicion del adivino , la tuvo ahora con este otro idilio , que le agradó sumamente. Quadrabanle mucho á Montano estos cuentos , que asi los llamaba , que aunque privados de sublimidad de estilo , de que él

no se entendia , y que no convenia tampoco á los mismos , llevaban sin embargo imágenes , y pinturas poéticas en su narracion , que era lo que mas á Montano le divertia.

Haciasele con estas canciones mucho mas sabrosa la comida , todas las veces que la precedian. Ocurrióle allí en aquella dehesa , en que entonces se hallaban , que aquella noche habian de ir á recogerse á una majada que solia concederle un rico labrador amigo suyo , llamado Leucipo , cuyo hijo Alcimedonte era muy aficionado al canto. Dixole esto mismo á Mirtilo , alabandole mucho la habilidad de Alcimedonte. Confirmóselo Silvanio , que le conocia , dando motivo á Mirtilo para complacerse por ello , y para desear conocerle.

Con esta especie apresuraron la comida , y acabada ya , partieron inmediatamente , deseosos de llegar quanto antes á la casa de Leucipo. Recibió este á Montano con la acostumbrada amistad y complacencia , como lo hacia cada año. Mas como Montano no viese á Alcimedonte , preguntó por él á su padre. Respondióle Leucipo , que habia ido al campo , y que no podia tardar á llegar. Entonces Montano le dixo , que entretanto irian á encerrar el ganado en la majada , y que luego volve-

ria con sus zagales , que eran todos dos diestros cantores , y tañedores , para que Alcimedonte admirase su habilidad , y él hiciese admirar la suya.

Quando volvieron á casa de Leucipo , encontraron ya al mismo Alcimedonte , que avisado por su padre de la llegada de los zagales , y de su destreza , se ejercitaba en tañer , y cantar. Aunque desistió de ello quando entraron , para recibirlos , le instaron ellos que prosiguiese. Escusóse á sus instancias Alcimedonte; pero importunado de Montano , y de su mismo padre , comenzó á decir asi al son del plectro que punteaba :

## C A N C I O N .

**B**axa del alto cielo ,  
 Sacra amistad , si acaso el firmamento  
 Es tu seguro asiento ,  
 A donde , desde el suelo ,  
 Subiste con Astrea.  
 O si estás por ventura en otra parte ,  
 Do no puede encontrarte  
 Un pecho liberal , que te desea ,  
 Ven , para que á lo menos con mi lira  
 Cante el ardor que tu deidad me inspira.



Si los votos ardientes  
De los mortales llegan donde moras,  
Sacra amistad, no ignoras  
Los sincéros presentes,  
Que te ofreció mi mano,  
Con fin de merecer un fiel amigo.  
Ese bosque es testigo,  
En donde te erigí el altar en vano,  
Las veces que le puse leche y flores,  
Y que añadí el incienso á otros honores.

El mismo ha resonado  
De mi encendido canto, y del conuento,  
Con que mi sentimiento,  
En ruegos expresado,  
Pedirte yo solia,  
Me dices un honrado compañero,  
De corazon sincero,  
De pecho generoso, y de hidalguia  
De genio y de costumbres; de manera,  
Que en algo asemejarlo yo pudiera.

Con él yo confiado,  
Esperaba hermanar mis sentimientos,  
Y de mis pensamientos  
Tener depositado,  
En su profundo pecho,  
Y de mis intenciones los secretos.  
Nuestros mutuos afectos,

Asi formar podrian un pertrecho ,  
En su libre efusion y confianza ,  
Nacidas de su misma semejanza.

El mas puro consuelo  
Probar asi esperaba de la vida ;  
Que el alma desprendida  
De amistad en el suelo ,  
Qual dura cambronera  
Vegeta en él , dexada sin provecho  
En esteril barbecho ,  
Donde consigo mismo se exâspera.  
Mas la amistad á dos sincéras almas  
Une , y sublima como excelsas palmas.

De ideas tan amables  
Animado mi pecho , se prestaba  
A quien me desdeñaba ;  
O á quien mis amigables  
Y sincéros anhelos ,  
Con mirada reserva recibia ;  
O de ellos se reia ,  
En su interior taimado. Mis desvelos  
A redundar venian en mi daño ,  
Sin poderme servir de desengaño.

Antes bien inducido  
De las dulces lisonjas de mi mente ,  
Dexar yo finalmente  
Mi deseo cumplido ,

Esperaba algun dia ,  
Despues de muchas veces desechado.  
Que un amigo encontrado ,  
Siendo un grande tesoro , no creia  
Hallarlo de barato , por tan raro :  
Ni aunque mucho costase , fuera caro.

O bien si del acaso  
Ser efecto debia , ó de fortuna ,  
Con porfia importuna ,  
Probar en mí otro caso  
Semejante esperaba ,  
Al que Orestes y Pilades probaron  
Que tanto se estimaron.  
Este tan dulce exemplo confirmaba  
Mucho mas en su error mi fantasia ,  
Que por fábula antigua se regia.

Engañado yo de ella  
Iva en busca de amigo semejante  
Al que siempre constante ,  
Sin disgusto ó querella ,  
A pesar de su suerte ,  
En el hijo de Strofio encontró Orestes :  
Por quien furias y pestes ,  
Peores que las furias y la muerte ,  
Por tierras provocó y por altos mares ;  
La amistad endulzando sus azares.

Ni desistido hubiera

De hallazgo igual , mi ansioso pensamiento ,  
En su ideal contento  
Aunque correr debiera  
La tierra , como Ceres  
En busca de su amada Proserpina.

Joya tan peregrina  
Hubierame costado mis haberes ,  
Si al fin dado no hubiese con Cloréo ,  
Que llegó á poner colmo á mi deseo.

De igual edad , y estado ,  
De honesto porte , y genio semejante ,  
De agradable semblante ,  
Y proceder honrado ,  
Cortado parecia  
De mis ansias , y amor á la medida.

¡Cielo! ¡quán dulce vida  
Con su fiel amistad me prometia!  
Todo tener creia en tal hallazgo ,  
Joya , tesoro , rico mayorazgo.

Con él mi pecho abria ,  
En que podia ver mis intenciones ,  
Y mis mismas pasiones ;  
Pues nada le encubria ,  
Teniendo por delito  
De la sacra amistad qualquier cautela ,  
Que en algo se recela.  
Todo temor tenia yo proscrito ,

Aunque tomase el tono de discreto,  
Y á mi amor acusase de indiscreto.

Con él las dulces horas  
Del ocio, y del descanso dividia,  
En tranquila armonía;  
Y tomaban mejoras  
Con nuestro tierno trato,  
Con los sabios discursos, y razones,  
Que en nuestros corazones  
El cariño avivaban, y el sensato  
Proceder que confirma en sus afectos  
Los mismos que se advierten los defectos.

Con él, ¡ó quantas veces!  
Coronaba de flores escogidas,  
Las aras erigidas  
A la amistad, que creces  
Cada dia tomaba.  
En aquel mismo bosque tambien juntos,  
Sobre varios asuntos,  
Nuestro plectro en tañer se ejercitaba;  
Pues para colmo de mi dicha entera,  
Era diestro en tañer sobremanera.

Tan grande era el contento  
Que probaba en su hallazgo y su cariño,  
Que como tierno niño,  
Que su entretenimiento  
Pone, en ceñir de flores

El templecito, y ara que levanta,  
Y en torno de ellos canta;  
Asi yo celebraba los honores  
A la santa amistad, con grata mente.  
Pero todo fué al suelo de repente.

¡Dioses! ¿quién lo creyera?  
Ese tan dulce amigo, que tenia  
Parte del alma mia;  
Que antes bien toda entera  
La tenia á su grado;  
Que baratar podia á su alvedrio  
Todo lo que era mio;  
Ese cruel amigo, me ha dexado;  
Antes bien me ha vendido, no en su enojo,  
Ni por venganza, mas por vano antojo.

¿Por qué, ó cruel, la vida  
Antes no me quitaste? Aquesto fuera  
Mejor, pues yo no viera  
Mi dicha destruida,  
Con una accion tan fea,  
Que mucho mas que el daño, en que me enlaza,  
Mi pecho despedaza,  
Con el fiero dolor que me acarrea,  
Dandome á ver mi mayor bien creido,  
Por quien menos creyera, ya perdido.

Ni al perdido consuelo  
Sucedió solamente el sentimiento,

Viendo que tal tormento ,  
De aquel me vino , ¡ó cielo!  
A quien yo amaba tanto ,  
Por quien hubiera dado un reyno entero  
Con corazon sincéro ;  
Mas disipó tambien en mi quebranto ,  
Las dulces esperanzas que abrigaba ,  
De encontrar amistad , qual la buscaba.

Porque ¿cómo es posible  
Que haya ningun amigo , si Cloréo ,  
Con proceder tan feo ,  
Y tan aborrecible ,  
Nuestra santa amistad ha quebrantado?  
¡ Ah! no es posible , no , pues tal ventura  
La oculta la natura.

Por lo mismo , si veo algun dechado  
De amistad , digo luego : esos amigos ,  
Solo son dos corteses enemigos.

Luego que acabó de cantar Alcimedonte , no pudieron dexar de aplaudir Mirtilo y Silvanio , el ingenio , gusto y habilidad que habia manifestado el mismo en aquella cancion. Sobre todos su padre Leucipo rebo-saba de ufano consuelo , pareciendole , que ninguno podia llegar á igualar á su hijo. Deseó Mirtilo preguntar á Alcimedonte , si era verdad que le hubiese sucedido aquel caso ,

que habia significado en la cancion , y diciendole que si , comenzaron á travar discurso sobre la amistad , persistiendo Alcimedonte en decir , que no se encontraba verdadera amistad entre los hombres.

Mirtilo defendia lo contrario, llamando la atencion de los presentes con su disputa ; de suerte , que el mayoral Montano, deseoso de que Leucipo , y su hijo Alcimedonte oyesen á su zagal Mirtilo dixo á este , que seria mucho mejor que convirtiese en argumento de una cancion aquella misma disputa. No necesitó de mas Mirtilo , para pedirle el plectro á Alcimedonte , y recibido de él , lo comenzó á puntear , con que tenia en gran suspension los ánimos de los presentes , deseosos de saber lo que diria en contrario de lo que habia cantado el hijo de Leucipo. Luego dixo asi :

## C A N C I O N.

**N**o es tan rara en la tierra  
 La sagrada amistad ; y si engañado  
 Le mueve nueva guerra  
 Tu plectro , Alcimedonte , derribado  
 No se verá por eso  
 Su simulacro , no formado en hieso.



Ni tampoco es el cielo,  
Donde fuiste á buscarla , su alto asiento;  
Pues jamas dexó el suelo ;  
Ni voló con Astrea al firmamento.  
Mas tiene su morada  
En los honestos pechos cimentada.

En ellos la fomentan  
La honradez , la prudencia , y el decoro.  
Y si todos no cuentan  
Poseer á su grado tal tesoro ;  
Tampoco meten todos  
Su mano en la riqueza hasta los codos.

Ni porque á traiciones  
Sujetos van los mismos soberanos ,  
En las adoraciones  
Que les dan desleales cortesanos ,  
Del todo destruida  
Es la fidelidad en esta vida.

Pues de una y otra exemplos  
Admiré por mi mismo , que obtuvieran  
Esclarecidos templos  
De la pasada edad , donde se vieran  
Todas dos veneradas  
De tu dolor , y quejas extremadas.

Aquel que tan vilmente  
Violó tu amistad y confianza ,  
No es el solo imprudente

Que yerra , y que destruye la esperanza ,  
Que abrigaba tu pecho ,  
De dar á la amistad augusto techo.

En quejas semejantes  
Oirás prorumpir á otros amigos ,  
De amigos inconstantes ,  
Que despues se les muestran enemigos ;  
Pues la amistad rompida ,  
Suele verse en gran odio convertida.

Mas todos no se quejan  
De iguales traiciones , é inconstancia ;  
Porque no todos dexan  
Vacilar en sus pechos la constancia  
Establecida en ellos ,  
Grabando la amistad sus sacros sellos.

Antes bien como roca  
Suele ser , que aunque herida , no se mueve  
Del rayo que la toca.  
Ni aquesta imágen la amistad la debe  
A Pilades , ni á Orestes ,  
Aunque por fabulosos los denuestes.

Testigo fué Agrigento  
Que en Pithia , ni en Damón no vió mudanza ,  
A vista del tormento ,  
En que Damón sostuvo la fianza ,  
Hecha por Pithia ausente ;  
Quando aparece Pithia de repente.

Pithia está aquí , decia ;  
Aqui teneis á Pithia el condenadò.  
Y gritando pedia ,  
Que su amigo Damón fuese apartado  
De la inminente muerte ,  
Con que él quiso exîmirlo de tal suerte.  
Asombrado el tirano,  
De porfia tan noble y tan constante ,  
De cruel , en humano  
Mudase de repente ; y al instante  
Pide reconocido ,  
En tan fiel amistad ser admitido.  
Pero á tan alto grado  
No llegan , ni aun las álmãs mas unidas.  
Vive pues engañado  
El que piensa , le son tambien debidas  
Tales demostraciones ,  
Que no todos son Pithias , ni Damones.  
No tampoco por eso  
Son todos ni Cloreos , ni Vellidos.  
La amistad pide seso ,  
Ni osa llegar á extremos tan subidos.  
Loco por cierto fuera ,  
Quien ser un otro Orestes pretendiera.  
Quien á lo sumo aspira  
De la amistad , á engaño anda sujeto.  
¿ Quién en ello se mira ?

Ni tampoco se pide lo perfeto  
A los pechos mortales ,  
Compitiendo á los solos celestiales.

El mismo que se queja  
De la rota amistad , talvez ha sido  
Causa , porque lo dexa  
El que tambien se queja resentido.  
La aborrecida culpa  
En corazon ageno se disculpa.

Se soporten conviene  
Los que vivir pretenden muy unidos.  
Defecto que proviene  
De sola indiscrecion , ó de descuidos ,  
Lejos de traiciones ,  
No debe desunir dos corazones.

De un traidor supo Augusto  
Ganarse un fiel , y apasionado amigo.  
Otros por un disgusto  
Quieren ganarse luego un enemigo.  
La amistad de la tierra ,  
Por propio displacer , no se destierra.

Sorprehendido quedó Alcimedonte de la  
cancion de Mirtilo ; mucho mas teniendo al-  
gun concepto de su habilidad , y no esperando  
que aquel zagal diese tales pruebas de su ta-  
lento y saber , especialmente en argumento  
forzado , con que se atrevió á contradecirle,

haciendolo de modo , que casi llegó á persuadir su ánimo con la sencilla fuerza de su elegante canto. Montano quedó tan hueco , y tan satisfecho , quanto Leucipo encogido , echando de ver las no esperadas ventajas , que llevaba Mirtilo á su hijo Alcimedonte , especialmente en la dulzura de su voz , y en la destreza de tañer.

Mas como la sorpresa y admiracion , que causó á todos Mirtilo , avivase en ellos los deseos de oir al otro zagal de Montano , que era Silvanio , le rogaron , quisiese decir tambien con el canto su sentimiento sobre la amistad. Escusóse Silvanio , diciendo , que asi Alcimedonte , como Mirtilo habian dexado exhausta la materia , á lo menos para su corto ingenio , que poco ó nada podria prestarle para otra nueva cancion sobre el mismo argumento , aunque su sentimiento sobre la amistad era diverso del de Alcimedonte , y del de Mirtilo , ó no enteramente el mismo.

Tantas mayores ganas excitó con esto Silvanio en los presentes de oir su diferente parecer. Habiendose rendido á las instancias que todos á una le hicieron , tomó , aunque no de muy buena gana , el plectro ; y despues de haber sacado de él diversos sonidos , como

si fuese buscando en ellos materia para su cancion, comenzó finalmente á decir así, presandole todos mucha atencion.

## C A N C I O N.

**P**resta, Musa, á mi pecho  
 Nuevo vigor, y rige este mi canto,  
 Por el aspero estrecho  
 De la amistad, que tanto  
 Detesta Alcimedonte,  
 Y Mirtilo encarece.  
 La senda de tal monte  
 No es facil; mas tampoco no florece.  
 Cada cosa sus grados  
 Tiene en la tierra que el mortal habita.  
 Todos se ven tomados,  
 Y en ellos acredita  
 Cada qual su talento.  
 Mas el que llega, es raro  
 Al mas sublime asiento,  
 Que á la amistad sincéra yo comparo.  
 Ni llamar suelo amigos  
 A los que lo son solo en medianía.  
 Ni urbanos enemigos,  
 Los que con cortesía,  
 Teñida en confianza,

Se tratan avenidos ;  
Pues esto les alcanza  
Solo nombre de atentos conocidos.

Todos llamanse á una  
Amigos de barato , y por costumbre.  
Tienese por fortuna ,  
Entre la muchedumbre ,  
El merecer tal nombre.  
Mas llegando á la prueba ,  
Hombre se muestra el hombre ,  
Aunque costarle poco en serlo , deba.

De la amistad maldigo ,  
Si debe mantenerla el sufrimiento.  
¿ Con ello , qué consigo ,  
Sino es desabrimiento ,  
Disgustos , y amargura ,  
De aquel de quien debiera  
Solo esperar dulzura ?  
Tal amistad la llamo de visera.

Pues en continuo choque  
Mantener debo mi paciente afecto ,  
Aunque me lo disloque  
El error indiscreto ,  
O el genio extravagante  
Del amigo importuno.  
Quien quiera pues , lo aguante.  
Vivo mejor mil veces sin ninguno.

Llevar la semejanza  
La amistad suele del amor mas puro.  
Sin mutua confianza ,  
Sin afecto seguro ,  
Tierno , correspondido ,  
Toda amistad qualquiera ,  
Todo amor pretendido ,  
En fria indiferencia degenera.

El interés cimenta  
Los humanos afectos y pasiones.  
En él hallan su cuenta  
Todos los corazones  
De amigos , y de amantes.  
Por él se ven unidos ;  
Por él se ven constantes ,  
E inconstantes tambien , y desunidos.

Ni estas alteraciones  
Se deben extrañar. Siempre son tales ,  
Y como las sazones ,  
Se mudan los mortales.  
El interés se altera ,  
Si se alteran sus fines.  
Nadan de esta manera ,  
Segun los mueve el tiempo , los delfines.

Pocos á la pureza  
Llegan del interés , que tambien tiene ,  
En sus miras nobleza.



Aquesta le conviene  
A la amistad mas pura ;  
Pero pocos la tienen :  
Por esto poco dura ;  
Por lo mismo los mas se desavienen.  
    ; Sin la correspondencia ,  
Qué es el amor? ; Qué es la amistad? Un trato  
De mera conveniencia ,  
Que se dá de barato ,  
Y que qualquiera alcanza.  
No hay amistad sin ella ,  
Como sin semejanza  
De condicion , tampoco sin querella.  
    Generoso ser puede  
Con el amigo que un pesar le ha dado ;  
O el amigo que cede  
A un otro porfiado ,  
Podrá llamar amigo  
Al mismo , sin embargo  
Yo no lo contradigo ;  
Mas amigo no quiero con tal cargo.  
    A muchos poner veo  
En la amistad su singular ventura.  
Y despues que entreveo  
Del hombre la natura ,  
Llámola gran tesoro.  
Mas todo lo que luce ,

Comunmente no es oro ;  
Ni compro yo por tal lo que reluce.

Pero echar quiero el velo ,  
Y borrar , si lo puedo , estas verdades.  
Asi me valga el cielo ,  
Como á las amistades  
Defraudar no pretendo  
La opinion merecida :  
De la opinion entiendo ,  
Que segun ellas son , les es debida.

Mucho mas , que á mí mismo  
Amaré yo al amigo , si lo encuentro ;  
Por él del hondo abismo  
Me meteré en el centro ;  
Y por él de la suerte  
Sufriré la mudanza ;  
Ni de la misma muerte  
Encarar temeré la ardiente lanza.

¡ O amistad ! que venero ,  
Presentamelo tú. O si en Mirtilo ,  
Me ofreces el primero ;  
Con él en alto estilo ,  
Aunque humildes pastores ,  
Subir al firmamento ,  
Harémos tus loores ,  
En alas del mas tierno sentimiento.

Agradó sobremanera á todos esta cancion

de Silvanio , y mucho mas que la de Alcimedonte ; y la de Mirtilo , por lo mismo que su estilo era mas popular , y mas conformes sus sentimientos , á los que la aplaudian. El mismo Alcimedonte le envidiaba á Silvanio la facilidad escogida del ritmo , y su animada sencillez y elegancia , con que se grangeó Silvanio su aficion , y concepto , como tambien Mirtilo ; de modo que resolvió hacerlos quedar otro dia en su casa , para tener la complacencia de oirlos cantar otras canciones , y de cantar con ellos.

Resonaba entretanto el zaguan , no solo con las alabanzas debidas á los tres cantores , sino tambien con las voces de las vecinas aldeanas , que avisadas por Leucipo de la llegada de los zagales , acudieron á baylar ; á que se ofrecieron luego que cesaron los parabienes dados á los cantores. Vinieron ellas con sus amantes , ó con sus parientes ; y no habiendo entre estos ninguno que se atreviese á acompañar el bayle con su canto en cotejo de aquellos que tan elegantemente acababan de cantar , quedó este cargo á Mirtilo , á Silvanio , y á Alcimedonte , que admitieron ellos de buena gana ; y tomados los instrumentos , dieron principio al bayle , siendo el primero

Mirtilo, que lo animó con esta canción.

*ANACREONTICA.*

**Z**agala, no te fies  
Del modesto semblante  
De ese tu apuesto amante;  
Mas tampoco confies,  
Zagala en tu hermosura;  
Pues esta poco dura,  
Y el exterior modesto  
De amante, vase presto.

    Como flor, la belleza  
Se pasa y desvanece.  
Así desaparece  
La sumisa entereza  
De aquel, que si hoy te adora,  
Y tu piedad implora,  
Mañana, si es tu dueño,  
Te tratará con ceño.

    Eres, mientras buscada,  
Adorada princesa;  
Tu reino luego cesa,  
Luego que avasallada  
Te tenga el himeneo,  
Al ageno deseo.  
Cesan también los dones,

Y las adoraciones.

Tu burlada esperanza  
En llanto se convierte ;  
Mas la mudada suerte  
No sufre otra mudanza.  
Mientras pues eres libre ,  
La fortuna te libre  
De avasallarte luego  
Al diosquito ciego.

Al amor decir quiero ,  
Que alhaga , y solicita ;  
Y á que le des incita ,  
Tu solo prendedero.  
Mas guardate de hacerlo ;  
Porque si puede haberlo ,  
Lo mudará al instante ,  
En yugo muy pesante.

Dexa pues adorarte  
Del importuno llanto ,  
Del sumiso quebranto  
De aquel , que con tal arte  
Espera merecerte.  
Tú salta , y te divierte ;  
Opon al llanto risa ,  
Y con desden lo pisa.

¡ Mas ay ! que el viento lleva  
Mis discretos consejos ;

Y los rechaza lejos,  
Tu amor, que los reprueba;  
Y ries entretanto,  
No del ageno llanto,  
Mas sí de mis verdades,  
Que juzgas necedades.  
Asi el amor te engaña,  
Poniendo nuevo cebo  
Al pecho del mancebo,  
Que en lágrimas lo baña,  
Y de ellas hace alarde.  
Pero será ya tarde,  
Quando haga fé tu llanto,  
A mi adivino canto.

Cesó el primer bayle con la cesada cancion de Mirtilo, que fué recibida generalmente con quejas y reproches de los zagales que baylaban; por quanto en vez de tomar un argumento todo amoroso, y propio de aquel divertimiento, les habia cantado una cancion moral. Estas quejas no eran tan serias que no diesen motivo á Mirtilo de reir, y de complacerse, por haber dado aquella leccion á las zagalas. Ni era tampoco la misma cancion tan moral, que diese verdadero pesar á los ánimos de los amantes, que se quejaban en tono de chiste.

Esto sirvió de desahogo mientras descansaban , en vez del nectar que no habia , y que echaban menos Mirtilo y Silvanio , que probaron el de Aliso. Sirvieron tambien las quejas de los amantes de aviso á Silvanio para que les cantase otra cancion mas alegre , y enteramente opuesta á la de Mirtilo ; y que fomentase al mismo tiempo los amorosos y honestos sentimientos , como se lo rogaron. Estando pues para comenzar el segundo bayle , cantó Silvanio asi :

*ANACREONTICA.*

**T**res cupidillos bellos  
 Labraban un corpiño ,  
 De muy gracioso aliño ,  
 Teniendo sus cabellos  
 Caidos por la frente :  
 Tan atentos estaban  
 A lo que trabajaban ,  
 Con ansia tan ardiente ,  
 Que tomado á destajo  
 Dixeras tal trabajo.

El Amor se afanaba  
 Sobre ellos impaciente ,  
 En darles priesa , y mente ,

Apoyando á su aljaba  
El brazo desarmado.  
Y de pies les decia ,  
Que el corpiño debia  
Servir , luego acabado ,  
Para la hermosa Filis ,  
Prometida á Basilis.

Que ceñido de flores  
El altar ya tenia ,  
Donde Filis debia  
Prometer mil amores  
A Basilis su amante ,  
Tierno y apasionado ,  
Rico en mies y en ganado ;  
Y que solo el instante  
Para hacerlo esperaban,  
Lo que ellos trabajaban.

Ellos muy afanados  
Harbaban á porfia ,  
El trabajo crecia  
En puntos mal pasados ,  
Como hechos tan de priesa :  
Quando impensadamente  
Llega allí de repente ,  
Y el trabajo atraviesa ,  
Un cupidillo alado ,  
Doliente y congojado.



El al Amor decia ,  
Que Filis inconstante ,  
En aquel mismo instante ,  
Sus pasos dirigia  
De Vesta al sacro templo ;  
Do con perjuro voto ,  
Su juramento roto ,  
Daria mal exemplo  
A las demas doncellas ,  
Pues son tan bobas ellas.

Apenas esto oido ,  
Qual de avispa picado ,  
El Amor enojado ,  
Da de pie al mal cosido  
Corpiño , en su despecho.  
Con él los cupidillos ,  
Tratados como ovillos ,  
Rodaron largo trecho.  
Y él dando el ala al viento ,  
Se fué , qual pensamiento.

Mas viendo ya burlada  
Por Filis su esperanza ,  
Quiso tomar venganza ,  
Dexandole clavada  
En el seno una flecha ,  
Que encendió sus amores.  
Filis á sus ardores

Se abrasa ; ni aprovecha  
Para apagar la llama ,  
El llanto que derrama.

Ni ruegos ni lamentos ,  
Con que de noche y dia ,  
A Vesta le pidia ,  
Que apagase el tormento  
Que tanto la aquejaba ;  
Pues su funesta suerte  
La llevaba á la muerte.  
Mas nadie la escuchaba ,  
Sino la muerte sola ,  
Que vino , y devoróla.

Temed , pues , ó doncellas ,  
A vuestra ligereza.  
Pues si el Amor no empieza  
A encender las centellas  
Tan presto , en vuestros pechos ,  
Lo hará sin duda luego ;  
Sin que contra su fuego  
Aprovechen pertrechos.  
El solo á las rendidas  
Endulza las heridas.

Quanto fué desaprobada de los bayladores  
la cancion de Mirtilo , tanto mayores alaban-  
zas dieron á la de Silvanio ; pero Alcimedon-  
te , que estaba impaciente por cantar tam-

bien la suya , hizo interrumpir las alabanzas, comenzando á provocar con el son avivado de su rabel á las parejas, sin darles apenas tiempo de descanso. No deseando tampoco tomarlo las zagalas , parearonse inmediatamente , y se prosiguió el bayle , cantando Alcimedonte esta cancion :

*ANACREONTICA.*

**M**ientras arde en las venas  
 El juvenil aliento ,  
 De amor dulce fomento ,  
 Podeis hollar las penas ,  
 Si os acometen ellas ;  
 Pues pierden su pujanza ,  
 O graciosas doncellas ,  
 Al eco de la danza.

Saltad pues á porfia ,  
 Y avivad el contento ,  
 Con el vivo concento ,  
 Que ánima á la alegría ;  
 Ya que el Amor ha dado ,  
 Contra todos pesares ,  
 Por remedio extremado ,  
 La danza , y los cantares.

El armonioso paso

Vuestras gracias aviva ;  
 Y la hermosura esquivada ,  
 Cobra donayre acaso ,  
 Del salto lisonjero.  
 Toda la gentileza  
 De vuestro pie hechicero ,  
 Brilla en su ligereza.

Hora los modos graves  
 Sigais de la armonía ,  
 Con noble bizzarria ;  
 Hora ya los suaves  
 Con vuestra veloz planta ,  
 Toma vuestra presencia  
 Donosura que encanta ,  
 Y prenda á competencia.

Otras públicas fiestas  
 El dulce amor no tiene.  
 En estas os conviene  
 Hacer alarde , en estas  
 Explayar el donayre  
 Del talle , y apostura ,  
 Que dan resalte , y ayre  
 Mayor á la hermosura.

En estas permitido  
 Os es travar las manos.

.....

Quando Alcimedonte llegó á cantar has-

ta aquí, rompe su canción y sonido, é interrumpe de repente el bayle, un trágico, é impensado suceso, que trocó aquel alegre divertimento en tétrica consternación, y el gozo y contento, en llantos y lamentos. Como se había esparcido en la vecina aldea la noticia del bayle que se hacía en casa de Leucipo, y de los diestros cantores que habían venido, acudía á ella mucha gente, y se iba allegando muchas mas despues que comenzaron á baylar.

Entre los pastores que llegaron, fué un mozo llamado Algino, hijo de un rico labrador, que galanteaba á una hermosa doncella llamada Cretéa. Había pasado entre ellos palabra de casamiento, sin embargo de que Algino vivía con zelosas sospechas de que Cretéa estuviese apasionada por otro mozo llamado Piráno. No carecían de fundamento los recelos de Algino, por mas que Cretéa lo negase, pues habíala sorprendido dos veces hablando con él de noche, aunque desde la ventana.

No faltaban á Cretéa pretextos y razones para deslumbrar los zelos de su amante Algino, que á pesar de ellos no podía inducirse á echar de su pecho el ardiente amor que había concebido á la hermosura de Cretéa. Antes bien persistía en amarla con violenta pa-

sion, avasallado como estaba de sus graciosos atractivos. Estos, animados de sus ingeniosas excusas, y sostenidos de nuevas demostraciones del cariño de la doncella, volvian á sosegar enteramente las sospechas de Algino siempre que le volvian á nacer, y encendian de nuevo la llama de su funesta pasion.

Asi vivia tiranizado de su amor el infeliz mancebo, fomentando un gran odio contra su supuesto rival, por lo mismo que éste le aventajaba en todas las prendas exteriores, que hicieran á Piráno un émulo terrible, y preferible en todo al infeliz Algino, si aquel fuera tan rico quanto éste lo era.

No ignoraba el mismo Algino, que la preferencia que habia merecido de Cretéa, á lo menos aparentemente en cotejo de Piráno, la debia solamente á sus mayores haberes; mas como esta persuasion perdia su fuerza con los alhagos y cariñosas expresiones de Cretéa, cobraba su entero vigor el propio concepto, y avivaba el odio y el menosprecio contra Piráno, hasta que su mala ventura, ó su loca pasion, lo llevó á casa de Leucipo, para interrumpir el bayle con la atroz tragedia que allí dió.

Porque luego que supo que habia bayle

en aquella casa , fué inmediatamente á la de su amada Cretéa , para darla el aviso , y para ir á baylar con ella. No la encontró en su casa por haber ido antes Cretéa con sus padres á la de Leucipo , de quien eran algo parientes , y que por lo mismo los habia convidado expresamente , para que fuesen á la fiesta.

Encontrádose allí casualmente Piráno quando comenzó el bayle , y hallandose Cretéa sin compañero para baylar , se ofreció Piráno á baylar con ella , y ella aceptó inmediatamente su ofrecimiento , así por las ansias que tenia de baylar , en que presumia ser diestra , como porque la publicidad del divertimento podia escusar el baylar con Piráno , y encubrir la inclinacion que le tenia , aun á los ojos del mismo Algino , en caso que éste llegase , como sucedió ; pues no habiendo encontrado á Cretéa en su casa , é informado en ella que habia ido con sus padres á la de Leucipo , volvió allá , azorado de sus deseos , y de la curiosidad de ver con quien baylaba Cretéa.

Por el camino se encontró desgraciadamente con otro mozo amigo suyo , que venia de casa de Leucipo , y que sabiendo sus amores y zelos , le dixo en tono de chiste amiga-

ble , aunque indiscretamente : que fuese allá , y que veria con que gusto y garbo baylaba Cretéa con Piráno.

Una mina no se enciende , ni rebienta con tan grande violencia , quanto el enojo y rabia ardieron en el pecho de Algino. Su furiosa pasion , cegada con el ímpetu del violento rencor y odio contra la desgraciada Cretéa , lo incita é impele á ir á vengarse de su descarada perfidia , corriendo como azorado tigre , y poniendo su vengativo pensamiento en el puñal que llevaba , resuelto á servirse de él , en caso que viese verificado lo que le acababa de decir su amigo.

Llevado así de su furiosa pasion , llega á casa de Leucipo ; busca con los ojos encendidos de rabia al objeto que deseaba , á la desventurada Cretéa , que caracoleando , y revolviendose con ligero donayre , y haciendo mil lindezas en pareja con Piráno , estaba bien agena de pensar que en aquella solemne fiesta , delante de tanta gente , y en aquel mismo instante , le amenazase la muerte por mano de su mismo amante Algino. Este á tal vista , arbatado de su furor , acomete á Cretéa con encendida presteza , y le clava el puñal en su hermoso seno , de donde lo sacó teñido , y hu-



meando con la inocente sangre, para abrirse con él el paso á la fuga.

La infeliz Cretéa, herida repentinamente de aquel golpe mortal, cae en el suelo casi sin vida, ácrecentando la sangre que la brotaba de la herida, el horror, el pasmo, y la consternacion de todos los presentes, que enagenados y aturcidos de aquella increíble tragedia, acudieron sin embargo, á remediar á la caída y moribunda doncella. Resonaba el zagan de los llantos y lamentos, especialmente de los padres y deudos de la desdichada victima, que de allí á poco espiró entre los brazos de su inconsolable madre, que allí mismo en el suelo, junto á ella, é inclinada hácia el cadáver, parecia quererle infundir con sus ardientes quejas y voces la vida, que acabó de perder con la vertida sangre.

Su muerte, haciendo vanos todos los esmeros en remediarla, encendió y exâsperó inmediatamente los ánimos de sus deudos, y del mismo Piráno, contra el cruel y bárbaro matador, yendo todos en busca de él, para vengar en su sangre la muerte de Cretéa. Montano, Mirtilo y Silvanio, no menos consternados que los demas, rogaron al inconsolable Leucipo, y á su hijo Alcimedonte, que

les permitiesen apartar su vista de aquel horrible espectáculo, retirándose á la majada. Ejecutaronlo luego con gran dolor de todos tres, sumamente compadecidos de la desventura de Cretéa.

Consternados como estaban, y oprimidos sus corazones de la memoria de aquel funesto caso, no pudieron cerrar los ojos al sueño en toda la noche, pasandola desvelados, tratando entre sí de las especies que á cada qual le sugería aquella lamentable tragedia, y resolviendo partir inmediatamente al siguiente día.

Comenzaba ya á despuntar el alba en el oriente, quando levantados todos tres, disponiendose para partir, vieron comparecer al afligido Alcimedonte, que deseando detenerlos aquel día, venia á rogarlos; diciendoles que podrian acompañar al túmulo el cadáver de la malhadada Cretéa, y aliviar el ánimo de su padre Leucipo, en cuyo nombre les hacía aquella súplica.

No pudo negarse Montano á los ruegos y al llanto de Alcimedonte; con él se encaminaron de nuevo hácia la casa de Leucipo, donde se hallaba ya amortajado el cadáver de Cretéa. Sus infelices padres habian

desaparecido. Toda la casa respiraba el duelo y horror de aquel fatal accidente. Llegaron luego los que habian de acompañar el cadaver procesionalmente á un sitio destinado por los padres de la misma Cretéa, que era un bosque que les pertenecia, vecino á la aldea, donde quisieron tener depositadas las cenizas de su hija.

Distribuyeronse entre todos los que habian de acompañar el féretro, coronas y ramos de ciprés. Montano, Mirtilo, Silvanio y Alcimedonte debian llevar en sus hombros el féretro, y cantar las exéquias á la difunta antes de enterrarla. Llevaban á este fin sus rabeles y cítaras pendientes del cuello con cintas negras, con que quiso hacer adornar los instrumentos Alcimedonte.

Luego que alzaron el féretro, comenzó á desfilár la comitiva, que era numerosa, hácia el bosque determinado. Donde hechas las acostumbradas ceremonias á la difunta, bajo la sombra de algunas encinas, que ofrecian un sitio muy á propósito para el túmulo, mientras se le abria la huesa, los cantores echaron mano de sus instrumentos, y de pies como estaban, comenzaron á tañer y á cantar sucesivamente las endechas siguientes.

## E N D E C H A S.

## MIRTILO.

**N**o pueden los mortales  
Evitar en la tierra aquella suerte  
Que les es destinada ;  
Ni precaver la muerte ,  
Ni los funestos males  
Que asaltan á su vida desdichada.  
¡Cretéa malograda!  
Tu desventura graba en nuestra mente  
Esta verdad funesta ,  
Que en nuestro pecho aviva el sentimiento  
Al ánimo doliente.  
Bien te lo manifiesta  
Nuestro llanto, aunque en vano, y el lamento  
Con que invocamos á tu triste sombra ,  
Baxo de aquesta sombra ,  
Que ha de cubrir en esta sepultura  
A los yertos despojos  
De tus perdidas gracias y hermosura ;  
A quienes solo pueden nuestros ojos  
Dar tributo de llanto,  
Y el pobre don de nuestro flebil canto.

SILVANIO.

¿Quién preverlo pudiera,  
Que en sus amables creces de belleza,  
Quando mas relucia  
El alba, anoheciera,  
Que al suelo y al amor amanecia?  
¿Que en medio á la alegría  
La suerte armase el brazo de su amante,  
Y como airada fiera  
A la infeliz Cretéa acometiese;  
Y en su seno constante,  
El cuchillo pusiera,  
Y en su virginal sangre lo tiñese?  
Todo el horror de tan atroz despecho,  
Enagena en mi pecho  
Al ánimo asombrado, que no dexa  
Sino lugar al duelo,  
A profundos suspiros, y á la queja,  
Que agrava mucho mas el desconsuelo  
De quien por don postrero  
Solo dar puede canto lastimero.

ALCIMEDONTE.

¡Dioses! ¿Es devaneo  
De mi atónita mente lo que pasa?  
¿O bien un sueño vano?  
¡Ah! que no se propasa  
Mi dolor, pues que veo,

A pesâr de mi llanto , el inhumano ,  
El bárbaro y profano  
Efecto del cuchillo , que ha cortado  
Esa florida planta ,  
Que la vista hechizaba , y que ornamento  
Era del fertil prado ,  
Donde ya no levanta  
Su hermosa cabellera y cōpa al vientò.  
Antes bien destroncada cayó al suelo ;  
Ni queda ya consuelo ,  
Para quien con dolor la ve caida ;  
Y toda su belleza ,  
Y su graciosa pompa , convertida  
En horror , que acrecienta la tristeza  
De mi aquejada mente ,  
Que desharáse en llanto eternamente.

## MIRTILO.

¿ Quién no se prometiera ,  
En fuerza del debido sentimiento  
Y compasivo llanto ,  
Devolverle el aliento  
Vital , si concediera  
El destino llegar el triste cantò  
Al reyno del espanto ,  
Como otro tiempo Orfeo condolidò ,  
En busca de su esposa ,  
Pudo implorar los dioses infernales ?

Pues aunque á eterno olvido  
 Eche Pluton , de miseros mortales  
 La suerte lastimosa ,  
 De la tuya , ó Cretéa , se apiadára  
 Si yo se la contara.  
 Pues en la flor de tu hermosura y vida ,  
 Fuiste barbaramente  
 A una funesta muerte conducida ,  
 Victima del amor mas inclemente ;  
 Por quien la tierra y cielo  
 Muestran acompañar á nuestro duelo.

SILVANO.

De velo tenebroso  
 Cubrió la triste luna su semblante ;  
 Y renovó la pena  
 Con horror semejante  
 Al que en su luminoso  
 Rostro el sol expresó , en la cruel cena ,  
 De atrocidades llena ,  
 Con que retroceder lo hizo pasmado  
 La mesa de Tiestes.  
 Hacerse ví á la noche mas oscura ;  
 Y en el techo asombrado  
 De terror y amargura ,  
 Gimieron los penates , que contestes  
 Fueron , Cretéa , de tu aciaga muerte.  
 Tu misma cruel suerte ,

Apiadarse parece arrepentida,  
Aunque movió la mano  
De tu bárbaro amante. Ella la vida  
Quisiera devolverte, mas en vano;  
Y su arrepentimiento  
Le sirve tarde, de mayor tormento.

## ALCIMEDONTE.

Sola tampoco ha dado  
La noche y suerte indicio manifiesto  
De su gravoso duelo,  
Con llanto derramado,  
Por caso tan funesto.  
Mostróse entristecida el alba al suelo,  
Y de su desconsuelo  
Diónos clara señal ya amanecida,  
Cubriendo sus albores  
De triste amarillez. En su dechado,  
Sostener afligida  
No pudo, sus pasmados resplandores,  
Viendolo yerto, el seno ensangrentado,  
Y en él la herida por el hierro abierta;  
De palidez cubierta  
Su faz antes tan bella, y de sus ojos  
Helada la viveza.  
Y al ver ella á la muerte, de despojos  
Tan ricos ir cargada con fiereza,  
En tenebroso manto



Metió su frente, y prorrumpió en gran llantó.

MIRTILO.

Ni el alba solamente  
Con la noche la llora. El mismo día  
Su luz entristecida  
Del féretro desvia,  
Desde su mismo oriente ;  
Después que en él reconoció sin vida,  
En su sangre teñida  
A la infeliz Cretéa, por quien antes  
Apresurar solia  
Al suelo su venida, revistiendo  
De luces radiantes  
El campo, en que seguia  
Las huellas de sus gracias ; concibiendo  
En su pecho, por ella, los ardores  
Que otra vez los amores  
Le avivaron de Clicia. Mas ahora  
Apasionado y triste  
Estos campos no dora ;  
Antes bien de tristeza los reviste,  
Y el dolor que concibe  
El monte con el llanto lo percibe.

SILVANO.

Ved como sus verdores  
Manifiestan el duelo concebido ;  
Oid de esa corriente

El lamentable ruido.  
Hasta las mismas flores  
Torcer parecen su agravada frente,  
Con ademan doliente,  
Hacia el arroyo, que con lento paso,  
No como antes corria,  
Se encamina con flebil mormurio.  
De tan funesto caso,  
¿Quién no se dolería?  
Las mismas aves vienen de alvedrio,  
A unir sus tristes trenos, y concontento,  
A nuestro sentimiento;  
Y parecen decir: Cretéa ha muerto  
A manos de su amante.  
Ved su cadaver yerto,  
Y presa de la muerte su semblante,  
Que antes nós parecia,  
En la alborada, el precursor del dia.

ALCIMEDONTE.

¡ Clarísimo lucero  
De estas selvas y campos, que apagado  
Por tu cruel destino,  
Has el suelo dexado  
En llanto lastimero;  
Puedas hollar el celestial camino;  
Y en el seno divino  
Para siempre ceñir tu hermosa frente,

De vivos resplandores !  
Nosotros afligidos entretanto ,  
Con acento doliente ,  
Decimos tus loores ,  
Acompañados de piadoso llanto ,  
Y á la tierra rogamos , ó Cretéa ,  
Que grave no te sea ,  
Y que produzca flores , que al asiento  
De tus restos mortales ,  
Le sirvan de ornamento ;  
Y tambien de memorias sepulcrales ;  
Leyendo el que las coja ,  
Tu nombre escrito en sangre en cada hoja.

Acabado este canto , depositaron el cadaver de Cretéa en la huesa que acababan de abrir los que habian acompañado el entierro. Despues que le renovaron con llanto los últimos adioses , le formaron el túmulo que cubrieron de grama. Hecho esto se volvieron todos á la aldea. Solo Alcimedonte , no satisfecho de las cantadas endechas , rogó á Mirtilo , y á Silvanio , quisiesen quedar allí un poco con él para cantar una Egloga en honor de la difunta.

No supieron ellos negarse á los ruegos de Alcimedonte , y se sentaron todos tres con Montano al pie del túmulo , para comenzar la

Egloga. Mas apenas comenzaron á sonar sus rabeles , comparece de repente un pastor por entre las vecinas encinas , que se llegaba hácia ellos con paso acelerado , alargando los brazos hácia el túmulo. Llevaba tendidos por el rostro sus cabellos , y todo él venia teñido de sangre.

Asustaronse todos á tal vista ; pero creció su pasmo y consternacion , luego que echaron de ver que tenia clavado en su pecho desnudo un cuchillo , y que gimiendo decia : ¡ ah ! yo la maté. ¡ Bárbaro de mí ! Ese es su túmulo. Ese lo será tambien del cruel y desventurado Algino. Era de hecho el mismo Algino el que esto decia. Alcimedonte , que no lo pudo conocer antes por estar tan desfigurado , lo reconoció entonces al oír que se nombraba , quando ya cerca del túmulo iba á precipitarse sobre él.

Levantanse entonces todos horrorizados , y acuden á socorrerlo , haciendoles olvidar su herida , y la mucha sangre que vertia , la cometida atrocidad con Cretéa. Llegandose á él Alcimedonte , le dixo : ¡ O infeliz Algino ! ¿ qué hiciste ? ¿ quién pudo inducir tu honrado pecho á cometer una accion tan bárbara , y tan detestable ? El impio amor , le respon-

de Algino, tendido como estaba ya de lado sobre el túmulo, y abrazado con él.

¡Ah! bien haces de preguntarlo, Alcimedonte, prosiguió á decir Algino, porque ¿quién hubiera podido creer que me induxese el amor á cometer tan fea y horrible barbaridad, sacrificando con mis propias manos á la misma á quien adoraba? A tí, ó desventurada Cretéa; á tí, que me tenias el corazón y el alma; que eras espejo de hermosura, hora cadaver yerto, é insensible. Insensible á esta escasa satisfaccion que vengo á darte, aunque con toda mi sangre y vida. Nemesis, ¡ah! Nemesis nos tenia destinada la union de solos nuestros cadaveres, en vez de aquella, ¡o muy infeliz de mí! que me prometia el himeneo.

¡O Alcimedonte! el atroz dolor que siguió á mi bárbaro delito, es el que acaba conmigo. Antes pues que la herida. . . ¡Cielos! yo muero. . . apiadate de Algino. . . une sus huesos á los de su adorada Cretéa. . . O victima infeliz del mas abominable amante. . . recibe mi alma arrepentida, y sea. . . ¡ah! Sin poder acabar espiró el desventurado Algino, despues de haber arrancado el cuchillo del pecho.

Mientras decia esto Algino , Montano , Mirtilo y Silvanio, ivan por el bosque en busca de algunas yerbas para remediarle la herida. Mas él espiró al tiempo que llegaban, haciendo vanos sus esmeros. Alcimedonte , que estuvo allí presente á su aciaga muerte , aunque aterecido de horror y de pasmo , inmediatamente que espiró fué á dar voces á los que habian acompañado el cadaver de Cretéa , y que se volvian á la aldea.

Aunque estaban ya algo distantes del bosque , como oyesen las voces que Alcimedonte les daba , y conociesen por sus repetidas y extraordinarias señas que habia alguna novedad , acudieron inmediatamente , curiosos de saber lo que era. Alcimedonte les cuenta , todo asustado , la venida de Algino al túmulo , y su muerte, y el encargo que parecia haberle hecho , de que uniese su cadaver al de Cretéa.

Revestidos todos ellos del terror que les causaba la relacion de Alcimedonte , acuden con él al túmulo , donde vieron con espanto al infeliz Algino muerto , y recostado sobre el túmulo mismo. Aunque Alcimedonte les renovó el encargo de que lo enterrasen con Cretéa , no quisieron condescender en ello dos

de los deudos de Cretéa que habia entre ellos, diciendo que de ningun modo lo permitirian. Consultando entonces los otros lo que debian hacer, resolvieron dar parte de aquella nueva desgracia á los padres y parientes de Algino, que se hallaban muy sollicitos por él despues de su atroz hecho, por no haberlo podido encontrar, á pesar de sus muchas diligencias.

Sabida por ellos su muerte desastrada, y la oposicion que hicieron los parientes de Cretéa á su entierro en aquel bosque, se vieron precisados á enviar por su cadaver para llevarlo á otro bosque, que formaba porcion de su hacienda, donde fué enterrado, quedando larga memoria de su funesta tragedia por aquellos contornos.

Antes que se llevasen el cadaver de Algino, volvieron con Alcimedonte, Montano, Mirtilo y Silvanio, á casa de Leucipo, sin acordarse mas de la Egloga que ivan á cantar en honor de Cretéa, por el trastorno que les causó el tragico suceso de Algino. Montano no quiso detenerse mas tiempo, á pesar de las nuevas instancias que le hicieron Leucipo y Alcimedonte, de quienes se despidió para proseguir su viage, dando Alcimedonte á

Mirtilo y á Silvanio sincéras pruebas del amor que les habia cobrado , y del concepto y estimacion que conservaria á su habilidad y talento.

Por el camino tuvieron harta materia de que tratar con las funestas muertes de Cretéa y de Algino , cuya memoria no los dexó tampoco descansar sosegadamente en la siguiente noche , que pasaron en una cañada , donde llegaron antes de ponerse el sol , la tarde en que partieron de la casa de Leucipo.

Al otro dia , despues que el sol disipó el copioso rocío que cayó por la noche , y que decia Mirtilo haber sido el llanto de la noche por la muerte de Cretéa , continuáron su viaje capitaneando el numeroso ganado , á quien parecia instruyese la naturaleza del camino que habia de hacer , como sino necesitase de sus conductores , sin manifestar cansancio en tantos dias y horas de marchas continuadas.

En la que hicieron aquella mañana , proporcionandoseles el dar con un riachuelo , cuyas riberas estaban pobladas de muchos árboles , y de abundante pasto , quiso pararse Montano ; y luego que se sentaron junto á la orilla , rogó á Mirtilo y á Silvanio que cantasen alguna cosa alegre , que pudiese disipar ente-



ramenté las funestas especies de Algino y de Cretéa.

Ambos á dos complacieron á su mayoral, conviniendo antes entre sí del argumento que debian tomar para la Egloga, que cantaron mientras pacia su ganado, y fué la que se sigue.

## PROFECIA DE PROTÉO

SOBRE EL CASAMIENTO

DE LOS REALES INFANTES

DON GABRIEL,

Y DOÑA MARIA ANA VICTORIA.

*E G L O G A.*

MIRTILO, SILVANIO.

MIRTILO.

**T**endido el mar en calma, parecia  
 Hacerse espejo al sol en su carrera.  
 El viento descansado no bullia.  
 Solo con blanda risa, á la ribera

Las olas apacibles se llegaban  
A besar á la arena. Allí las focas  
De Protéo , esparcidas , descansaban  
Entorno de la gruta , que altas rocas  
Junto al agua encerraban ; y Protéo  
Dentro de ella dormia á suelto sueño ,  
Sobre el alga mullida , en que Morfeo  
Llegó á cargar á su fruncido ceño.  
Cerca de él ocupaba su cayado  
Largo trecho en el suelo ; y él supinó  
Ageno de pesar y de cuidado ,  
Pues de ellos no se exénta un dios marino ,  
Henchia de sus recios resoplidos  
Toda la vasta gruta. Bien sabian  
Medontino , y Biton (dos atrevidos  
Y amigos pastorcillos , que solian  
Apacentar su corta manadilla ,  
Uno de chotos , y otro de corderos ,  
En los pastos vecinos á la orilla ,  
Fertiles en tomillo y en romeros )  
Que estaba allí Protéo , pues lo vieron  
De antemano llegar ; y de contado  
Uno y otro allí mismo resolvieron  
Esperar se durmiese descuidado ,  
Para poder asirlo de repente ,  
Y hacer que les contase adivinanzas.  
No ignoraban que el mismo facilmente ,

Instruido en mil cuentos , y rondallas ,  
Tomar solia formas de animales ;  
Y que en leon y en tigre se mudaba.  
Pero tambien sabian , que las tales ,  
Eran vanos espectros , que dexaba  
El mismo de tomar , si antes podian  
Con vastagos atarlo de retamas.  
Entrambos en su busca discurrían :  
Y armado cada qual de sendas ramas ,  
Acercanse pasito de la cueva ,  
Mordiendo la risa ; pues Acanta ,  
La madre de Biton , aquesta nueva  
Virtud , tener les dixo aquella planta.  
Oyendo pues que el viejo dios roncaba ,  
De su profundo sueño apoderado ,  
Entran juntos los dos ; y qual estaba ,  
Tendido boca arriba , y olvidado  
De las cosas mortales , se apodera  
Cada qual de sus manos con gran tiento ,  
Y las fueron uniendo de manera ,  
Que no dió muestra el dios de sentimiento ;  
Hasta que atado ya lo despertaron ,  
Asidolo teniendo de aquel lazo.  
Entonces ellos mismos , que lo ataron ,  
Viendo verificado su embarazo ,  
Predicholes de Acanta : O dios Protéo ,  
Le dixeron , perdona la osadia ,

Pues solo esta nos vino de deseo  
De oírte un lindo cuento , ó profecía.  
Esto oyendo Protéo sacudido  
Del todo su esperezo soñoliento ,  
Al verse de aquel modo sorprendido ;  
O muchachos , ¿qué haceis? ¿Qué atrevimiento  
Es este , les decia? desatadme.  
Mas viendo que insistian con porfia  
Sobre el cuento ; soltadme pues , soltadme ,  
El cuento os lo prometo , ó profecía ,  
Si libre me dexais. Ellos lo hicieron ,  
Y el viejo les mantuvo la promesa.  
Lo que a queste contó , y ellos lo oyeron ,  
Silvanio dilo tú , pues te interesa.

SILVANIO.

Ya mueve el pie dorado ,  
Desde el empireo asiento el himeneo ,  
De rosas coronado ,  
Les decia Protéo.  
Su tea esparce claros resplandores  
Dos coronas de flores  
El lleva en la otra mano ,  
Y en las alas del viento se encamina ,  
A donde unir destina  
A dos reales pechos. Tan ufano  
Jamás al suelo vino ;  
Ni se asomó á su rostro placentero

Tan casto y vivo gozo ; ni el camino  
Del cielo , él ilustró con luz mas pura ,  
Quanto ahora , que en toda su hermosura  
Se abre el claro sendero ,  
Hácia el real asiento ,  
Para dar á la union el cumplimiento.

El ara levantada

Ostenta el Manzanares en su orilla ,  
De joyas adornada.

Muestran su maravilla

Las ninfas en su rostro , y atavio ;

Y á la deidad del rio

Forman corona entorno ,

Esperando que lleguen los esposos ,

Que sus pasos ansiosos

Mueven hácia el altar con rico adorno.

El amor los precede

En alas de oro , con pausado vuelo ;

El sus hermosos ojos ver concede ,

Pues velo no los cubre , echando rosas ,

De cuyo grato olor trasciende el suelo.

Las Gracias amorosas ,

Ceñidas de brillantes ,

Van ostentando el gozo en sus semblantes.

Cielo y tierra sonrie

A tan dichosa union ; y la natura

Parece que se engrie ,

Vistiendo de verdura.  
El manto augusto, con que muestra al cielo  
Este nuevo consuelo,  
Que antes le era negado.  
Con él ve recobrados sus derechos  
En los reales pechos,  
A quienes unir vuela desalado,  
Vestido de cambiantes  
El sagrado himeneo, que ya llega,  
Al paso que se allegan los Infantes.  
A santo amor sus pechos ya votados,  
El confirma en su afecto, y les entregá  
Las floridas coronas. Los collados  
Devuelven el contento  
Que esparce de las ninfas el contento.  
De la misma alegría  
Participan los montes mas lejanos.  
Veriais á porfia,  
Asidos de las manos,  
Los sátiros, y faunos desgredados,  
Con saltos concertados,  
Baxar de iniestas cumbres. Las florestas  
Con sus solemnes fiestas  
Resonar á lo lejos, devolviendo  
Sus alegres cantares,  
De rustica armonia acompañados.  
Y los mismos en torno los altares,

De Gabriel y Victoria , repitiendo  
 Los adorables nombres y loores.  
 Los insensibles troncos , animados  
 De este mismo contento , los verdores  
 De sus copas agitan ,  
 Y á los saltantes sátiros imitan.

Las asperas laderas  
 Del Ismaro y del Rodope , pobladas  
 De plantas y de fieras ,  
 No ostentan , animadas  
 Del orfeico canto y su harmonia ,  
 Tan sublime alegría ,  
 Quarta aquella que ostenta ,  
 Y muestra con razon el suelo Ibero,  
 Con el feliz agüero ,  
 Que el sagrado himeneo le presenta  
 En los dos corazones  
 Que acaba de enlazar su sacra mano.  
 Oyerais aplaudirlo las naciones  
 Que de envidiar dexaron la nacida  
 Esperanza que ofrece al suelo hispano ,  
 Gloria á su augusta prole esclarecida ,  
 Y de acallar con ella ,  
 De la diosa Lucina la querella.

## MIRTILO.

Bien debieron quedar maravillados  
 Esos dos pastorcillos , quando oyeron

Por voz de aqueise dios , profetizados  
Hechos , que ellos sin duda no entendieron.

SILVANO.

Los tuvo tan suspensos é imbuidos  
El divino Protéo con su canto ,  
Que dexaron caer inadvertidos  
Los lazos de retama , y entretanto  
Escabullirse él pudo de repente ,  
Sin que ellos lo advirtiesen de sus manõs ;  
Derritiendose en ellas , como en fuente  
Suele la nieve al soplo de solanos.

MIRTILO.

Su admiracion , Silvanio , no la extraño ;  
Pues oyendo de tí las mismas cosas  
Dexó ya de pacer este rebaño ,  
Prefiriendo á las yerbas mas sabrosas ,  
Oir la profecia de Protéo.  
Oíla yo tambien de otros pastores,  
Y dicen , que explicóla Alfesibeo;  
Y que como adivino , en los loores  
Se solia extender de esos Infantes ,  
Que con el tiempo España admiraria ,  
Diciendolos en versos elegantes ,  
Al son de su zampoña.

SILVANO.

¿ Y qué decia ?

Pues eso no lo oí.



## MIRTILO.

Muy altas cosas ,  
Con que manifestaba que su mente ,  
Lo futuro , con voces misteriosas ,  
Leia de los años en la frente.  
De la real esposa celebraba  
El candor , la virtud , y dulce genio,  
Que infundirle en su gremio se esmeraba  
La ilustre Lusitania. El claro ingenio  
Del esposo ensalzaba , á quien nacido ,  
Crió Minerva en su glorioso seno ;  
Por Apolo , y las Musas instruido.  
Que él á mucho tendria en el ameno  
Valle del Pindo , y en su verde falda ,  
Hacer oir el son de su concento ,  
Y llevar en su frente la guirnalda ,  
Por Clio entretexida á su talento.  
Que hermanado tambien á otros pastores ,  
Con sabia humanidad se prestaria ,  
Desde el real asiento , á los honores  
Con que en deuda la historia le estaria.

## SILVANO.

¡ Cosa extraña , Mirtilo , en este suelo ,  
Y ser testigo de ella yo quisiera !  
No en vano se predixo el gran consuelo  
Que España ha de probar. En la ribera  
Del claro Manzanares , este gozo

Podrán desahogar con sus canciones ,  
 Venideros pastores. Su alborozo  
 Grande deberá ser. Y si los sonos  
 De nuestros caramillos , la ventura  
 Tuvieran de llegar á ser oídos  
 De ese tiempo feliz ; de su natura ,  
 Aunque humildes y toscos ellos sean ,  
 Los vieras aspirar con el contento ,  
 A concentos sublimes , que desean  
 Ir en alas de fuego al firmamento.

MIRTILO.

¿ Quién sabe lo que el tiempo nos reserva?  
 Yo jamas de las cosas desespero.  
 Tal vez para eso mismo nos conserva.

SILVANO.

Si así fuera , Mirtilo , ese cordero  
 Remendado , que un año entero cuenta ,  
 A Pales yo prometo degollarlo.

MIRTILO.

Tendré de ello , Silvanio , cabal cuenta ,  
 Quiera la diosa Pales aceptarlo.

Fué tan grande el gusto que tuvo Montano de oír esta Egloga de sus zagales , que al cordero que habian ellos prometido á la Diosa Pales , les dixo que añadiría otros dos para que fuese mas solemne el sacrificio. Satisfechos Mirtilo y Silvanio de la complacencia y

liberalidad de su mayoral , quisieron manifestarle su agradecimiento cantandole otra Egloga. Mas apenas habia comenzado Mirtilo á decir los primeros versos , compareció una muger anciana , y cubierta de arapos , que con llanto rogaba á los pastores quisiesen apiadarse de ella y de su marido , que dexaba moribundo en una cueva poco distante de allí.

Compadecidos quisieron socorrerla , é ir con ella para remediar á su marido ; pero temiendo desviarse sobrado , se excusaron de ayudarla de otro modo que del que podian, ofreciendole leche y harina , que pudiesen servir de alimento á su marido. Instó ella diciendo , que la cueva estaba á corto trecho del camino que habian de hacer aquella tarde , y que el viejo no necesitaba de comestibles , sino de satisfacer á los deseos que tenia antes de morir , de verse con una persona , qualquiera que fuese.

Mirtilo , oido esto , se determina á acompañarla , y lo executa con beneplácito de Montano. Por el camino le decia la vieja que ella se llamaba Peribéa , y su marido Endemio , y el desgraciado motivo que tuvo el mismo para retirarse á aquella soledad , lejos del trato y comercio de los hombres. El modo como

habian vivido por muchos años en aquella cueva, y algunos casos que les habian pasado, asi con personas que llegaron casualmente á recogerse en su gruta, como con las fieras.

Especialmente le contaba de una cierva que hacia algunos años que vivia con ellos en la misma cueva, donde habia parido y criado sus tiernos cervatillos, y que aun entonces continuaba en estar con ellos. Movidó de esta relacion hubiera Mirtilo apresurado el paso, para satisfacer los deseos que le excitaba la vieja con sus noticias, sino le hubiera contenido la curiosidad de oirla, obligandole á seguir los tardos pasos de Peribéa, hasta que llegaron á un hermoso vallecito, de cuya hondura habia formado Endemio un espacioso llano entre las laderas de los collados que lo cerraban, formando paredes con piedras y ramos para contener las avenidas de las lluvias, que se desprendian de los collados, y que contenidas por aquellas paredes, depositaban en ellas la acarreada tierra y lama, que estancada allí, compuso, con la continuacion de aquel trabajo, el ancho campo que convirtió en huerto la industria de Endemio, cultivandolo con sus propias manos mientras la salud se lo permitia.

Aliviabalo en este su trabajo la mis-

ma Peribéa, y los dos se mantenían, con él, y con los frutos de las muchas plantas que allí puso en orden Endemio. Al pie de uno de aquellos oteros se veía la gruta, cuya boca dominaba lo largo de aquel valle. Mirtilo luego que la descubrió, dióse prisa en llegar á ella, ansioso de ver al viejo que Peribéa le habia descrito, y de saber lo que queria decirle.

Mas ¡quan diverso fué el espectáculo á la vista, de lo que se lo representaba en su fantasía! El viejo Endemio se hallaba tendido sobre un lecho de ramas secas, y de hojarasca. Allí á su lado estaba tendida la cierva en el suelo, sin moverse de él aun quando Mirtilo se acercó al lecho para ofrecerse al viejo, cuya vista especialmente, y la de la fiel y mansa cierva, le enterneció sobremanera.

Viendo que el viejo no respondia á sus voces, esperó que llegase Peribéa, á quien se habia adelantado Mirtilo. Llegada esta, se acercó al lecho, y le dixo á Endemio, que allí habia un pastor, que se ofrecia aliviarse, y satisfacer á sus deseos. No respondiendo tampoco á esto Endemio, hizo sospechar á Mirtilo que hubiese muerto. Para certificarse, le tocó, y le tomó los pulsos, que no dando in-

dicio alguno de vida , le confirmaron en su muerte ; de la qual enterada Peribéa , comenzó á prorrumpir en llanto y en lamentos , manifestando con ellos el acerbo dolor que la muerte de su marido Endemio le causaba.

Procuraba consolarla Mirtilo ; mas ella sin oír sus razones , decia querer acompañar en la muerte á su buen marido ; que sin él , y sin su compañía en nada apreciaba la vida ; que esto era lo que siempre habia pedido al cielo , de morir con él , y que esperaba que le sería concedido. Viendo Mirtilo que de nada aprovechaban sus exhortaciones para consolarla , ni para hacerle tomar alimento , que hacia dos dias que no probaba , como la misma le contó , esperaba moverla á ello , saliendo de la cueva para abrir la huesa , á fin de colocar en ella el cadaver de Endemio , haciendole este piadoso oficio.

Echó mano para esto de un viejo azadon que habia allí en el suelo , y salió de la cueva para cavar junto á ella la huesa. Luego que la tuvo cavada volvió á entrar , al tiempo que la cierva se salia. Sin molestarla acudió á tomar el cadaver para ponerlo en la huesa. Notó entonces que Peribéa estaba tendida en el suelo junto al cadaver de su mari-

do; y recelando que se hubiesen cumplido sus deseos de no sobrevivir á su marido, se acercó á ella para certificarse.

Hallóla de hecho muerta, quedando allí Mirtilo sin saber que hacerse á vista de aquellos dos cadáveres, que le representaban tan al vivo las muertes de Baucis y de Filemon. Ocurrióle que se hacia tarde, y que si se detenía se exponía á perder sus compañeros, si no iba á juntarse con ellos antes que cerrase la noche. Esperaba á mas de esto, que contandoles aquel accidente, obligaria á Silvanio á volver con él para enterrar á los difuntos.

En fuerza de esta ocurrencia resolvió partir, y lo executó, acelerando el paso para poder alcanzar á los pastores antes que entrase la noche. Tomó á este fin el camino mas arriba, donde le pareció que podria dar con ellos. No le engañó su pensamiento, pues apenas traspuso dos oteros para salir á la cañada por donde esperaba que pasase el ganado, lo descubrió, dando voces á Silvanio para que le esperase.

Luego que le alcanzó le cuenta todo lo que le habia pasado en la cueva, y las muertes de los dos viejos, sin haber podido saber lo que Endemio queria decir, por haberle en-

contrado muerto quando llegó. Que habia dexado por enterrar los cadaveres , rogando á Silvanio quisiese ir con él para hacerles este piadoso oficio. Silvanio resolvió ir al dia siguiente antes del amanecer , y lo executó , llevando consigo al perro Melanto por temor de los lobos , no despuntando todavia los primeros albores , que solo comenzaron á rayar quando llegaron á la cueva.

Entrados apenas en ella , aun no habia satisfecho Silvanio su curiosidad , contemplando aquellos dos viejos muertos casi á un mismo tiempo , quando oyen un apresurado ruido de pisadas , como de corrida , acompañada de lastimeros berridos ; é inmediatamente ven entrar á la cierva con gran furia , perseguida de un gran lobo , que le iva á los alcances , y que se metió tras ella en la cueva. El perro Melanto azorado del ruido , luego que vió entrar al lobo , lanzóse á él. Mirtilo y Silvanio , aunque asustados , viendo á Melanto á las presas con el lobo , toma el uno el azadon , el otro un rastro viejo , y ayudan á Melanto á alcanzar aquel triunfo , logrando acogotarlo con sus repetidos golpes , mientras Melanto lo sujetaba.

Todo el tiempo que duró esta lucha , la



cierva estuvo postrada en el suelo temblando , y como gimiendo junto á los cadáveres de Endemio y de Peribéa , á quienes parecia implorase para que la defendiesen. Conmovidos de esta vista Mirtilo y Silvanio , pusieron á la trahilla al victorioso Melanto , temiendo que acometiese tambien á la cierva , á quien resolvieron dexar en libertad , en atencion á la amistad que conservó á los difuntos. A estos los enterraron juntos abriendo una huesa mayor , y se llevaron al lobo muerto.

Costóles esto mucho trabajo , por haberlo de llevar arrastrando hasta el primer otero que cruzaba el camino. Mirtilo fué entonces á dar aviso al mayoral Montano de su victoria , y á pedirle la yegua que traian en el ganado con los aperos , para poder cargar en ella el lobo. Dióselo Montano muy gozoso , y llegando á donde Silvanio le esperaba , cargaron el lobo , y lo llevaron en triunfo á su mayoral , que estaba ansioso de ver aquella presa.

Holgóse de hecho mucho quando lo traxeron sus zagales ; mas como les era carga embarazosa para el camino , resolvieron quitar la piel al lobo , y colgarlo de un árbol , como lo executaron. Mirtilo , para que quedase memo-

ria de aquel hecho, quiso formar una inscripción con las guijas de un vecino barranco que le iban trayendo los zagalillos, y que ordenadas en el suelo á manera de caracteres, componian esta decima debaxo del lobo que tenian colgado del árbol.

## D E C I M A.

**C**uelga aqui este lobo fiero,  
 De la selva antes espanto.  
 Murió presa de Melanto,  
 Fiel guarda de un ganadero.  
 Si aqui llegas, pasagero,  
 No extrañes ver al cuitado  
 Del todo despellejado.  
 A mal tiempo le dió gana  
 De venir á buscar lana,  
 Do quedó bien trasquilado.

Hecho todo esto se pusieron en camino con su ganado, llevando consigo la piel del lobo que pusieron en triunfo sobre la yegua, y que dió materia de largo discurso á todos los pastores aquella mañana, hasta que llegaron á un bosque muy sombrío, inmediato á una aldea, donde se les presentó luego un ermitaño, que les pidió limosna para aceyte de la

lampara de la ermita que cuidaba , mostrandoles la caxuela en que recibia la limosna , que tenia la imagen de San Hilarion moribundo.

Montano que jamas habia oido tal nombre , preguntó ¿qué Santo venia á ser aquel? No sabiendo darle tampoco razon el ermitaño, sino diciendo que era un gran Santo , Mirtilo le dió cumplida relacion de su vida y muerte , que se le hacia muy sensible al mismo por temor del juicio , y en ademan de este temor estaba el Santo pintado en la caxuela del santero ; lo que avivó de tal modo el estro de Mirtilo , que dixo á Montano que si queria cantaria una cancion al trance temeroso del Santo , á imitacion de otra que habia oido en Italia al mismo asunto , y de que conservaba algunas especies si no eran las mismas.

De contado vino bien Montano en oirla , y Mirtilo templado el instrumento , comenzó á decir asi :

### C A N C I O N .

**C**ese pues el ruido  
De bulliciosas fuentes y de vientos ,  
Y den todos atentos  
Respetuoso oido

A los graves acentos  
Del viejo venerable, que postrado  
En el desnudo suelo,  
Sus ojos alza al cielo,  
Y en ellos muestra el llanto consternado.  
Muere, y le pesa que morir no pueda,  
Que el temor se lo veda,  
Y lo tiene amarrado al pobre lecho,  
Y el alma helada en su angustiado pecho.

No quiere quedar ella

En su asilo, ya casi destruido,  
Mas tomar el partido  
De salir no se atreve, y se querella  
Consigo misma, y su temor admira,  
Y aunque luego animosa  
Quiere manifestarse, se retira.  
Ya las alas despliega, pero vuelve  
A plegarlas á un tiempo temerosa;  
Pues del todo á partir no se resuelve.

Ya, ya los labios toca  
Esforzada, atrevida,  
Y asomada se ve casi á la boca,  
Mas luego envilecida,  
Se vuelve dentro á prolongar la vida.

Asi tal vez sucede,

Que el tierno paxarillo desde el nido  
Dar al viento no puede

El ala aunque se esfuerza ya atrevido ;  
 Que el plumage crecido ,  
 Y el natural deseo á ello le incita.  
 Pero no asegurado  
 Del ardor que le excita ,  
 Por mas que á ello instigado ,  
 Del circunstante vuelo  
 De la madre afánada , que el anhelo  
 De seguirla le infunde , sobreviene  
 El temor de caer que lo detiene.

Toma de aquí motivo  
 San Hilarion de avergonzarse, y luego  
 Casi enojado, su temor esquivo  
 Con rigido sosiego  
 Reprende y vitupera ;  
 Y en esforzar se esmera  
 Al alma , que repugna de mal grado  
 Al fuerte sentimiento  
 Que en su pecho esforzado  
 Despierta la virtud con nuevo aliento ,  
 Y así le dice , con severo acento.

¡ Vil y desventurada !  
 ¿ Y aun rehuyes la muerte ? ¿ Y aun entre estos  
 Miembros , diré , ó bien restos  
 De vida desdichada ,  
 Seca armazon de huesos descarnados ,  
 Alzar osan la frente

El temor y esperanza ? Mas en vano  
Los debiles costados  
De la cascada máquina , y cadente  
Del edificio humano ,  
Formado con el polvo de la tierra ,  
Defienden á un afecto renitente ,  
Que en un pecho decrepito se encierra ,  
Dolorosa prision de vida amarga :  
Pues larga edad es solo grave carga.

¿Por qué pues afligida  
Rehusas el morir una vez sola ,  
Tú , que asi trabajada  
Has vivido muriendo en esta vida ,  
Cien años sepultada ,  
Cien años triste y sola ?  
¿Dónde está , dónde está aquella esperanza ,  
La fé , y aquella dulce confianza ,  
Mezclada y animada del anhelo  
De ver tu Dios , y de volar al cielo ?

Ansiosa de ese asiento  
Antes , para volar alas pedias.  
¿Cómo es que mudas hora pensamiento?  
¿Cómo es que lo que antes pretendias  
Tan presto lo aborreces ,  
Y deseas lo que antes no querias ?  
¿Y cómo muchas veces  
Combatido piloto

De la saña del mar , y viento ayrado ,  
Despues de trabajado ,  
Con baxel casi roto ,  
Y á la vista del puerto deseado ,  
Dexarlo quieres , y probar la suerte  
Tantas veces probada ?  
¿ Y con un pie en el cielo , y en la entrada  
De la vida inmortal , temes la muerte ?

Asi al alma decia

Hilarion con consternado llanto ,  
Pues la muerte temia ,  
Aunque habia vivido el mismo tanto.  
Mas ni vive entretanto ,  
Ni acaba de morir ; y el sentimiento  
Le acrecienta el tormento ,  
Como lo prueba aquel que renitente ,  
Ni bien vive , ni muere enteramente.  
¡ O quan dura partida ,  
Y quanto al hombre cuesta  
De la vida mortal la despedida !  
Es el morir la cosa mas funesta.

Habrá tal vez alguno ,  
Que de su corazon con desden fuerte ,  
Arroje de la muerte  
Al temor importuno ,  
Y que tal vez la llama  
Desde la misma cama ,

Antes que ver le dexe su semblante ,  
Para hacer presa de él. Pero al instante ,  
Que se muestra vecina ,  
Hácia el temor toda grande alma inclina.

Luego que Mirtilo acabó de decir esta cancion , se la alabó mucho Silvanio. Oyóla tambien con gusto Montano; pero las alabanzas que le daba por ella no eran tan sincéras, quanto las que le solia dar por otras canciones humildes que él preferia á las sublimes , por no gustar ni entender sus bellezas. Fueron grandes las expresiones de admiracion que hacia el ermitaño despues de haber oido la cancion de Mirtilo , olvidandose de instar por la limosna que no le habian hecho los pastores.

Antes bien perdió de ella enteramente la memoria quando Montano dixo á sus zagales que le cantasen otra cancion de las que le gustaban, semejante á la que les hizo interrumpir el dia antes la llegada de la vieja Peribéa. Condescendieron Mirtilo y Silvanio con los ruegos de su mayoral, que acompañaba el ermitaño con sus instancias , muy ansioso de oirles ; y comenzaron á cantar esta Egloga , que quiso empezar Silvanio sobre argumento que deseaba, á fin de hacer explicar á Mirtilo acer-



ca de sus amores , de que hasta entonces nada le habia dicho.

## DESENGAÑO DEL AMOR.

### EGLOGA.

SILVANO , MIRTILO.

SILVANO.

**E**xtraño á la verdad , Mirtilo mio ,  
Que siendo la costumbre de pastores ,  
Do quiera que los junta su alvedrio ,  
Celebrar con el canto sus amores ,  
O bien dar de ellos á su suerte quejas ;  
Tú nada de los tuyos hasta ahora  
Hayas dicho á Silvanio. Ni te quejas  
Del amor , ni mencionas á pastora  
Ingrata ni leal , pues bien pudiera  
Alguna merecer tu dulce acento ,  
Y en ese pecho despertar siquiera  
De amor algun suave sentimiento.  
Lo extraño tanto mas , por quanto creo  
Que no hay pecho mortal que en sí no sienta ,  
Segun lo oi decir , y segun veo ,  
Leve ó recia que sea su tormenta ,

Que levanta el amor en nuestros pechos.  
Titiro el mantuano , no lo ignoras ,  
Con amoroso canto satisfechos  
Dexaba sus afectos , y las horas  
Ociosas del pacer entretenia ,  
Por las selvas cantando el dulce nombre  
De su amada Amarilis que lo huia ,  
Pero que dió á su canto tal renombre.  
Y aunque tan grande fué no desdeñaba  
De repetir él mismo las canciones  
Del pastor siciliano , que encantaba  
De Síbaris los bosques con sus sonos ,  
En concento amoroso. ¿ Y tú Mirtilo ,  
Serás el solo que cantar no quieras  
Al dulce amor , que solo es el asilo  
Y alivio de las penas lastimeras ?

## MIRTILO.

O Silvanio , otro tiempo el amor era ,  
Como lo suele ser muy comunmente ,  
La primer ansia , y la leccion primera ,  
En que ocupaba mi engañada mente.  
Ni con tal gana el ciervo mas sediento  
Corre á la fuente ; ni con tanto esmero  
Se fatiga y afana el lobo hambriento  
Por quebradas , en busca de cordero ;  
Ni anda el mismo cordero tan ansioso  
De la mostrada sal y del tomillo ;

Ni la abeja de flor , no tan buscoso  
 Va por sembrado el libre paxarillo ,  
 Quanto yo de zagala , qual solia  
 Pintarmela el amor , y el sentimiento.  
 Mas siempre de lo vivo á lo pintado ,  
 Hallé gran campo en medio , pues que falta  
 El sentimiento á la mejor pintura.  
 Y esta es , Silvanio , no pequeña falta ,  
 Si á faltar llega á la mejor figura.

SILVANIO.

No lo niego Mirtilo ; mas ¿ qué quieres  
 Significar con eso ? Falta acaso  
 Sentimiento amoroso á las mugeres ?  
 ¿ No hay hermosas zagalas , que en el caso  
 Que tu afecto ó pasion les descubrieras ,  
 Tal vez no se mostráran insensibles ?

MIRTILO.

Hay de todo Silvanio , en todas eras ;  
 Ni eso pongo entre cosas imposibles.  
 Mas no soy tan dichoso , ó no lo he sido ,  
 Quanto tú con Cratíla.

SILVANIO.

No lo extraño  
 Si buscaste el afecto á esas beldades ,  
 A quienes la ambicion en nuestro daño  
 Engrie con el luxo en las ciudades ,  
 Y al puro amor destierra de sus pechos.

No así en el campo , en donde la natura  
Mantiene siempre puros sus derechos ,  
Y hermana la inocencia á la hermosura ,  
Y el humilde candor á la llaneza  
Del más sincéro afecto compañera.  
Aqui no necesitas de riquezas ,  
Ni bien de tanto esclavo , ó de venera ,  
Para hacerte estimar y amar sin galas ,  
Que son del vano amor vanos señuelos.  
No ánima la ambicion á las zagalas ,  
Ni á eso se levantan sus anhelos.  
Un cayado , y un hato de corderos ,  
Con un sayo , aunque pobre , son bastantes  
Para unir los afectos mas sincéros ,  
Y hacer así dichosos dos amantes.

## MIRTILO.

Eso mismo , Silvanio , me ha obligado  
A huir de aquesas torres y edificios,  
En que se admira al luxo entronizado.  
Aqui tener espero mas propicios  
La suerte , y el amor : el desengaño  
Siempre es del hombre la mejor escuela.

## SILVANIO.

Debo contodo confesar que extraño  
Esa tu gran reserva , ó bien cautela ,  
En ocultarme el nombre y los desdenes  
De la que rehusó corresponderte.

¿No se puede saber? ¿Acaso tienes  
 Pactado de antemano con tu suerte,  
 No decirlo á las selvas, ni á un amigo,  
 Que guardarte supiera tal secreto?

MIRTILO.

Jamas hice tal pacto; ni contigo,  
 Que me das tantas pruebas de discreto,  
 Guardo ningun secreto. Si deseas  
 Saber su nombre, llamase Silana.

SILVANO.

¿Y esa te desdeñó?

MIRTILO.

Para que veas  
 Lo que puede el capricho en muger vana,  
 Pospusome á Mopsopio, tuerto, y chico  
 De estatura y de ingenio, y hombre anciano.

SILVANO.

¿Pero debió sin duda ser muy rico?

MIRTILO.

No extrañarás tampoco si el milano  
 Solo atiende á la presa: viva ó muerta,  
 Aunque sea cadaver corrompido,  
 Se ceba en él, pues ni tampoco acierta  
 En distinguir de gustos.

SILVANO.

¿Y has tenido  
 Tan gran pesar por ello?

## MIRTILO.

¡ O dioses! tanto

Llegó amargar mi pecho , que la muerte  
Menos sensible fuera al gran quebranto  
Con que vi sepultada aquella suerte  
Que coronar mi afecto prometia.  
Pero rasgó tambien el sentimiento  
El velo del engaño , que cubria  
Los ojos de mi vano entendimiento.  
Exênto entonces de un amor tirano ,  
Supe apreciar las selvas , y la vida  
Que llevó el mismo Apolo , de Silvano ,  
Y de Pan , y de Pales preferida ,  
A la que angustia tanto en las ciudades  
La ambicion turbulenta con el luxo ,  
Y tantas estudiadas vanidades  
Como allí con el oro ella produjo.  
Dar desde entonces resolví al olvido  
El nombre de esa ingrata , que hora solo  
Te nombré , porque oirlo has tú querido ,  
Ni pacto alguno en ello yo viólo.

## SILVANIO.

Te lo aprecio , Mirtilo , pues me has dado  
Motivo de segura complacencia.  
Porque al fin , si tu amor ha naufragado  
En esa ciudadana turbulencia ,  
Te acogiste á las selvas , donde puedes

Disfrutar una vida soberana ,  
Y esperar de barato las mercedes ,  
A que dió tanto precio esa Silana.

Mientras Mirtilo y Silvanio cantaban esta Egloga , los estaban oyendo en aquel mismo bosque , aunque algo apartados , un joven caballero , y su esposa , que se llamaban Nicio y Terea , y eran dueños de aquel sombrío bosque , á donde ivan acaso á recrearse en su amena sombra. Pero sintiendo que acabasen tan presto de cantar aquellos pastores , que los habian embelesado con su canto , y deseosos de oírles alguna otra cancion , se encaminaron hácia ellos , al tiempo que dispuesta ya la comida , formaban rancho los pastores y el ermitaño , convidado por Montano , para hacer la salva , siendo esta la limosna que quiso hacerle , en vez de la del aceyte , sobre que lo motejaban los pastores quando llegaron aquellos dos lindos esposos.

Montano al verlos comparecer , mostróse con ellos comedido , ofreciendoles aquel pobre manjar. Agradecieronlo ellos diciendo , que dexarian el mejor manjar del mundo por oír cantar de nuevo á los que los habian embelesado tanto con la cancion pastoril que acababan de oír. Dixeronles los zagales que sino

mandaban otra cosa, podrian dexar satisfechos sus deseos luego que hubiesen acabado la comida.

Para prueba de nuestro aprecio y agradecimiento de vuestra atencion, dixo la amable Terea, esperaremos aqui sentados junto á vosotros; diciendo esto lo puso en execucion, haciendo sentar tambien á su lado á su marido Nicio. Asi travaron muy gustosa conversacion con los pastores, dando materia el ermitaño, á quien ellos conocian, y pávulo para el motejo, el aceyte porque iba pidiendo; hasta que acabada ya la comida, Mirtilo y Silvanio tomaron sus rabeles, con que los dos se acompañaban, siendo primero Mirtilo á cantar de por sí esta

*ANACREONTICA.*

Quando en el oriente  
 Se dexa ver la aurora,  
 Que campo y selvas dora;  
 Sobre la tierra el monte  
 Parece que levanta  
 Su encaramada frente  
 Hácia el brillante oriente,  
 Cuya vista lo encanta.  
 Pues tan resplandeciente  
 El alba ver se dexa,



Que de envidia se aleja  
La luna entristecida,  
Huyendo de corrida;  
Y de corrida envuelve  
En nubes su semblante;  
Ni al Latmio hácia su amante,  
Los tristes ojos vuelve.  
Huye tambien tras ella  
El brillante lucero;  
Escondese primero  
Toda luciente estrella,  
Y sola resplandece  
El alba, que embellece  
Dorando el vasto suelo.  
Saludanla las aves  
Con gorgéos suaves.  
Rebosan de consuelo  
Los despiertos pastores.  
Por cuevas eminentes  
Riendo van las fuentes,  
Y desplegan las flores  
Su seno aljofarado,  
Y sus gratos olores,  
Al céfiro avispado,  
Que vuela por el prado,  
Pidiendoles amores.  
Las plantas las primeras,

Sus verdes cabelleras  
Levantán hácia el cielo,  
Como regocijadas.

Las Gracias guirnaldadas,  
Se dexan ver sin velo.

Salen también las diosas  
De los bosques y rios.

Los sátiros cabrios

Se coronan de rosas,

Y están todos atentos

A los dulces concertos,

De Pan, que en el collado

Su caramillo suena,

Haciendo mas amena

En el suelo callado,

Con su dulce armonia,

La alborada del dia.

Mas si en vez de la aurora,

Vuestro hermoso semblante

Dexareis ver, señora,

A la luna brillante;

¡ Quanto mas presto huyera!

¡ Quanto mas presto viera

El suelo anohecido

Al dia amanecido!

Encantados quedaron aquellos señores  
de la viveza de la pintura, y del colorido de

la dición , con que animó Mirtilo su anacreontica ; y Nicio , que era muy instruido , le decia que no habia oido cosa tal en su linea. La hermosa Terea , á pesar de su sonroseada modestia , agradeció á Mirtilo su lisonjera cancion , sin cesar Nicio en las alabanzas que le daba por el gusto y primor poético que manifestó Mirtilo en ella.

El estro de Silvanio , avivado con aquellas alabanzas , tomó asunto semejante para su cancion , exigiendolo así la presencia de aquellos señores , á quienes dirigió el canto , diciendo así :

### *ANACREONTICA.*

**L**uego que Citherea  
 Con su Adonis amado ,  
 Por el bosque sagrado  
 De Pafos , se recrea ;  
 Un enxambre de amores  
 Esparcen por el viento  
 La risa y el contento ,  
 Y perfumes de flores.  
 Ella fuego respira  
 De divina hermosura ;  
 El gracia y apostura ,

Que Venus misma admira.  
Entrambos trenzas de oro  
Dexan al ayre sueltas ,  
Que aumentan desenvueltas  
El juvenil decoro ,  
El donayre , y lindeza  
De vivos atractivos ,  
De vivos incentivos ,  
En su mutua terneza.

Adonis hechizado ,  
Con ella se endiosa ;  
Y hechizada la diosa  
Del mozo endiosado ,  
Uno en el otro apura ,  
Con sus tiernas miradas  
De niñas abrasadas ,  
La suprema dulzura ,  
Que envidian desde el cielo  
Los pechos celestiales ,  
Que probar los mortales  
No pueden en el suelo.  
En uno y otro seno  
Arden los sentimientos  
Depurados , y exêntos  
De todo afan terreno ,  
De toda impura pena ,  
De zelos , de pasiones ,

Con que los corazones  
El amor encadena.

Absorto , enagenado  
Del mas supremo gozo ,  
El adorado mozo ,  
En vano no adorado ,  
Toda la dicha siente  
Que el corazon encierra.  
A sus ojos la tierra  
Y el cielo juntamente ,  
Del todo se anonadan ,  
Que en golfo de delicias,  
Que endulzan sus caricias ,  
Entrambas almas nadan.

Si en vez de Adonis , viera  
A Nicio , Citherea.  
Si Adonis , á Terea  
Presente ver pudiera ,  
¡ O quanto yo temiera ,  
Que toda su hermosura ,  
Que toda su dulzura ,  
A la vuestra cediera !

Si Nicio quedó maravillado de la elegancia y hermosura de la cancion de Mirtilo , no lo quedó menos de la de Silvanio , formando de uno y otro un superior concepto. Correspondian á su admiracion las alabanzas que

les daba , como tambien las expresiones de su agradecimiento. Unia tambien las suyas la hermosa Terea ; pero valiendose del derecho y autoridad que le daba su sexô y su elogiada hermosura , rogó á los zagales que no quisiesen privarla tan presto del sumo gusto y placer que le daba su canto.

Aunque Montano quiso excusarse diciendo que se les hacia tarde para continúar su viage , insistió ella tanto , que se vió precisado el mayoral á condescender con sus ruegos, diciendo á Mirtilo que cantase uno de los lindos cuentos que sabia. Mirtilo , volviendo á tomar el rabel que habia dexado , comenzó á puntearlo otra vez , y luego cantó asi:

## LA PROMESA DE BATO.

### IDLIO.

Quando Apolo regía  
 Por los pastos anfrisios las vacadas  
 De Admeto , confiadas  
 A su divinidad , que él encubria  
 Baxo el pellico y pastoril presencia ,  
 Consigo mantenia  
 Uno , entre otros zagales ,

Que Bato se llamaba ,  
De gruesa corpulencia.  
Mas este no era el solo de los males  
En que Bato pecaba ,  
Pues era algo mas grueso de conciencia.

    Esto no lo ignoraba  
El sagaz Dios Mercurio , que prendado  
De una hermosa torada ,  
Que mansa y sosegada  
En un valle pacia algo apartado ,  
Y que Bato aquel dia  
A su cargo tenia ,  
Robarsela resuelve , y de contado  
A Bato se presenta ,  
Y sin ningun embozo le declara ,  
Ser él el Dios Mercurio , y lo que intenta ;  
Que en ello no repara ,  
A trueque de dar marro al Dios Apolo.

    Bato que estaba solo ,  
Al querer de Mercurio no resiste.  
Disculpar esperaba  
Su poca ó ninguna resistencia ,  
Del dios á la presencia ,  
Que en aquel hurto insiste.  
El dios , que penetraba  
Del zagal las traidoras intenciones ,  
Dos toros le promete , y otros dones ,

Si callar tambien él le prometia  
El hurto y la persona que lo hacia.

El zagal complacido

Los dos toros acepta satisfecho,  
Y dexa que Mercurio á su buen grado  
Se lleve los demas, mientras su pecho  
Fomentaba un afecto fementido,  
Pues desde luego piensa en disculparse,  
Faltando á lo que tiene prometido.  
De otro modo excusarse,  
Por cierto, con Apolo no pudiera.

Gozoso de este engaño,  
No temiendo algun daño  
Del divino ladron, ni que volviera,  
Creyendo que estuviese ya bien lejos,  
Que harto que hacer tenia  
En poner en buen cobro lo robado,  
Que al fin no eran conejos,  
Comienza allí sentado como estaba,  
En aquel valle herboso,  
A contemplar gozoso  
Al uno y otro toro que pastaba,  
Con paso sosegado,  
Allí delante de él: y eran aquellos,  
Que el dios dado le habia,  
De toda la torada los mas bellos.

Mucho se complacia



El perjuro zagal , poniendo en ellos ,  
Con los ojos su alegre pensamiento ;  
Ni de mirar se hartaba ,  
Muy ufano y contento ,  
Sus grandes lomos , sus rollizos cuellos  
Que al yugo destinabas ;  
Sus colgantes papadas ,  
Sus recias piernas , y pezuña hendida ;  
De sus torvas miradas  
La negra brillantez , y la blancura  
De su nevada piel ; la larga cola ,  
Hasta el suelo caida ,  
Que remataba sola  
En negro espeso fleco ,  
Con que estaban batiendo sus costados.  
Tan bellos ellos , y tan bien formados ,  
Que mejor no lo fueran en pintura.  
Bato tambien muy hueco ,  
De vista no perdia  
Los cuernos tan bien surtos y encorvados :  
Antes bien los hacia  
De muy galanas cuentas y castillos  
Asegurado asiento.  
Ya contaba las vacas , y novillos  
Que de ellos nacerian. La riqueza  
Que pudiera sacar si los vendia.  
Mas ponía tambien el pensamiento

En esconderlos luego ; pues veia ,  
Que hizole don Mercurio de lo ageno.  
Esto mismo algun tanto  
Arredraba en su seno  
Todas sus esperanzas concebidas.

Mas Mercurio entretanto ,  
Para probar si Bato mantenía  
Las promesas habidas ,  
Depuesta su figura y su semblante ,  
Se viste la de Apolo ;  
Pero tan semejante ,  
Que engañára á la madre que pariólo.  
Su misma cabellera , su apostura ,  
Su juvenil figura ,  
El ayre y gentileza de su cara ,  
Y su misma estatura.  
Para que nada al gran ardid faltára ,  
De su cuello , pendiente  
La citara traia.  
Y empuñado el cayado ,  
A Bato se presenta de repente ,  
Con ayre y ademan de congojado ,  
Aunque dentro la risa se comia ,  
Diciendole : dí , Bato , ¿ qué se han hecho ,  
Los toros que aqui habia ?

Bato muy satisfecho ,  
Aunque no poco en su interior turbado ,

Le responde afanado :

¡O Apolo! el Dios Mercurio , cuyas trazas  
No puedes ignorar , aqui ha venido ,  
Y se los ha llevado ,  
Haciendome severas amenazas  
Si chistaba , y el hurto descubria.

Apenas esto oido

Del dios , que en otro aspecto se encubria ,  
Contra Bato enojado  
Por su traidor descargo ,  
Con que á sus mismas barbas fementia ,  
Quebrantando tan presto la promesa ;  
No pudo sin embargo  
Contener la sonora carcajada ,  
Que en aquella dehesa  
Resonó largo trecho ,  
Dexando consternado el pensamiento ,  
Por la fé violada ,  
En el confuso pecho  
Del perjuro zagal , que en un momento  
Ve , que el supuesto Apolo se transforma  
En su primera forma ,  
Y que qual antes era ,  
A sus ojos atónitos se ostenta.

Pero ya no reia ,

Que la risa en mirada muy severa  
Mudóse de repente ,

Con que luego le dice : ¿ Y esa cuenta  
Haces , perjuro Bato ,  
De la palabra dada ?  
¿ Y á mí mismo con ese desacato  
Descubres el delito , y la torada ,  
De valde no robada ?

No dixo mas Mercurio ; pues mudado  
Dexó con esto solo á Bato en piedra  
Que del toque han llamado ,  
Porque en ella se apura lo que medra  
El oro con el cobre quilatado.  
Montano está seguro ,  
Que no halles mas ningun zagal perjuro.

No acababa de salir Nicio de su admiracion y sorpresa , con esta nueva cancion de Mirtilo ; ni sabia que alabar mas , si las gracias y buena diction , ó la elegante facilidad de las mismas , ó la viveza de su pintura ; pues todo habia inundado su ánimo de un gozo y complacencia tan eficaz , que dixo á Mirtilo que lo coronára por el principe de los poetas si estuviera en su mano. Aprobaba la graciosa Terea todo lo que decia su marido Nicio , añadiendo las gracias á los pastores ; pero dixo á su marido inmediatamente , que manifestase de hecho á los mismos su agradecimiento.

El reconocido Nicio, dándose por entendido, echó mano del bolsillo, y regaló toda la plata que llevaba en él á los pastores. Habiendo sido Silvanio el primero en aceptar, y agradecer lo que le entregó el generoso caballero, dió motivo al honrado Mirtilo para no rehusar tampoco el don, por no dexar sonrosegado á su amigo Silvanio, ni desayrado al caballero. Bien sí, despues de haberlo recibido, y dado por ello las gracias á Nicio y á Terea, lo repartió inmediatamente entre los dos zagalillos Metisco y Sabino, diciendo que ellos lo tenian mucho mas merecido, por quanto les servian mientras ellos cantaban.

Reservó una moneda para la caxuela del ermitaño, y para el aceyte de la lampara de San Hilarion, que recibió el santero con chistosas expresiones. Silvanio, movido del exemplo de Mirtilo, hizo lo mismo, dexando mas maravillados á los caballeros, que conociendo por aquella accion que aquellos pastores eran de condicion y carácter superior al que su trage y exercicio manifestaba, sintieronse impelidos de la curiosidad á hacerles algunas preguntas sobre las sospechas que tenian. Mas el mayoral Montano impaciente por ponerse luego

en camino , no les dió tiempo para ello apresurando la partida. Con esto se despidieron , dandose mutuamente las gracias, entre las quales tomaron los pastores el camino , dexando en el bosque á los generosos caballeros.

Sobre la generosidad y aprecio que les habian manifestado los mismos, tuvieron materia de que tratar aquella tarde Mirtilo y Silvanio , especialmente sobre las gracias y hermosura de Terea , envidiando Mirtilo á Nicio la posesion de tan cumplida esposa. Pero Silvanio le decia , que no tenia porque envidiar á ninguno la mas cabal esposa , teniendo á su Cratila. Sirvióles esto de grato entretenimiento aquella tarde , hasta que al entrar en un ameno valle , donde habian determinado pasar la noche, los sorprendió el son de un rabel , con que acompañaba su canto un pastor á la sombra de unos fresnos , que formaban un hermoso bosque. Pararonse allí mismo para oir lo que cantaba sin verlo , y oyeron que decia asi en la continuacion de su canto.

## C A N C I O N .

Vuestro dichoso estado ,  
¡Quanto envidia , ó pastores! pues exéntos  
De ambicioso cuidado ,  
Sin locos pensamientos ,  
Lejos de la codicia de ciudades ,  
Por verdes soledades ,  
Llevais la vida sin zozobra y pena ,  
Que de vuestra llaneza es muy agena.

Vuestro honesto deseo ,  
En los valles y montes se complace ;  
Lo que os es de recreo ,  
Eso mismo y no mas os satisface ;  
Sin aspirar á dignidad , ni á honores ,  
Ni á vanos resplandores ,  
Por quienes los mortales se fatigan ,  
Y á fin de conseguirlos los mendigan.

Los bosques y los prados ,  
En que rien las yerbas y las flores ,  
Los sombríos collados ,  
Y sus varios verdores ,  
Los deliciosos valles , y de fuentes  
Las parleras corrientes ,  
Son solo los graciosos coliseos  
Que llenan sin pesar vuestros deseos.

Monte , y campo resuena  
Del son de vuestros dulces caramillos ,  
Y pastoril avena ,  
Que provoca á cantar los paxarillos.  
Vuelven tambien los valles vuestro canto ,  
Sin eco del quebranto ,  
Que no conoce vuestra quieta vida ,  
Por la suerte , ó fortuna ya perdida.

Si tal vez los lamentos  
De vuestros pechos salen , en las alas  
De suaves concentos ,  
Dulces lamentos son á las zagalas ;  
O por sobrado castas , ó inocentes.  
Mas no porque en sus frentes  
Muestre el perjuro amor una apariencia  
Que desmiente su pérfida conciencia.

Ni porque sacudido  
Todo puro y sincero sentimiento  
A su estado debido ,  
Solo aspiran al vano lucimiento ,  
Y á la gala y cortejo aunque profano.  
Ni porque en su liviano  
Y taimado interior ellas fomenten  
Los vendidos amores que no sienten.

Quanto , quanto , ¡o pastores  
De vuestra vida enyidio la ventura!  
Sin afan ni temores



Vivis , como os lo enseña la natura ,  
En paz dichosa , y en segura calma.  
Ni perturba á vuestra alma  
Envidia agena , ni conoce el daño  
De la torva malicia , y de su engaño.  
    Vuestra sola riqueza ,  
Y la sola envidiable , es el ganado.  
Vuestra misma llaneza ,  
Os sirve de virtud ; y vuestro estado  
Asiento es de la dicha : Los corderos  
Vuestros solos esmeros,  
Preferibles á todos los anhelos ,  
Que hasta á los mismos reyes dan desvelos.  
    ¡Oxalá yo supiera ,  
O pudiera romper los fuertes lazos ,  
A que como una fiera ,  
Tiene aherrojados la ambicion mis brazos !  
Entonces yo gozara aquellos bienes ,  
Que envidio en vuestras sienes ,  
Pues donde la inocencia y paz anida ,  
Allí reyna la dicha de la vida.

Aunque el ganado de Montano se iba extendiendo por aquel ameno valle , quando Mirtilo y Silvanio comenzaron á oir aquella cancion del pastor que no veian , por estar dentro del bosque , descuidaron enteramente de las ovejas , encargandolas á los za-

galillos para poder estar mas atentós al canto; é hicieron luego señas á Montano, para que acudiese á oír tambien la cancion de aquel pastor, pues iva dirigida á la vida pastoril, y en alabanza de la misma. Esto fué motivo para que quedasen allí todos tres de pies, prendados del canto, y deseosos de conocer al cantor.

Inmediatamente pues que acabó de cantar, apresuraron el paso hácia el ameno bosquecillo, que estaba á corta distancia. Al pie de uno de aquellos fresnos que lo componian, descubrieron á un lindo mozo sentado, y en traje muy decente, que tenia todavia el plectro en las manos en ademan de querer cantar otra cancion.

Pero volviendo él la cabeza hácia el ruido del apresurado paso de Mirtilo y de Silviano que llegaban, los vió y saludó diciendoles: ¡o amigos! bien venidos seais. Si hubieseis llegado un poco antes hubierais oido vuestros loores, y los de vuestro dichoso estado; aunque toscamente cantados; pero ciertamente nacidos de la persuasion de mi ánimo y de mi afecto. Mas ya que la suerte me proporciona este dichoso encuentro, venid acá, si no os debe ser molesta mi compañía; pues tendré

á lo menos el consuelo de entretenerme con vosotros, ya que me falta esfuerzo y resolucion para imitaros.

Para que no haya ni respetos ni etiquetas, sabed que me llamo Dalisio, y que soy vuestro amigo si me quereis recibir por tal. Con vuestras cordiales expresiones, dixo entonces Mirtilo, obligais sobre manera, Dalisio, nuestros reconocidos afectos. Os las tenemos ciertamente en gran cuenta, y aprovechandonos de la amistad que nos ofreceis, aqui estamos dispuestos á daros todas las pruebas de nuestra estimacion, y del aprecio que nos mereceis, pues oimos vuestra cancion toda entera, por la qual echamos de ver vuestra habilidad, y los sentimientos que animan á vuestro pecho en favor nuestro, y de la vida que llevamos.

Me dais zagal motivo para que mucho me complazca, asi por saber que oisteis mi cancion, como tambien porque manifestais que os entendéis de poesia. Algo nos entendemos de eso, dixo Mirtilo, y nos exercitamos en cantar Silvanio y yo siempre que llegamos á descansar en nuestras jornadas. Si es así, dixo Dalisio, gustaré mucho de oiros, y recibiera en ello particular favor.

Deseamos complaceros, Dalisio, dixo Mirtilo. Si quereis que sea ó cancion ó egloga, la podremos cantar juntos, puesto que el tiempo nos promete una noche muy plácida. La egloga la cantaremos, mas primero deseára oiros una cancion. Oidla pues, dixo luego Mirtilo, y pidiendole el plectro que tenia en la mano Dalisio, y que él le entregó inmediatamente, comenzó á decir asi:

## CANCION.

¿Visteis jamas las fuentes  
 Que baxando por asperas quebradas,  
 De silenciosos fresnos asombradas,  
 Y pinos eminentes,  
 Corren precipitadas  
 Con saltos susurrantes, y á porfia,  
 Con rapida osadía,  
 Parece que pretendan los raudales  
 Ir en pos del sosiego que les falta?  
 Dalisio, á los mortales,  
 Cuya opinion exálta  
 Sus inquietos deseos,  
 Llevan asi sus propios devaneos.  
 En su desasosiego,  
 Asi corren ansiosos y afanados

Por la tranquilidad. Con sus cuidados  
Buscan solo el sosiego :  
Pero siempre llevados  
De su ambicion , por asperos pendios  
Con nuevos desvarios  
Sin cesar corren , pero siempre en vano.  
Sin tampoco imitar las mismas fuentes ,  
Que llegadas al llano ,  
En sus mansas corrientes ,  
Toman la semejanza  
Del ánimo á quien rige la templanza.  
Sin esta en vano esperes  
Hallar la dicha en valles y en collados ,  
De deliciosas plantas asombrados ,  
Ni probar los placeres ,  
Que en regir los ganados  
Te promete tu libre pensamiento.  
Pues sin el sentimiento  
De la templanza , que en tu firme pecho  
Sufoque del honor los incentivos ,  
Y ponga en él pertrecho  
Contra los atractivos  
Del mundo y su riqueza ,  
En vano apreciarás nuestra llaneza.  
Es, no hay duda , el asiento  
De la tranquilidad , el espacioso  
Campo , el valle sombrío , el monte ayroso.

Aquí puro contento ,  
Aquí dulce reposo  
Halla , y prueba también la fantasía ,  
Con la grata armonía  
Del eco de los sonos , y balidos  
De ovejas y pastores ,  
O de mansos ruidos  
De fuentes , y de arroyos placenteros ,  
Que son del alma objetos hechiceros.

Mas sin conocimiento

De la moderacion , que todo anhelo  
De la ambicion sufoque , aquel consuelo  
Que prueba el pensamiento ,  
Se muda en desconsuelo ,  
Y agrava mucho mas las mismas penas ,  
Y las recias cadenas  
Con que á la libertad del alma tiene  
La vanidad atada en las ciudades.  
Y el que libre no viene  
A estas soledades ,  
En ellas , si , se place , y las admira ,  
Mas vuelve al fasto y luxo en que suspira.

Bien así como suele

El ave que sacada de su nido ,  
Sin haber todavía conocido  
Lo que tanto le duele  
Despues haber perdido ,

Es á saber su libertad amada ,  
En la prision dorada ;  
A ella de tal modo se aficiona ,  
Que aunque abierta la saque su deseo ,  
Parece que pregona  
En su breve recreo ,  
La libertad del campo tan ansiada ;  
Mas luego vuelve á su prision pintada.

Poco menos que atónito quedó Dalisio de la cancion de Mirtilo. Vuelto en sí de la dulce sorpresa en que lo tuvo con su canto : amigo , le dice , me habeis enagenado , y sorprendido de manera , que echasteis á tierra la opinion que tenia de mi habilidad. Recibid mis parabienes , y creed que no van exêntos de la justa envidia á que sois acreedor. Os aseguro que no esperaba tal cosa de la boca de un pastor.

No lo digo solamente por la viveza de la pintura de vuestro estilo , sino tambien por los sentimientos con que lo animais ; corrigiendo , por decirlo asi , lo que manifesté en mi cancion , pues parece que á este fin tomasteis el argumento de ella. Os debo sin embargo las gracias , pues me disteis tal leccion con modo tan dulce y tan amable ; porque siendo yo muy inclinado á la vida del campo , no supie-

ra resolverme á abrazarla del todo, aunque mis funestas circunstancias me lo permitieran.

Verdad es que paso en el campo la mayor parte del año, donde cuido de mis haciendas, de las cuales es parte este valle y bosque en que nos hallamos; pero no sé desamparar la ciudad durante el invierno, con que pruebo lo que insinúasteis, que á pesar mio vuelvo á la prision de la pompa y del luxo, en que suspiro y padezco no poco.

Si asi es, dixo Mirtilo, en nada os toca el argumento de mi cancion. No todos deben, ni pueden, aunque lo deseáran, hacer vida de pastor ni de labrador. Basta que no teniendo otras ocupaciones ni empleos, se ocupen en cuidar por sí mismos de sus haciendas, que es la propia y mas noble ocupacion del hombre. Antes bien, haciendolo como lo haceis, sois mas envidiable; pues sintiendoos inclinado á la labranza, y al cultivo del campo, lo haceis por solo recreo, y no forzado de la dura necesidad, como los pobres jornaleros.

¿Envidiable me llamais? ¡Ah! exclamó Dalisio, lo fuera, no hay duda, si me hubiera sido mas propicia la suerte en mi casamiento, y no tan contraria y cruel como la expe-



rimento. Extraño á la verdad , dixo Mirtilo , que la probeis tan contraria como decis , en medio de vuestras comodidades y riquezas. Esas son cabalmente , respondió Dalisio , la causa principal de mi desventura.

Aunque nació bastante rico , para no echar menos las mas holgadas comodidades de la vida , quiso mi padre casarme antes de tiempo , con una señorita muy rica , á fin de que yo y no otro , se aprovechase de la ocasion , que temia perder mi padre , si ella se casaba con otro. Sus miras fueron causa de mi mayor desgracia , aunque estaba bien lejos mi padre de imaginarse que pudiera tener tan funesto efecto la riqueza que me traia en dote la misma.

Era ella de igual edad á la mia , y de notable hermosura. Se hizo , y se concertó el casamiento entre los padres de entrambos , antes que ni ella ni yo tuviesemos noticia de nuestra fatal union , que tan desgraciada habia de ser. Se efectuó sin habernos antes visto , ni conocido. Bien es verdad que su hermosura quitaba á mi inclinacion y afecto todo motivo de disgusto : mas Emirena , que asi se llama , sentia al contrario , suma aversion para conmigo , sin saberos yo decir el

motivo ; á no ser que veais vosotros en mi exterior alguno que yo no veo , para que me aborreciese tanto como me aborrece ; pues de mis sentimientos y de mi trato , estoy asegurado que no la dí jamas motivo para ello.

No por cierto , dixeron á una Mirtilo y Silvanio. Antes bien , continuó á decir Mirtilo , vuestra presencia y fisonomía pueden prender , lejos de toda adulacion , á qualquiera doncella , mucho mas acompañadas de vuestros caudales. Vuestros sentimientos nos dan á ver tambien la injusticia del genio opuesto de vuestra esposa.

Oxalá , dixo Dalisio , fuese solo oposicion de genio , y no positiva odiosidad , y aborrecimiento casi invencible. Mi mismo tierno y apasionado amor , mis mas afectuosas demostraciones me grangeaban mayor aversion y desprecio de la misma ; de modo que llegó á tomar ella la resolucion de encerrarse en un monasterio , en que prefiere la clausura , y su perdida libertad y comodidades de su casa , á mi compañía , que dice serle aborrecible y detestable.

Es por ciertò un caso , dixo Mirtilo , que debe causar maravilla , y que os hace al mismo tiempo acreedor á nuestra compasion ; mu-

cho mas recayendo en un sugeto de tan amables prendas , como lo sois vos. ¡Dioses! ¿Y estas uniones han de ser indisolubles? Veis-me aqui pues , continuó á decir Dalisio , infeliz y miserable para todos los dias de mi vida. Casado , sin muger ; soltero , con todas las obligaciones de casado ; amante , y tierno marido de una muger , que se hizo religiosa sin serlo , y sin quererlo tal vez ser ; y que tal vez pide al cielo mi muerte , para encontrar otro marido ; mientras yo pido al mismo , no otra esposa , sino la misma , aunque con diversos sentimientos.

¡Ah! Serán antes oidos sus ruegos que los mios. Oxalá lo sean ; porque , ¿para qué quiero yo una vida que debo llevar en continuo quebranto , pesar , y desconsuelo? Solo el campo , amigos , me sirve de algun alivio , y sobre todo la poesia , con que suelo desahogar los pesares de mi ánimo á la sombra de las plantas , que mucho me recrean , y en que me solazo. Por lo mismo me alegro que la fortuna os haya traído aqui , porque asi podré gozar vuestro canto , y unir tambien el mio al vuestro si quereis ; pues si mal no me acuerdo , dixisteis que tambien Silvano es diestro en tañer y cantar.

Aunque de mucho no deba compararme ni con vos , ni con Mirtilo , dixo entonces Silvanio ; pero por complaceros sacaré fuerzas de mi rudeza. Vamos , pues , dixo tambien el impaciente Montano , que habia llegado rato antes , y oigamos como os desempeñais todos tres , ya que parece que quereis cantar juntos. Dalisio dixo que cantaria si comenzaba Mirtilo. Este se excusaba queriendo dar la primacía á Dalisio ; mas no queriendola este aceptar de ningun modo , ni Silvanio tampoco , se vió precisado á comenzar Mirtilo , diciendo al son de los rabeles :

## EL CONJURO.

### E G L O G A.

MIRTILO , DALISIO , SILVANIO.

MIRTILO.

**D**alisio , hora que Febo se apresura ,  
 Al fin de su carrera luminosa ,  
 A encubrir de los montes al altura  
 Su roja faz , en llama esplendorosa ,  
 Y que la noche oscura

Desplega al cielo su estrellado manto,  
Enviando el espanto,  
Entre sombras envuelto, al mudo suelo;  
He aqui, que ya en el cielo  
Su plácido esplendor la luna ostenta,  
Y á cantar nos convida;  
Pues las sombras ahuyenta  
De este valle, y con ellas los temores  
Que ceden á sus dulces resplandores.  
Veis que la despedida  
Dieron las aves al huido dia,  
Y descansa en silencio su armonía.  
Mas dormidas no estan, que sus oidos  
Tienden á nuestro canto,  
Abrigadas ya todas en sus nidos  
Esperan que Silvanio, y tú, Dalisio,  
Hagais de aqueste bosque alegre Elisio.

## DALISIO.

Si de la amarga pena que en mi pecho  
Se abriga, y lo devora,  
Pudiese el sentimiento  
Dexarte de algun modo satisfecho,  
Yo imitára, Mirtilo, el dulce canto  
De Filomena, que de noche llora,  
Y á los cielos implora  
Con sus trenos suaves, y lamentos,  
Remedio de aquel mal que no lo tiene.

Mas hora me conviene ,  
Sin favor de las musas , ni del cielo ,  
Que con rudos acentos ,  
El triste canto imite  
Del buho , que amedrenta á todo el suelo ,  
Dando funesto agüero á las zagalas ,  
Si llega á descansar sobre sus techos ,  
Y en ellos plega sus pesadas alas ,  
Funesto indicio á sus medrosos pechos.

SILVANIO.

Quanto mayor fomento ,  
Darás , Dalisio , al mal , y lo contemples ,  
Tanto mayor tormento  
Te dará su memoria renovada.  
Conviene que lo temples  
No con yerba buscada  
En epidauria selva : no se cura  
Con yerbas de los pechos la amargura.  
Mas bien sí con el canto ,  
Y al son de tu rabel , cuya armonía  
Absorba , pues lo puede , ese quebranto ,  
Y enxugue ese tu llanto ;  
Pues no creo que al fin tan grande pena  
Debas á tu Emirena.  
Con el pastor Ideo  
No fué á Ilión por mares fugitiva ;  
Ni se prendó tampoco de Theséo.

Todo tu mal es el mostrarse esquivá.

DALISIO.

¿ Y ese mal te parece  
Silvanio, tan tamaño en un amante,  
Y en amante marido, que fenece  
De amor aborrecido á cada instante?  
Otro mal no quisiera  
A mi odiado enemigo,  
Si otro enemigo mio conociera,  
Que esa enemiga mia,  
Que reconoce en mí su fiel amigo.  
Este valle es testigo,  
Las veces que las flores recogia,  
Para formar con ellas á su frente  
Olorosa guirnalda, pues la ingrata  
Desdeñaba las joyas del oriente,  
Los dices de oro y de labrada plata,  
Que mi afecto con mano respetosa,  
Pensando complacerla, la ofrecia.  
Mas ella desdeñosa,  
Todas estas ofertas rehuia,  
Y preciosos presentes:  
¿Quánto mas las guirnaldas de esas flores?  
¿Quánto mas los corderos inocentes,  
Si alguna vez nacia con colores  
Remendado el vellon en mi majada?  
Mas á que fin, si nada

Ni mis ruegos , ni el llanto aprovechaba ,  
En que me desahacia  
Las veces que á sus plantas me postraba ,  
Si menos insolente , consentia  
Verme á sus pies postrado suplicante ,  
Como un extraño amante.  
Mas ella como roca ,  
Batida de las olas , ó qual peña ,  
Entorno de la qual su mormurio  
Hace sentir el rio ,  
Sin desplegar su boca  
Con cara zahareña ,  
Quedaba allí ; ó sus pasos revolvía ,  
Y el alma me partía ,  
Dexandome allí yerto ,  
Qual estaba , postrado y mas que muerto ,  
Y en los ojos quajado el grueso llanto.  
¡ Ah ! que no odiaba tanto  
Al deforme Ciclope Galatea !  
Ni tan contrario instinto la natura  
Dió al lobo , y al cordero , ni tan fea  
De aparecido aspecto la figura  
Parece al que contempla consternado  
Su erizada melena ,  
Quanto yo desdichado ,  
A los ingratos ojos de Emirena.



## MIRTILO.

¡ Quánto apiado tu pena ,  
 Triste Dalisio mio ! si pudiera  
 Esta mi humilde avena  
 Aliviar con su son tu sentimiento ,  
 Yo contigo estuviera ;  
 Ni de tu mal quitara el pensamiento ,  
 Hasta que consiguiera  
 Este fin suspirado de mi pecho.  
 Tiene en él tu dolor este derecho.  
 Y si mi humilde canto  
 Pudiese tambien tanto ,  
 Que en tu Emirena amada  
 Dispertase el afecto que te debe ,  
 Haria mi morada  
 El claustro , en que se oculta , y donde bebe  
 El agua turbia de tu injusto olvido.

## DALISIO.

Antes verás unido  
 Al Ebro con el Betis, y abrazado  
 Al Abila con Calpe ; tan crecido  
 El humilde cantueso y el madroño ,  
 Quanto el pino y el cedro levantado ;  
 Y mudada en otoño  
 La primavera , ó en ardiente estío ,  
 Antes que su restio  
 Y odioso sentimiento mudar pueda

Esa ingrata Emirena en amor mio.  
El amor ya perdido  
En pecho de una esposa  
No se recobra mas : ni harás que ceda  
Al llanto , ni al lamento ,  
Mucho mas si se ha en odio convertido.  
No recabara aquesto tu contento ,  
Aunque tan poderosa  
Fuera tu lira , quanto la de Orfeo.  
Este mismo deseo  
Imposible , y cruel , en mí fomenta  
Para mi mayor duelo ,  
El mismo ciego amor que lo acrecienta ,  
Sin dexarme probar ningun consuelo.

SILVANO.

¿ Quién tampoco creyera  
Posible en este suelo , que probase  
Una estatua de piedra sentimiento ,  
Y que luego animada concibiera ,  
Y la prole nacida ella criase  
A sus maternos pechos ? Sin embargo  
Probó Pigmalion este portento.  
Fruto fué el niño Pafos de un deseo ,  
Mas que el tuyo imposible.  
Ni tampoco posible  
Pudiera parecer al mismo Orfeo ,  
Dar á su canto y lira el alto encargo

De recobrar su Eurídice perdida ,  
En la region temida  
De todos los mortales. Mas su llanto  
Pudo aplacar al rey del negro averno ,  
Que se rindió á su suave canto.  
No desespere tanto ,  
Dalisio de tu amor , de tu esperanza.  
Sujeta está á mudanza  
Toda muger que no baxó al infierno.

DALISIO.

Mudarse pueden ellas  
Mucho mas que los vientos. Mas no esperes  
Ver , Silvanio , en mugeres ,  
Del odio ó del enojo las centellas ,  
En centellas de amor jamas mudarse.  
Antes pudiera darse ,  
Que renacieran , hechas ya ceniza,  
De los antiguos senos  
De sepulcros , que acaso desentierra,  
Metidos en la tierra ,  
El labrador , con el luciente arado.  
Esto caracteriza  
La mudanza de amor en esos pechos ,  
Que solo no se muda , ya mudado.  
Constantes solo en esto , y satisfechos,  
Permanecen agenos  
De afecto , que una vez han arrojado.

Y qual rio llevado  
 De su curso á la mar , atrás no vuelve  
 Aunque monte encumbrado  
 Se oponga á su corriente ,  
 Pues entorno del mismo se revuelve  
 Buscando por los lados la salida  
 Con su rauda avenida ;  
 El odio , y desamor de esta manera  
 Se opone á la razon de quien quisiera  
 Inspirarle el afecto que no siente.

MIRTILO.

¿ Has probado curarla por ensalmo ,  
 O con algun conjuro ? pues me acuerdo  
 Que el adivino Aftalmo  
 Curó de esta manera á Doralice ,  
 Muy desenamorada del marido.

DALISIO.

¿ Y ese , ó Mirtilo , es un remedio cuerdo ?

MIRTILO.

¿ Qué importa que lo sea , ó no , si dice  
 Bien al mal el remedio conocido ?

DALISIO.

Aunque ahora yo quisiera ,  
 ¿ Dónde hallar ese Aftalmo ?

MIRTILO.

Aqui lo tienes.

Si quieres , que comience yo el conjuro ,

Voy á darle principio.

DALISIO.

En hora buena.

MIRTILO.

Mas primero conviene que tus sienes  
Esten muy bien cubiertas de verbena.

DALISIO.

¡O cuitado de mi ! ¿ dónde encontrarla ?

MIRTILO.

O quando no , es forzoso , si conviene ,  
( Este remedio es mucho mas seguro  
Para poder mudarla )  
Que echas á tus espaldas á puñados  
Quanta mas grama puedas de estos prados.  
Y que digas gritando por tres veces ,  
Pero con pecho fuerte ,  
Que á Emirena aborreces ,  
Mucho mas que á la muerte.  
Y que aunque ella te amase arrepentida ,  
Será de tí la misma aborrecida.  
Y mientras harás esto ,  
Yo cantaré de presto  
El conjuro. Silvanio á tí entretanto  
Alargará la grama.

SILVANIO.

Aqui estoy.

DALISIO.

Ea pues comience el canto.

MIRTILO.

Ya sus greñas Sileno , y frente enrama  
Con pámpanos unidos al sarmiento ,  
Y sobre su jumento ,  
Mal sentado , y beodo titubea ,  
Y á una ninfa nisea ,  
Que le da vaya , dice , que es locura  
Amar á quien desama ,  
Y mas á quien desdeña.  
Baco desde una peña ,  
Que lo está contemplando con gran risa ,  
Aplaude á su cordura ,  
Diciendo ser verdad , que es gran locura  
Amar á quien desama. Luego á prisa  
Los sátiros riendo esto repiten ;  
Y saltando compiten  
Entre sí , á quien dirá con voz mas dura ,  
Que amar á quien desama es gran locura.  
Hora , Dalisio , debes por tres veces  
Decir , lo que tengo insinúado ,  
Que á Emirena aborreces.

DALISIO.

A fé no puedo mas de rebentado.  
Es trabajo mayor que el que pensaba ,  
Echar asi esta yerba.

SILVANO.

Asi curaba

Afialmo de ese mal. Del mismo modo  
 Vas á curar, Dalisio ; mas advierte  
 De decir el conjuro.

DALISIO.

Aunque cansado,

Y sin aliento , lo diré contodo.  
 Escucha. A par de muerte  
 Te aborrezco , Emirena :  
 Y aunque quisiera mi propicia suerte  
 Remediar á mi pena ,  
 Volviendote amorosa,  
 Me serás siempre odiosa ,  
 Quanto yo te lo he sido.

MIRTILO.

¡O vientos! al oido,  
 De Emirena llevad este conjuro,  
 Ni lo detenga el muro  
 Do la misma se encierra ; mas le toque  
 El corazon de suerte , que ella invoque  
 El nombre de Dalisio. Tu entretanto  
 Vuelve á decir , Dalisio , mas de veras  
 Lo que dixiste ; mas gritando tanto ,  
 Que te puedan oir desde el aldea.

SILVANO.

Mas no debes por eso detenerte.

Aqui tienes mas grama.

DALISIO.

Asi pues sea ,

O Emirena, aunque amarme ahora quisieras ,  
No pudiera ya amarte , ni quererte ;  
Pues á par ya de muerte  
Te aborrezco , ni curo el ser amado.

MIRTILO.

Basta , Dalisio , basta. Estás curado.

Atónito quedó Dalisio quando con la conclusion de la egloga y del canto de Mirtilo , echó de ver toda la ingeniosa traza. Pues aunque desde el principio tenia ya por juego y burla aquel conjuro , no veia el ingenioso fin que habia de tener ; ni se persuadia que aquello habia de tener la menor fuerza para aliviar su pasion. Pero vió de hecho , que una frusleria consigue á las veces , por juego , lo que no se puede recabar de un apasionado afecto con muchos años de serio contraste , y de sufrimiento.

Silvanio , que no esperaba tampoco aquel exïto del meditado conjuro de Mirtilo , quando oyó la conclusion de su canto , echó á reir en el mismo ademan en que se hallaba de suministrar la grama á Dalisio. Luego preguntó á Mirtilo , ¿si creia que Dalisio hubiese



curado con aquello? No hay duda en eso , respondió Mirtilo , si dixo de veras el conjuro que acaba de proferir.

Mientras Mirtilo decia esto , Dalisio , echando de reves la grama que tenia en las manos , acudió á darle un abrazo , diciendo : si no estoy curado del todo , la memoria de vuestra traza me servirá de la mas eficaz leccion. Mas este no es lugar á proposito para manifestaros mi agradecimiento. Vamos á mi granja , que está aqui cerca , donde podreis descansar esta noche con alguna comodidad , pues es ya tarde.

Montano , que estaba allí con ellos , á quien comprehendia tambien este convite , y que habia oido con gran complacencia la egloga de sus zagales , se excusó con Dalisio sobre su convite , diciendole que no podia desamparar su ganado ; pero que podrian ir los cantores , que lo merecian , ciñendose él á darle las gracias por su generoso ofrecimiento. Llevóse entonces Dalisio á Mirtilo y á Silvanio , á quienes dió en su granja una cena abundante y gustosa. En la misma les manifestó con sus amigables y sincéras expresiones , el aprecio y estimacion que hacia de sus personas , y de su gusto en la poesia , ma-

nifestandoles al mismo tiempo las sospechas que tenia de que no fuesen lo que aparentaban en su traje , y ejercicio.

Dió con esto motivo á entrambos , para que le hiciesen la confianza de la resolucion que hicieron de renunciar á todas sus pretensiones honrosas , á que prefirieron la paz y la tranquilidad de la vida pastoril. Creció con este descubrimiento de los zagales la admiracion de Dalisio , y el mayor aprecio que formó de los mismos. Esto fué causa de que alargasen sobre cena la conversacion , mas de lo que permitia su cansancio , y la temprana partida que habian de hacer al dia siguiente.

Amanecido este , despues de haber dormido pocas horas en la granja de Dalisio , se despidieron de él agradeciendole su generosa acogida. No menos agradecido se les mostró Dalisio , haciendoles algunos regalos para el camino , que tomaron inmediatamente hácia el valle , donde encontraron á Montano , que los esperaba para partir , levantandose ya el sol sobre el horizonte.

Aquella mañana tuvieron Mirtilo y Silvanio harta materia con que entretener amigablemente el ocio del camino , con la memoria de Dalisio , de su desgraciado casamien-

to , y de las generosidades que usó con ellos el mismo , hasta que llegaron , pasado el medio dia , á un ameno vallecito , que formaban dos lomas vecinas la una de la otra , y pobladas de arbustos , desde donde veian á corta distancia la ciudad de Mérida. Sobresalian entre la yerba y maleza de aquel valle los cimientos de un antiguo edificio destruido ; y se veian esparcidas por el suelo varias piedras que parecian pedazos de columnas , y de paredes.

Llegados los zagales á aquel sitio , como sabian que Montano no les perdonaba la cancion , mientras los zagalillos aderezaban la comida , Mirtilo , antes que Montano los exhortase á cantar , dixo á Silvanio , que le venia estro de cantar una cancion á aquellas antiguas ruinas , y á las que le presentaba la ciudad de Mérida , que tenian á la vista , con los monumentos de los Romanos que allí se conservaban.

Silvanio se lo aprobó , como tambien Montano , luego que Mirtilo le insinuó el argumento ; y tomando el plectro , de quien parecia sacar tonos muy fuertes , comenzó á decir así :

## CANCION.

¿Quién será aquel que vea ,  
Sin ceder al terror , esas ruinas ,  
De que el duro zarzal se enseñorea  
Erizando sobre ellas sus espinas ?  
Ved como las insulta impunemente  
Esa veloz , rastrera lagartija ,  
Que sobre ellas levanta osada frente ;  
Donde la misma fixa ,  
Como señora su ocultado nido.  
Mortal desvanecido ,  
¿ Y á su vista pondrás tu pensamiento  
En las torres de viento  
Que la ambicion y gloria  
Prometen erigir á tu memoria ?  
¿ Quién dirá lo que fueron  
Esos marmoles rotos , que ni aun forma  
Conservan de aquel ser que recibieron  
Del arte y del cincel , que los transforma  
En excelsos asientos de grandeza ,  
Que provocar parecen encumbrados  
De mil futuros siglos la lenteza ?  
¿ Por qué pues derribados ,  
Y rotos , y esparcidos por el suelo ,  
Ni aun dexan el consuelo

De saber qual ha sido su figura ?  
Su macizada altura  
En portentoso hechizo ,  
¿Dónde está? ¿Dónde estaba? ¿qué se hizo?  
¡O imagen lastimera  
De la humana ambicion ! ¡O yerma escuela  
De virtud! ¿por qué aqui no considera  
Su fragil ser aquel que se desvela ,  
Y apremia á su afanado entendimiento  
Para hacer de esa mole destruida ,  
Y de sus duros restos , el cimiento  
De mole mas crecida ,  
Con que él espera eternizar su nombre ?  
¿Pequeño y mortal hombre,  
Diciendo no te están esas ruinas  
De memorias latinas ,  
Y excelsos coliseos ,  
Quales son los humanos devaneos ?  
Estas deformes piedras ,  
Que hora dan á un pastor escaso asiento ,  
De entallados laureles y de yedras  
Asiento tal vez fueron , y ornamento  
De algun sangriento triunfo ó de victoria ,  
Que puso la cadena al pie de España ,  
Y destruyó sus pueblos ; ó memoria  
De mas humana hazaña.  
¿Mas quién fué el vencedor , y qual la mano ,

Y el nombre del Romano  
Que aspiraba á tal gloria? ¿y quién lo sabe?  
¿Y tanta ambicion cabe  
En los mortales pechos,  
Que en polvo y nada se han de ver deshechos?  
¿Y á este fin se despojan  
Las provincias, se asuelan las ciudades,  
Se deguellan los pueblos, y se arrojan  
Sus cenizas al viento, y crueldades,  
Que hacen aterecer al sentimiento,  
Ensayan los feroces vencedores?  
¿Dónde está tanto excelso monumento  
De esos fieros honores?  
Vibró el tiempo contra ellos su guadaña,  
Y su altura tamaña  
Al suelo luego vino. Su gran huella  
Asentando sobre ella  
Aquel alado anciano,  
Parece diga con desden ufano:  
En valde el hombre espera  
Ver cansado jamas mi poderio.  
Cebo de mi furor es su altanera  
Y loca presuncion, y es desvario  
Verme sacio jamas de altos estragos,  
Y de inmensas ruinas. Yo, si quiero,  
Hundo los montes en profundos lagos,  
Y agotar del Ibero

Pudiera los raudales. Las ciudades  
En vastas soledades,  
A la vista espantosas, yo transformo.  
Yo la tierra reformo  
Con sus generaciones,  
Y trato como á insectos las naciones.

De esta máquina inmensa,  
Que por bóveda tiene el firmamento,  
Desharé yo la travazon. Mi ofensa  
Sentirá hasta su mismo fundamento.  
Sacaré de su asiento al Océano,  
De su prision los vientos, que azorados  
De mi saña, é impelidos de mi mano,  
Asombrarán los hados  
Con la ruina de la tierra, y cielo  
En su rápido vuelo,  
Haré chocar los astros y planetas  
Con ayrados cometas.  
Las caidas estrellas  
Se apagarán so mis triunfantes huellas.

Con este brazo mismo  
De las reliquias del deshecho mundo,  
Extendere mi lecho en el abismo.  
Cubriré de tinieblas su profundo  
E inmenso seno, en donde yo tendido  
Pondré á los pies del trono omnipotente,  
Junto á la eternidad, sobre el olvido

Mi coronada frente.

¿Y ese átomo mortal , en fragil losa  
Su nombre grabar osa ,

Creyendo así extender su nombradía ,

Y su gloria valdía ,

Mas allá de la muerte ,

Y así exímirse de mi brazo fuerte ?

¿ Al indiscreto anhelo

De su mezquina vanidad no espanta

Ese esteril elecho , y anapelo

Que su barba uno y otro audaz levanta

En paredes de templos derruidos ,

De deshechos teatros y de termas ,

Que solo sirven ya desconocidos ,

Por esas tierras yermas ,

De encaramado asiento al cabrahigo ,

O de seguro abrigo

A la zorra , que asoma su cabeza

Entre el alta maleza ,

Que siembra allí mi mano

En mayor fisga del poder Romano ?

Sin decir mas , al viento

Volvió el tiempo á tender sus grandes alas ,

E huyó á par del ardiente pensamiento ,

Que dexa atrás las disparadas balas.

Al grave impulso de su pie cayeron

Los restos de teatros , templos , y urnas.



Ahullaron las sombras , que salieron  
Con las aves nocturnas  
De los rotos lucilos , y con vuelo  
Atolondrado , el cielo  
Hinchian de sus lúgubres chillidos ,  
Viendo caer sus nidos ,  
Y lóbregas mansiones ,  
Templos de Augustos , Claudios , y Nerones.

Jamas quedó tan espantado y atónito el mayoral Montano , quanto al oir cantar á Mirtilo esta grandiosa y sublime cancion. Porque revestido Mirtilo de la magnificencia y grandeza del argumento , infundia tal vigor al son y al canto , que parecia levantarse de la piedra en que estaba sentado.

Igual impresion hizo en Silvanio , que acabó de persuadirse de las grandes ventajas que le llevaba en la poesia. A tenor de esta persuasion le alabó la cancion , diciendole que no habia oido ni leído otra cosa mas sublime , y que le parecia no poderla aventajar otra alguna. Eran muy diferentes las expresiones de Montano ; pues á pesar de su gran conmocion , no apreciaba del todo aquellos asuntos tan sublimes , que posponia en su juicio á las otras canciones , en que entraban selvas , pastos , ganados y pastores.

Por lo mismo no quedando enteramente satisfecho de la cancion de Mirtilo , rogó á Silvanio que cantase otra sobre argumento mas ameno. Pero Silvanio , que estaba penetrado del vigor y grandeza del estilo , y de las vivas imagenes y expresiones de la cancion de Mirtilo , se excusó diciendo que no sabia ya que cantar despues de la cancion de Mirtilo. Sugirióle Montano que cantase un cuento , semejante á los que sabia Mirtilo.

Silvanio , aunque de mala gana , condescendió con sus instancias , y cantó el siguiente Idilio.

## EL RAPTO DE EUROPA.

### *I D I L I O.*

**O**ye , pues , ó Montano ,  
El hurto mas famoso en este suelo ,  
De una hermosa princesa ,  
A quien el soberano  
De los dioses robó. Que allá en el cielo  
Hacia tambien presa  
El amor en los pechos celestiales.  
Mas esos dioses eran ideales ,  
Que aquella edad fingía.

La misma sin embargo los honraba  
Por orden de la diosa Idolatría.

Esta entonces reynaba ,  
Quando el dios de los dioses , el Tonante ,  
Se enamoró de Europa ,  
Que asi aquella princesa se llamaba.  
Y luego que tragó en preciosa copa  
La ponzoña de amor con la ambrosía,  
Determinó al instante  
Robarla , mas de un modo extravagante ,  
Y que solo cabia  
De Jove en la sublime fantasia ,  
Pues tomar quiso del cornudo toro  
La forma y semejanza ,  
De sí mismo olvidado , y del decoro  
Que competia al que los rayos lanza.

Mas antes de tomar aquesta forma ,  
Llama al hijo de Maya ,  
Al alado Mercurio , á quien informa  
De su intencion , mandandole , que vaya  
A la sidonia playa ;  
Y que hácia el bosque ameno , que allí habia,  
Encamine al instante una torada  
Que no lejos pacia.  
Esto dice , y tomada  
En aquel mismo punto la figura  
De un hermoso novillo ,

Se mezcla en la torada en derecha ,  
Que en forma de sidonio zagalillo ,  
Mercurio encaminaba  
Hacia el mandado bosque. Allí se hallaba  
Con algunas doncellas ,  
Solazandose Europa : alli con ellas  
Las flores de aquel prado  
Cogia muy gozosa , y muy agena  
Del lance meditado ,  
Del toro , que venia por la arena ,  
Con paso muy ufano ,  
Como quien á los otros precedia ;  
Y como convenia  
De la tierra , y del cielo al soberano ,  
Que en aquel nuevo aspecto se encubria.  
Al verlo las doncellas ,  
No huyeron de él ; pues él les infundía  
Admiracion , y afecto á su figura.  
Antes bien todas ellas ,  
Prendadas al instante  
De su mansa hermosura ,  
Querian contemplarlo á su talante.  
Y reparar hacia  
Una á otra su pelo , semejante  
En color , á las perlas , que traia  
Europa por adorno en su cabeza ;  
Su desenvuelta forma ; la belleza

De sus astas , qual ambar transparente ,  
Que en arco se encorvaban ,  
Sobre su lisa frente ,  
Como el que suele la menguante luna.

Asi mismo admiraban

En sus ojos brillantes ,  
El tierno , dulce , y amoroso fuego  
De su amabilidad , y del sosiego ;  
El color de sus niñas , semejantes  
Al vivo azul del cielo. Ni ninguna  
De reparar dexaba ,  
Que él mismo lo animaba.  
Con mirada tan mansa , y hechicera ,  
Que Europa la primera ,  
Una flor con la mano le alargaba.  
Mas era á Europa á quien el dios buscaba ,  
Y que se prometia ,  
Si tenerla en su dorso conseguia.

A este fin pues , doblóle las rodillas  
Para adorarla , si ; pero no tanto ,  
Quanto para obtener aquel intento ,  
Que él mismo le infundia ,  
De sentarse por juego en sus costillas.  
Y luego que le vino el pensamiento  
A la inocente Europa ,  
Lo executa , y se sienta en sus espaldas ,  
De las otras doncellas ayudada.

Qual compone las aldas  
De la encogida ropa ;  
Qual sostiene á la misma , asegurada  
De la bondad de aquel novillo amante.

Mas en el mismo instante  
Se levanta , y escapa con la presa ,  
Gritando la princesa  
Ayuda á sus doncellas ,  
Que á sus gritos reian divertidas  
De la traza del toro , á quien seguian ,  
Porque ninguna de ellas  
Se imaginaba entonces , que pudiera  
Suceder , lo que luego , sorprendidas ,  
Vieron que aconteció , con maravilla  
Y espanto de las mismas , que en la orilla  
Vieron del mar meterse el veloz toro ,  
A Europa se llevando :  
Y que metido ya en la mar , gritando  
En vano la princesa adolorida ,  
Iba por él nadando ,  
Como delfin con agitado anhelo ,  
Rebosando su pecho de consuelo ,  
Quanto mas la inocente , é incauta Europa ,  
Gritando por remedio ,  
A sus robustos cuernos se amarraba ,  
Y los pies retiraba ,  
Viendo bañar su ropa ,

Ya de la mar en medio ,  
Las espumosas olas , que movia  
El toro , que en su curso las partia.

Al alegre mugido ,  
Que arrojó entonces , vieras á porfia ,  
Salidos de repente  
Las ninfas , y tritónes , que al sonido ,  
De sus roncadas bocinas ,  
Del dios omnipotente  
El triunfo esclarecido celebraban.

Y las ninfas marinas  
Decian con el canto  
A la princesa sollozante , y triste ,  
A quien acompañaban :

Desiste , ya , desiste ,  
Europa , de ese llanto ;  
No conviene ese duelo  
A la que por esposa  
Del dios de tierra y cielo ,  
La suerte venturosa ,  
Destina. Si lo ignoras ,  
El dios á quien imploras  
Te lleva , y te conserva ;  
Y hacerte se reserva ,  
Esclarecida madre ,  
Del hijo que por padre  
Conocerá al Tonante.

Creta , que está delante  
De tí , es tu Reyno. El lecho  
A tu angustiado pecho ,  
Las horas aparejan ;  
El sagrado himeneo  
Hace que te entretexan ,  
En el valle Rethéo ,  
Las ninfas la corona.  
Adornará tu zona  
Virginal la gran cuna ,  
Que recibió nacido  
A Jove tu marido ;  
Sepas pues apreciar tan gran fortuna.

Aquesto que cantaban ,  
Confirmóselo Jove , ya llegado  
Al suelo deseado ;  
Do las Ninfas Rethéas la esperaban,  
Que acallaron su espanto.  
Al gozo cedió el llanto ;  
Obtuvo así su intento  
Hecho su esposo el dios del firmamento.

Agradó sumamente á Montano este lindo cuento de Silvanio , como él lo llamaba , y que en su aprecio preponderaba á las graves y sublimes canciones de Mirtilo , quando las cantaba. Ni se recató de decirlo de nuevo á Mirtilo , para obligarlo á que le cantase otras



semejantes á las amenas que solia. Comieron luego , y sin detenerse mas tiempo prosiguieron su viage , deseosos de llegar aquella noche á la majada del mayoral Comante , que era muy amigo de Montano , y que le habia precedido algunos dias en su trashumacion.

Encontraronse con él accidentalmente , quando volvia del pasto. Recibióles con gran gozo y regocijo de entrambos , como tambien de los zagales , teniendo Mirtilo el gusto de conocer al zagal de Comante , llamado Silvio , de quien le habia dicho de antemano Silvanio , que era muy diestro en cantar y puntear el rabel ; lo que fué motivo para que travesen luego amistad entre los dos.

Daba morada de invierno al mayoral Comante un rico labrador llamado Absinto , que tenia su alqueria cerca de la majada que le alquilaba. Era su familia numerosa , y en ella contaba cinco doncellas. Avisadas estas de la llegada de los pastores Mirtilo y Silvanio , ocurrióles luego el bayle , é hicieron de modo , por medio del zagal Silvio , que su madre convidase á los llegados Mirtilo y Silvanio , para divertirse aquella noche con el bayle ; convidando para ello , á escondidas de su padre Absinto , á dos familias de ricos labra-

dores vecinos suyos , que no tardaron á comparecer en número competente.

Mirtilo , Silvanio y Silvio , habian de ser los cantores , que llegaron con sus instrumentos ; y formadas luego las parejas , con tácita condescendencia del labrador Absinto , comenzó la danza , siendo el primero Mirtilo en acompañarla con esta cancion :

*ANACREONTICA.*

**T**ras la fatiga viene  
 El descanso , zagales ;  
 Ni en llanto siempre , y males  
 La suerte al hombre tiene.  
 Holgarse , pues , conviene  
 Al que trabaja y suda ,  
 Mientras que no se muda  
 La suerte , que en mil modos  
 Nos acomete á todos.

No siempre ve sus mieses  
 El labrador taladas :  
 Ni siempre en las majadas  
 Deguella el lobo reses.  
 No siempre en sus reveses  
 Es constante la suerte ;  
 Y en ello nos advierte ,

Que quiere dar relaja  
Al que suda y trabaja.

Premio de los sudores  
Es el divertimiento,  
Y aquel grato contento  
Que inspiran los amores,  
Que con premios mayores  
Endulzan la esperanza;  
Mas que no los alcanza,  
Sino el sudor de aquellos,  
Que trabajan por ellos.

En esta liza quiere  
Ver el amor los pechos,  
Adquirir los derechos  
Que solo aquel adquiere,  
Que baylare, y bebiere,  
Y bebiere de modo,  
Que sin quedar beodo,  
Solamente lo quede  
Del premio, que él dar puede.

¿A qué esos premios vanos  
De laurel, y de encina,  
Que en la guerra destina  
Mavorte á los humanos,  
Cruels, é inhumanos?  
En tan funesto juego  
De aceros, y de fuego,

Se ensaye su esperanza ,  
Mas la nuestra en la danza.

En aquesta , mejores  
Conquistas nos promete  
El dios , que hace juguete  
A esos conquistadores ,  
Y á todos sus honores ,  
De sus agudas flechas.  
Zagala que desechas  
Las quejas de un amante ,  
¿ Querrás no ser triunfante ?

Solo á tu rendimiento  
El promete victoria ;  
Pero toda la gloria  
La convierte en contento  
Mayor , que el que da Marte  
En combate , en que parte  
Tiene el estrago y susto.  
¿ Quánto mas vale el gusto ,  
De verte vencedora ,  
Presas , de quien te adora ?

Esta cancion de Mirtilo dió fin al primer bayle , que comenzado á disgusto del labrador Absinto , dió luego priesa para que se acabase el segundo , no queriendo mas larga zambra en su casa ; con lo que quedaron algo mortificadas las doncellas , que sin embar-

go comenzaron el segundo bayle , acompa-  
ñandolo Silvanio con esta cancion :

*ANACREONTICA.*

**L**uego que á todo el suelo  
De Arcadia el cierzo cubre ,  
Pasado ya el Octubre ,  
De repentino yelo ;  
Pan inmediatamente  
Aparta su ganado  
A pasto mas templado ,  
Y pasa el inminente  
Invierno , en las entrañas  
De elevadas montañas.  
De las selvas vecinas  
Los faunos allí llegan  
Con las ninfas , que allegan ,  
De flores campesinas ,  
Y frutos coronados ;  
Y alivian con la danza  
Del tiempo la mudanza.  
Ni otros son los cuidados ,  
Que tienen noche y dia ,  
Que alegrarse á porfia.  
Lo que los faunos hacen  
Nosotros , pues , lo hagamos

Baylemos , y bebamos ,  
Que en ello se complacen  
Las gracias , los amores ,  
Y nuestra diosa Pales.  
Arrojemos , zagales ,  
Del pecho los temores ,  
Lejos de la majada ,  
Con danza concertada.

Baco no de otra suerte ,  
Del tiempo en la aspereza ,  
Ahuyenta la tristeza ,  
Y salta , y se divierte  
Con el viejo Sileno ,  
Y sus sátiros todos ,  
Alegres y beodos ,  
Pues ninguno en su seno  
Admite sino el vino :  
Mas esto es desatino.

Pues danzan sin concierto ,  
Como movidos cueros  
Al son de los panderos ,  
Y en tanto desacierto ,  
Que toman á las cubas ,  
Por ninfas , y bacantes ,  
Donde estrujaban antes  
Ellos mismos las uvas ;  
Y alli se rompen ellos

Los cuernos , y los cuellos.

Danzar de esta manera ,  
Zagalas , es locura ,  
Vuestra desenvoltura  
Armoniosa y ligera ,  
Encanta y enamora ,  
Quando la veloz planta  
Del suelo se levanta ,  
Y en seguir se acalora  
La medida y concento ,  
Del son del instrumento.

Acabada esta cancion , y con ella el bayle , no quiso de hecho Absinto que pasase adelante , con nuevo disgusto de las doncellas. Con esto no pudo cantar su cancion el zagal Silvio. Mirtilo y Silvanio , vieronse precisados á volver con él á la majada , donde quedaron los dos mayores , Comante y Montano , que no gustaban de bayles. Alegraronse de ver volver sus zagales antes de lo que esperaban , especialmente porque habiendo hecho Montano mil elogios á Comante de su zagal Mirtilo ; con ello le habia despertado las ganas de oirlo , y pudo satisfacerlas mas presto con su llegada.

Tuvieron antes su cena , que fué muy divertida , y acabada ya , rogó Montano á Mir-

tilo que cantase una cancion. Mirtilo se excusó diciendo que estaba algo ronco , como lo estaba de hecho ; pero que sin embargo acompañaria á Silvio , y á Silvanio á cantar una egloga , en que no debiese tener gran parte. Comante aceptó la excusa , y Silvanio dixo entonces , que pondria en trotes á Mirtilo de quedar atras en la cancion , aunque no estuviese ronco , y aunque comenzase la egloga como quisiese. Mirtilo , queriendo hacer la prueba comenzó á cantar asi :

## LOS DICHOSOS AMANTES.

### EGLOGA.

MIRTILO , SILVIO , SILVANIO.

MIRTILO.

¿ Silvio , no te parece ,  
 Que el cantar encerrado en la majada ,  
 Tanto al alma no agrada ,  
 Quanto á la sombra de un ameno prado  
 O arroyo serpenteado ,  
 Que su seno enriquece ,  
 Corriendo apresurado



Entre yerbas y flores , mientras paze  
El ganado tranquilo á sus anchuras,  
En donde sentir hace  
Su canto el verderon y el pintadillo ,  
Resonando tambien por las honduras  
El canto de pastores ,  
Que al sòn de su suave caramillo  
Celebran sus amores?

SILVIO.

No lo niego , Mirtilo. Mas ni flores  
Dan todas las sazones ,  
Ni se visten las selvas de verdores ,  
Quando los regañones  
De las cimas del Oca se desprenden ,  
Y las nieves envian.  
Ni frutos siempre crian  
Las plantas , ni tampoco el vuelo tienden ,  
Ni siempre escuchar dexan  
Las aves , que se alejan  
De aqueste suelo , su gustoso canto.  
El gusto que mi oido  
Percibe del cantar de los pastores ,  
No lo quilato tanto  
Por el lugar frondoso , y divertido ,  
Quanto por el sonido ,  
Aunque sea en majadas inferiores  
A esta , que amenizas con tu acento.

¿ Oyeras con contento ,  
En las selvas del Menalo , ó de Gnido  
El pesado concento  
De Bavio y Mevio , y de otros semejantes ?

## MIRTILO.

Los cantos disonantes ,  
Siempre son , Silvio , ingratos ; ni quisiera ,  
Aunque de Tempe fuera  
En los amenos bosques , ó de Gnido ,  
Concederle mi oido.  
Un disonante canto es gran tormento.  
Mas un dulce concento,  
Hacese mas gustoso  
En un lugar sombrío y delicioso.

## SILVANO.

Hasta ahora ninguno te lo niega.  
¿ Quieres , Mirtilo , acaso ,  
Cantar á tu placer á cielo raso ?  
Podemos pues salir de la majada ,  
Y todos tres sentados en la vega ,  
Que toda está por cierto muy sombría ,  
Con esta noche fría ,  
De un sutil ciercecillo regalada ;  
Y hacer nuestra armonía  
Mas gustosa á tu oido , y la tonada ,  
Si aqui por encerrada ,  
Debe agradarte menos. Esto fuera

Mejor que no pasarla con razones.

MIRTILLO.

Silvanio , las canciones

A materia qualquiera ,  
 Se pueden hermanar. Mas si aborreces  
 La disputa en el canto , aunque solia  
 Altercar varias veces  
 Menalcas con Dameta , la porfia  
 Cederá al argumento que indicares ;  
 Y cederá al instante ;  
 Puedan nuestros cantares  
 Agradar á Montano , y á Comante.

SILVANIO.

Si debo dar principio como amante ,  
 Será por mí Cratíla la primera  
 Celebrada , y serálo la postrera :  
 Pues ella es en la tierra  
 Mi tesoro mayor , que no trocara  
 Por quanto aquella encierra  
 En sus ricas entrañas. Desdeñara  
 La preciosa tiara  
 Llevar de Creso en mis reales sienes ,  
 Si debiera llevarla yo sin ella.  
 ¿ Qué son todos los bienes,  
 En su cotejo , del entero suelo ?  
 La esplendorosa estrella ,  
 Precursora del alba en claro cielo ,

Es mucho menos bella ;  
 Y el alba misma la mas bella , y pura ,  
 Aunque á mi lo mas bello me parece ,  
 Tanto no resplandece  
 A mis ojos , quanto ella en la hermosura  
 De su amabilidad , que solo adoro ,  
 Y que al cielo yo imploro  
 Conserve á este su amante enardecido.  
 Llevad mi canto , ó vientos , á su oido.

SILVIO.

Aunque por su belleza ,  
 Tanto en la Grecia y Frigia celebrada ,  
 Por dos veces robada  
 Helena fuese del pastor Idéo ,  
 Y del fuerte Theseo  
 Y aunque la misma Grecia conjurada ,  
 Toda su fortaleza  
 Pusiese , en recobrar tal hermosura ;  
 En gracia , y apostura ,  
 Y en donayre de talle , no pudiera  
 Ser ella con mi Elidia comparada.  
 Por ella desechara  
 A Venus misma , aunque me presentára  
 A Pafos , Amatunta , Idalio , Gnido  
 Llevad mi canto , vientos , á su oido.

SILVANIO.

Apolo no amó tanto ,

Por cierto , á la engendrada de Peneo ,  
En laurel transformada ,  
Honor y prez del canto :  
Ni tampoco de Alfeo  
Lo fué tanto Arethusa , aunque mudada  
En veloz fuente huyese ,  
Y él tambien veloz rio , la siguiese  
Baxo del mar abriendosele senda ,  
En su ansiosa contienda ,  
Hacia el suelo , á quien bate y ladra Scila ,  
Quanto amada es Cratíla  
De quien de ella se ve correspondido.  
Llevad mi canto , vientos , á su oido.

## SILVIO.

Ni fué del mismo Apolo  
Coronis tan amada , ó del Tonante  
Calisto , aunque en el polo  
Colocada se vea , como estrella ,  
Guia siempre propicia al navegante :  
Ni de Pan fué Siringa tan querida ;  
Y aunque fuese mas bella  
Herses del Dios Mercurio sorprendida ,  
En tanto amor tenuta  
No fué ni esta , ni aquella ,  
Ni la otra de algun dios , quanto adorada  
Es Elidia de Silvio , y estimada ,  
Y él adorado de ella , y atendido.

Llebad mi canto , vientos , á su oido.

SILVANIO.

Tan dulce y regalada ,  
No es al ardiente prado en el estío  
Lluvia continuada  
Con suave susurro ; ni el rocío  
A las yerbas y flores ya crecidas  
Tanto alegre y ánima ; ni al cansado  
Y sediento pastor , apetecidas  
Son tanto en clara fuente  
Las aguas cristalinas ,  
Que contar dexan las menudas chinas,  
Que rien en su fondo transparente ,  
Quanto al pastor Silvanio la mirada  
De su Cratíla amada ,  
Vibrada con suspiro enternecido.  
Llebad mi canto , vientos , á su oido.

SILVIO.

Ni tan apetecido  
Y buscado de abejas  
Es en valle el tomillo ya florido ,  
Y el florido romero ;  
Ni se complacen tanto  
En el salobre pasto las ovejas ;  
Ni el hambriento cordero  
En ubre retesada ; ni á pastores  
Tanto las buenas crias satisfacen ,

Y el ingenioso canto ;  
Ni la copiosa mies á labradores ;  
Ni á duros segadores  
Recrea tanto , baxo sombra amena  
El son de dulce avena ,  
Y el mas dulce licor de buen sarmiento ,  
Quanto á Silvio contento ,  
Gustoso , satisfecho , y regalado  
Dexa Elidia las veces , que querido  
Lo llama , y adorado ,  
Mirandolo con ojo algo encendido.  
Llevad mi canto , vientos , á su oido.

## SILVANO.

Mientras que sus corrientes  
Llevarán á la mar entre verdores  
Los rios y las fuentes ;  
Y mientras que la tierra dará flores ,  
Frutos , y sombra las frondosas plantas ,  
Lluvias las nubes , y los mares peces ;  
Y mientras , que sus creces  
Renovará la luna ; y sus albores  
Mostrará al suelo el alba renacida ,  
A mi hermosa Cratíla parecida ,  
A esta amaré : ni tantas  
Podrán ser las mañanas de mi vida ,  
Que apagar vean de mi amor ardiente  
La llama , que su afecto en mí ha encendido.

Pues arderá en mi pecho eternamente,  
 Ni el suyo se verá disminuido.  
 Llevad mi canto, vientos, á su oido.

SILVIO.

Antes hácia sus fuentes  
 Volverán de la mar entre verdores  
 Las baxadas corrientes;  
 Y dexará la tierra de dar flôres,  
 Frutos, y sombra las frondosas plantas,  
 Lluvias las nubes, y los mares peces;  
 Y paradas sus creces  
 Antes verá la luna; y sus albores  
 Negará al suelo el alba renacida,  
 A mi querida Elidia parecida,  
 Que dexé Silvio de adorarla: y quantas  
 Podrán ser las mañanas de mi vida,  
 Acrecentar verán mi amor ardiente,  
 Con la llama que el suyo en mí ha encendido.  
 Y si durar pudiera eternamente,  
 Lo viera eternamente mas crecido.  
 Llevad mi canto, vientos, á su oido.

SILVANO.

¿Mas como es, que no canta  
 Con nosotros Mirtilo? ¿por qué calla?

MIRTILO.

Acertaste, Silvanio; pues no es tanta,  
 Ni podrá jamas serlo la ventura



De este pecho , que se halla  
Sin amor , ni hermosura ,  
Ni afecto de zagala , que provoque  
Mi plectro y voz al canto ;  
Ni que mi corazon tampoco toque  
Con mirada leal y afectuosa.  
¡ O suerte venturosa  
La vuestra , pues aquesto se os concede !  
¡ Qué tanto , amados pastores ,  
Os envidio ! Esa dicha ¿ á quién sucede  
Sino á vosotros , que encontrais amores  
Sincéros , y constantes  
En zagalas amantes ?  
No conocí á ninguno  
Que esté , como vosotros , tan pagado  
De su afecto apreciado ,  
Antes bien con su flebil é importuno  
Canto , oigo á todos fatigar al viento ,  
A los bosques y valles , y á las fuentes ,  
Con sus quejas ardientes ,  
Como si sentimiento  
Hubiesen de tener de sus amores ,  
Siempre desatendidos ;  
Y apiadar sus dolores ,  
Pidiéndoles alivio , con gemidos ,  
Del mal que los arrastra á cruel muerte.  
Mas si acaso la suerte

Me tiene tal ventura reservada,  
Y del todo á la vuestra semejante,  
Vereis entonces á Mirtilo amante,  
A su zagala amada  
Celebrar con acento,  
Que atras dexára el vuestro, y que pudiera  
Aventajar no solo  
Al mismo Lino, y al divino Apolo,  
Mas que allá en la alta esfera,  
Ved quan grande es mi aliento,  
Paráse en su carrera  
Al luminar mayor del firmamento.

Complacieronse mucho los dos mayores Montano y Comante, con la egloga que acababan de cantar sus zagales. Montano especialmente rebosaba de complacencia, por quanto todo el canto de Silvanio redundaba en alabanza de su hija Cratíla, prometida esposa á Silvanio, que manifestaba al mismo tiempo con sus amorosas alabanzas el grande y ardiente afecto que la tenia. Todos contentos y satisfechos, se acostaron y durmieron placidamente.

Al dia siguiente se despidieron de Comante, y de Silvio su zagal, los pastores que debian continuar su derrota; pues Comante quedaba ya allí de asiento á pasar el invier-

no en la majada de su amigo Absinto. Partieron despues de haberle dado muy afectuosas demostraciones de cariño y aprecio á Silvio, de cuya destreza iban tratando Mirtilo y Silvanio por el camino, agenos de encontrar en él la extraña aventura que les aconteció á poco mas de una legua de la majada del mayoral Comante.

Ivan juntos Mirtilo y Silvanio, como lo tenian de costumbre, hablando amigablemente de las especies que les iban ocurriendo, quando al baxar una pequeña cuesta, para entrar en un espacioso valle con su ganado, vieron que la subia un caballero andante, que tal se les antojó por su extraña figura. Llevaba empuñada una larga lanza, estando montado sobre un recio frison, que asi él como el caballero, en su extraño trage indicaban que no eran de la tierra, aunque su vestido parecia en parte al antiguo español.

Confirmó en la formada opinion á los dos zagales el mismo caballero, quando llegó á encontrarse con ellos; pues les dixo, en una especie de xerga, que solo entendian por discrecion, encarandoles el mismo la lanza: *Tra-tenedes; porque si non, os infilzareí como os figos. ¿Quieines sois voisotros, cabailleiros de*

*las Casteillas?* Quedaron parados allí, y sobre manera sorprendidos Mirtilo y Silvanio, no solo de la extraña figura de aquel caballero, sino tambien del mas extraño cumplimiento que les hacia encarandoles la pica.

Parecia que quisiese decir que se detuviesen, y dixesen quienes eran, porque sino los ensartaria como higos. Silvanio, confiado en Mirtilo y en Montano, y en los dos zagalillos, que baxaban ya la cuesta, estuvo tentado de cerrar con el caballero, descargandole un fiero golpe con la porra de su cayado. Pero Mirtilo, que era algo mas reportado que él, y que desde luego tuvo á aquella figura por algun forastero perdido y borracho, le respondió: si señor, somos caballeros de Castilla, aunque sin frison, y aunque nos vea con el cayado en las manos. ¿Qué se le ofrece á v. md.?

*Que me digades*, replicó él, *si potrei encontrare, quaiqueidunas noivas supersticioines que disfaicer en la tieirra.* Mirad con que nos sale, dixo el impaciente Silvanio, este don botija, ó don cuero; ¿si hay supersticiones que deshacer en la tierra? Mirtilo, que echó de ver que se le encendia el enojo al caballero por el reniego de Silvanio, lo preten-

dió apaciguar , preguntandole si era por ventura desfacedor de supersticiones , como Don Quixote de tuertos. *Si* , dixo él , aunque no del todo sosegado : *e iai porto disfaitas alcuinhas : mas son pequeiñas , e ando buscando outras maiores.*

Mirtilo , curioso de saber los disparates que habia podido cometer , le preguntó : qué supersticiones eran las que habia deshecho. El caballero , muy serio sobre su frison , le respondió : *Hoi quitado a dos hermintaños las alforjais , e lois hei mandado a traibaijare. Hou trovato a dous mendicos , que andavian a cursaire lais cienciais , e lois hou mandado a buscaire un oificio. Hou trovato . . .*

Iva á proseguir el caballero ; mas Silvanio perdida la paciencia , lo interrumpió diciendo : ¿ y no podremos saber , que casta de páxaro sea v. md. señor don mogiganga ? Oido apenas esto por aquel fantasma , se enciende en colera , y embistiendo á Silvanio con la lanza , le dixo : *foillon mal criado.* Pero Silvanio , que ya se temia aquella embestida , por lo que le dixo , le ganó la accion , quando iba á terciar él la lanza para acometerlo , descargandole un gran golpe con el cayado , que viniendo á caer sobre el pescuezo del caballo ,

se azoró este tanto con aquel fiero golpe, que apretó á correr furiosamente cuesta arriba, llevandose al montado caballero, de modo que parecia que llevase diablos á la cola.

Mirtilo, y el mayoral Montano, que estaban casi delante de él, se salvaron del ímpetu del arranque del frison, aunque Montano, que estaba allí embobado, contemplando aquella extraña figura, sin entender lo que decia, estuvo á punto de dar en el suelo con el empujon que recibió de soslayo. Luego que volvieron en sí de la sorpresa y admiracion en que los dexó á todos el desaparecido caballero, convinieron en que era algun forastero borracho, sin poder atinar por la xerga que hablaba, de que nacion fuese.

Continuaron su camino, en que tuvieron harta materia de que hablar entre sí, con aquella inesperada aventura. Llegaron, pasado ya el medio dia, á un hermosísimo prado, á quien cerraba por el occidente una gran peña cubierta toda de muchos vástagos de floridos arbustos, que se desprendian de su cima. Junto á ella habia algunos alcornoques, á cuya sombra se sentaron los pastores junto al remanso cristalino en que bullia el manantial, nacido de la raiz de la misma peña, y que

saliendo del remanso , formaba un arroyuelo que iba serpenteando entre la yerba de aquella amena hondura , en que se hallaban. Luego que se sentó Montano , dixo : ¡ Este si que es gustoso asiento en que Mirtilo se complacerá mucho de cantar una linda cancion ! Es asi , Montano , dixo Mirtilo , que el sitio , no solamente convida , sino que tambien merece que cantemos una cancion en su loor. Ea pues , cantadla , dixo Montano , pues la oiré con gusto. Mirtilo y Silvanio convinieron entre sí sobre el argumento de aquel ameno sitio , y templados sus rabeles , comenzaron á decir alternativamente.

### C A N C I O N.

#### MIRTILO.

**O** delicioso prado ,  
 Que á nosotros erráticos pastores ,  
 En tus nativas flores  
 Nos ofreces asiento regalado ,  
 Dulcemente asombrado ;  
 Asi jamas del cierzo los rigores  
 Despojen á estas plantas de verdura ;  
 Mas su hermosura ,

Conserve entera  
 La primavera,  
 Y el dulce aliento  
 Del blando viento;  
 Y eternamente seas la demora  
 Digna de hermosas ninfas, y de Flora.

SILVANO.

O deliciosa fuente,  
 Que tan ameno sitio nos ofreces,  
 En prado que enriqueces  
 Con el puro licor de tu corriente.  
 Puedas eternamente  
 Permanecer en tus bullentes creces,  
 Sin que en cepe á tus aguas duro hielo.  
 Mas siempre el suelo,  
 Su yerba, y flores,  
 Con tus licóres  
 Riegue tu marcha  
 Libre de escarcha,  
 Y seas de los Faunos la morada,  
 De pastores, y ninfas deseada.

MIRTILO.

¡ O prado delicioso,  
 Ameno, y fertil trono de natura!  
 Quan suave dulzura  
 No prueba el corazón, del que reposo  
 Toma aquí en tu verdura,



Sin que lo aqueje anhelo codicioso ,  
 Ni de ambicion lo apremie algun desvelo !  
 ¡ Quán gran consuelo  
 Prueba aqui el alma ,  
 Que en dulce calma  
 Tu quietud goza ,  
 Que la alborozza ,  
 Y le infunde deseo solamente  
 De gozarla en tu seno eternamente !

SILVANO.

¡ Amable fuentecilla ,  
 De la natura la mayor riqueza ,  
 Que eres de la belleza  
 De la virtud , imagen sin mancilla !  
 En su florida orilla  
 ¿ Quién habrá que no aprecie la pureza  
 Del alma , que retratas , y el contento ,  
 Que el pensamiento  
 Tiene en mirarte  
 Nacer sin arte ,  
 Correr sin ella ,  
 Tan pura y bella ,  
 Y hacerte espejo á estas frondosas plantas ,  
 Que con tu casta claridad encantas ?

MIRTILO.

¿ Quién habrá , que no olvide ,  
 Aqui á tu sombra , ó venturoso prado ,

Todo sublime estado ,  
Con que su dicha el ambicioso mide ,  
En el oro anhelado ;  
O bien con los honores , con que pide  
A la suerte , lo ciña en alto empleo?  
¡ Ah! ¡ qual deseo  
Mas santo y puro ,  
Que mas seguro ,  
Mas satisfecho ,  
Al mortal pecho  
Tenga en dicha tranquila y sōsegada ,  
Que aquel , que inspira al alma tu morada !

SILVANO.

Aqui no luce el oro ,  
Mas tampoco deslumbra al pensamiento ,  
Que en el entendimiento  
Se afana solo por lograr tesoro ;  
Con que su sentimiento ,  
Avasalla , con mengua del decoro ,  
Que en su ser libre conservar debiera ;  
Cōmo pudiera ,  
Si en este asilo ,  
Dulce y tranquilo ,  
O clara fuente ,  
Su sabia mente  
Aprendiera á estimar la mejor vida ,  
De ningunas pasiones combatida.

## MIRTILO.

Aqui tampoco llega  
La fraude, ni el engaño, ó la malicia  
De esa misma codicia,  
O de la envidia, que jamas sosiega,  
En aquel bien que vicia,  
Porque es ageno, y la desasosiega.  
La paz solo aqui reyna, y la dulzura  
De la natura,  
En la pureza  
De su riqueza  
Verde, y amena,  
Que el alma llena,  
Sufocando en la misma los deseos  
De todos esos necios devaneos.

## SILVANO.

Tampoco el insolente  
Tumulto, ni el bullicio de gentío  
Turba aquí, ó mansa fuente;  
Mas solo tu suave mormurio,  
Que conforta la mente,  
Y le enseña ser grande desvario  
El afanarse en esta mortal vida,  
Por la subida  
Del alto puesto,  
Que quita presto,  
O bien la muerte,

O bien la suerte,  
Que una y otra á porfia á los mortales  
Truecan sus bienes en mayores males.

## MIRTILO.

Ni aqui las quejas llegan  
Del olvidado docto, ó pretendientes,  
Que se desasosiegan  
Por dignidad, y honores eminentes,  
De que ansiosos reniegan,  
Importunando á yentes, y vinientes.  
Oyense solamente de las aves  
Trinos suaves,  
Dulces gorgeos,  
Que los deseos  
Del alma apagan,  
A quien halagan,  
Y alegran mucho mas, que los recreos  
Que ostenta el fasto en grandes coliseos.

## SILVANO.

Oyese mucho menos,  
O clara fuente, aqui en tu quieto asiento  
El eco de los truenos  
De la guerra, y del arte violento,  
Que los hombres, agenos  
De humanidad, aprenden con contento,  
Porque instrumentos son de sus honores;  
Solos pastores

Con sus sonidos,  
 Y los balidos  
 De su ganado,  
 Aquí en tu prado  
 Dulces anuncios dan de paz dichosa,  
 Al alma, que á tu sombra se reposa.

## MIRTILO.

Puedas ameno prado,  
 Y tú tranquila fuente, á otros pastores  
 Inspirar sentimientos en su estado,  
 Que todos los honores  
 Les hagan posponer á su cayado.  
 Y tu tambien, ó solitaria peña,  
 Al alma enseña,  
 Que nada vale,  
 Nada equivale  
 En esta vida,  
 Siempre afligida,  
 A la tranquilidad, y paz del pecho  
 De la sola natura satisfecho.

## SILVANIO.

Puedas tambien, ó fuente,  
 Y tú prado florido, á otros zagales,  
 Con sentimientos tales  
 Hacerlos venturosos: pues la mente,  
 En bienes ideales  
 De honor, y gloria, busca vanamente

Su dicha verdadera , y la mas pura ,  
Que la natura  
Dar solo puede ,  
Que no concede ,  
Ni la fortuna ,  
Ni suerte alguna ,  
Mas sola la virtud , aunque en su estado  
Viva el hombre sin gloria , y olvidado.

Embobados los zagalillos Metisco y Sabino de la dulzura y tonada de aquel nuevo canto de Mirtilo y de Silvanio , descuidaron enteramente de la comida que tenian dispuesta , y de que se hartaron los perros. Perdonóles Montano aquel descuido en atencion al enagenamiento en que le tuvo al mismo aquella cancion , que le agradó sumamente , como tan propia de su gusto , y que tanto halagaba á su amor propio.

Pero para no quedar ociosos mientras los zagalillos entendian de nuevo en disponer la comida , rogó á Mirtilo que cantase uno de sus lindos cuentos , como le habia cantado Silvanio el dia antes el cuento de Europa. Mirtilo condescendió con la peticion de su mayoral , y cantó el siguiente Idilio.

## A R G O S.

## IDILIO.

**N**o fué sola , Montano ,  
Objeto del amor del gran Tonante  
Europa , como oiste ; que otras hubo  
Del alto soberano  
De los cielos amadas , de semblante  
Y apostura tal vez no menos bellas.  
Io entre todas ellas ,  
Tal vez la mas hermosa , tambien tuvo  
La misma desventura ,  
De agradar al señor de tierra y cielo :  
Pues suele muchas veces la hermosura  
Ser don funesto , y causa de gran duelo.  
Asi lo probó Io violada :  
Porque Juno irritada  
Contra Jove , queriendo de él vengarse ,  
En vaca transformóla ,  
Para desenojarse ,  
Y hacerle ver á Jove el poderio  
De sus divinos zelos.  
Ni á esto se ciñeron sus recelos ,  
Pues luego que mudada en vaca viola ,  
Y en no muy linda vaca ,

Para que no cayese en otra flaca ,  
Con un nuevo extravio ,  
Dióla en guarda á un pastor , Argos llamado.  
Pastor muy celebrado  
Por su rara cabeza , en que tenia  
Cien ojos por detras , y por delante ,  
Y tambien por los lados ;  
Y por todos veia ,  
Pues toda su cabeza era semblante ,  
A una bola de vidrio semejante ,  
Como habreis tal vez visto en los mercados ,  
En que se representan mil figuras ,  
Por sus muchas molduras ,  
En que se reduplican los objetos.  
Ni mas ni menos pues era la cara  
De ese pastor , que estaba siempre en vela  
De la vaca fiada á su cautela ;  
A quien siempre seguia con su vara ,  
Porque mientras que quietos ,  
Y dormidos tenia  
La mitad de sus ojos , centinela  
Con los otros hacia ,  
Por temor , que la vaca desdichada ,  
No le fuese robada , ni tocada  
De Jove , que sentia  
Aquel agravio á su soberania.  
Cansado finalmente



De mostrarse á la tierra tan paciente ,  
Y de ver á su Io muy amada ,  
Con cuernos coronada ,  
Al Dios Mercurio llama ,  
Que era su trujaman muy diligente ,  
Y le dice que mire por su fama ,  
Matando al pastor Argos, que impedia ,  
Que volviese la vaca á su figura ;  
Porque muerto el pastor , luego podria  
Devolverle su pristina hermosura.

Mercurio lo executa ,  
Mas no era cosa facil dar la muerte ,  
Sin sangrienta disputa ,  
Al pastor , que era fuerte ,  
Y fiero , y atrevido en sus enojos ,  
Si primero no hacia  
Cerrar al sueño todos sus cien ojos.  
Y como parecia  
Mejor , y mas seguro este partido ,  
Abrázalo Mercurio ; y de contado  
De pastor algo viejo  
Toma el aspecto ; empuña su cayado ,  
Y armase de una flauta , y buen cuchillo :  
Para sonar aquella ,  
Y éste para matarle ya dormido ,  
Cortandole el gallillo.

Esto esperaba en fuerza del sonido

De la flauta , y con ella  
Desposando un gracioso cuentecillo ,  
Cuyo dulce conuento  
Pudiese adormecerlo enteramente.

Asi determinado ,  
A Argos se presenta de repente ,  
Sonando el instrumento ,  
Con modo tan suave y delicado  
Que parecia adormecerse el viento.

Argos del son suave enamorado ,  
Dicele , si sabia  
Unir una cancion á su armonía.

Esto fué cabalmente  
Lo que el sagaz Mercurio pretendia.  
Y diciendo que si , que la escuchase ,  
Canta inmediatamente ,  
Como el Dios Pan amase .

A la ninfa Siringa ; y como en ella  
Obrando el odio contra un dios tan feo ,  
Pues era el dios cabron , y ella doncella ,  
Huyese como gamo de ligera ,  
Desde el monte Liceo ,  
Do la vió , hasta la placida ribera  
Del Ladon , a quien ella suplicaba ,  
Que del feo Dios Pan , que la seguia ,  
La conservase entera.

Compadecido el rio , que sentia

262. EL MIRTILLO.

El afan de la misma, convirtióla  
En un cañaveral junto á su orilla.  
Y Pan que quando asióla  
Creyó que la tenia muy segura,  
Vido con maravilla  
Crecer en tantas cañas sus cabellos,  
Y toda su figura  
Tambien mudarse en cañas, como aquellos.

Mientras esto cantaba

El Dios Mercurio, vió que ya dormia  
Gran parte del enxambre de los ojos  
Del pastor, que escuchaba,  
Y prometiose luego los despojos  
De aquel miron extraño, con su muerte,  
Si la cancion seguia.  
A plañer, pues, prosigue aquella suerte  
Infeliz de la ninfa transformada  
En una nueva planta, y el gran duelo  
Que Pan tuvo por ello; y que al instante,  
En su gran desconsuelo,  
De una caña cortada,  
Formar quiso una flauta, ó caramillo,  
Pues es casi lo mismo, ó semejante;  
Y fué el primer flautillo  
Que escucharon las selvas. Los pastores  
Cantan con él por esto sus amores.  
Acabado no habia

El Dios Mercurio este gracioso cuento ,  
Quando vió á su conuento  
Al pastor de cien ojos tan dormido ,  
Que nada ya le oia  
De quanto le decia.  
Entonces atrevido  
Lo acomete , lo mata , y pone á Io  
En libertad ; y en su primera forma  
El mismo la transforma ,  
Dandole Jove aqueste poderio.

Mas Juno vivamente resentida ,  
Quando supo este fecho ,  
No pudiendo volver al muerto vida ,  
Mudólo en su despecho  
En un hermoso pavo ,  
Y puso sus cien ojos en el rabo.  
Cola , decir queria ,  
Perdonad este error á la armonía.

Gran gusto tuvo Montano de oir este hermoso cuento de Mirtilo , y perdonó de mejor gana el descuido á los zagalillos. Entretanto , dispuesta por ellos la comida , la tuvieron mucho mas sabrosa con las especies de los cien ojos del pastor Argos , que los pavos llevan en la cola. Acabada la comida continuaron su viage , en que freqüentemente encontraban otros pastores , que ya habian llega-

do, para pasar el invierno en aquellos pastos.

Como era la primera vez que Mirtilo llegaba allí, extrañaba mucho ver aquel rico y fértil suelo, y Reyno, poblado solo de advenedizos pastores, sabiendo él que era una de las provincias más pobladas y florecientes en tiempo de los Romanos, como lo indicaban las muchas ruinas, y admirables vestigios que allí quedaban, del poder, industria, y grandeza de aquel pueblo, para siempre memorable.

De esto trataba Mirtilo con Silvanio, maravillándose que de tantos años atrás, no se hubiese jamás pensado en remediar la falta de población de aquel suelo, capaz de tantos millares de habitantes, que con su industria, comercio, y artes, acrecentarian su riqueza natural, que por sí sola sería muchas veces mayor que la que España percibía de todos sus ganados; pues por grande que fuese la utilidad de las lanas, y de las crías, no equivaldría de mucho á solo los productos que pudieran dar tantos terrenos valdíos, y destinados á los pastos, si en vez de estos estuviesen poblados y cultivados. Que sería también mayor la riqueza que sacaría de los productos de las artes, y del comercio, á más

de la de la labranza , si tuviera competentes habitantes que los exercitasen.

A esto añadía Mirtilo , que le parecia padecer engaño aquellos que atribuian la falta de poblacion de aquel Reyno á los ganados , y á los fueros de los ganaderos que los conducian á invernarse ; pues juzgaba que esto era , al contrario , efecto de la despoblacion misma , y no causa de ella ; por quanto los ganados se llevan á donde hay pastos abundantes en terrenos de clima templado , y no á los cultivados y sin pastos para abastecerlos.

Que las ciudades y pueblos no se destruyan para convertirlos en apriscos de ovejas ; y que de hecho estas no irian mas á Extremadura , si este Reyno estuviese enteramente cultivado , como no van á otros Reynos de igual temple y clima , y de pastos igualmente buenos , ó tal vez mejores , por no ser sus terrenos valdios ; ó que á lo mas irian allá sin fueros , como van algunos pastores á los Reynos de Valencia y Andalucía á pasar el invierno.

Decia tambien que España no perderia sus lanas , aunque cesasen las trashumaciones de los pastores , como no las perdía Inglaterra , donde no habia tales emigraciones inver-

nales. Que aun dado el caso que perdiesen su mejor calidad , quedando los ganados en sus nativos pastos , esta pérdida que creia existir solo en la preocupacion , como tantas otras de los pueblos , quedaria resarcida con muy superiores ventajas.

Que las lanas españolas eran ya estimadas y celebradas en tiempo de los Romanos , sin que entonces fuesen los ganados á pastar solo las yerbas extrañas. Que tampoco se disminuiria su número , que antes bien pudiera ser mayor , y mas felices y seguras las crias , si se repartiesen los ganados por haciendas , teniendo cada labrador el número competente de cabezas que pudiera sustentar en sus campos y prados. Que las lanas merinas eran excelentes , sin ser trashumadas ; y que los forasteros percibian con su industria mayores ventajas de las lanas españolas , que los Españoles mismos ; que la copia de lana fina no faltaria jamas para abastecer los naturales que pudieran vestirla , y para el comercio ; y que para el número mayor de los menos ricos , seria siempre aventajada la que se criase sin trashumaciones.

Muchas otras razones apuntaba Mirtilo sobre esto , y sobre los medios de la pobla-

cion de aquel Reyno , renovando á Silvanio la memoria de la profecia del adivino Ortón, que entonces no les pareció tan extravagante, quanto la vez primera que se la oyeron cantar al pastor Elpino.

Asi entretuvieron los dos aquella tarde el ocio del camino , que se les hacia mas gustoso , sabiendo que al dia siguiente habian de llegar al termino de su viage , y aquella misma tarde á la majada del mayoral Taltilo , sobrino de Montano. Tambien procedia la complacencia que probaban por ello , de ser el mismo Taltilo mozo muy diestro en cantar y tañer. Lo que fué tambien motivo para que se complaciese asimismo el mayoral pariente de Montano , de la llegada de aquellos diestros zagales , luego que le dixo Montano la habilidad de su zagal Mirtilo , pues á Silvanio ya lo conocia.

Con esto , luego que descansaron , deseó Taltilo oir al nuevo y elogiado zagal , y le rogó que quisiese cantarle alguna cancion. Excusóse Mirtilo diciendo , que jamas habia sentido en sí menos estro y ganas de cantar que entonces ; que sin ellas sabia muy bien , que la cancion no podia ser animada ; pero que tal vez le vendrian si el mismo Talti-



lo se las excitase con su canto.

Si ha de ser así, dixo Taltilo, no tengo dificultad; pues mis deseos son que empleemos el tiempo en este divertimento. Sabe bien Montano que el canto es mi pasión: y así, bien ó mal, allá vá, á trueque de oír mejores canciones de vosotros. Tomado entonces el rabel, cantó á su son esta

### ANACREONTICA.

**A**mor, yo no te pido  
Honores, ni riqueza;  
Ni excelente destreza  
En canto, ni en sonido;  
Pues sé, que estas mercedes,  
Tampoco las concedes.

Ni te pido ganados,  
Ni prosperadas crias;  
Aunque esto lo podrias,  
Porque lo generado,  
Hasta los mamantones,  
De tu deidad son dones.

Solo de tí quisiera  
Una cabal esposa;  
Mas no sobrado hermosa,  
Pues en esto pidiera  
Un mal, qual lo seria,

Hermosa en demasia.

Pero tampoco fea,  
Porque mal peor fuera,  
Para quien la tuviera.  
Bien sí quiero que sea  
Antes que hermosa, afable,  
Graciosa, linda, amable,  
Y de sutil cintura,  
Con seno relevado,  
De color delicado;  
Y elegante estatura,  
Sobre pie sostenida  
Del tuyo á la medida.

Que tenga sobre todo  
Ojos negros y bellos;  
Cuyos rubios cabellos,  
Atras dexen el codo.  
Otro dote no quiero,  
Que este suple al dinero.

Mas nada de esto pido,  
Sino es un dulce genio;  
Y aunque no gran ingenio,  
No importa, que no ha sido  
La muger fabricada  
Para docta y letrada.  
Tampoco presumida  
La quiero, ni habladora,

Pues en altercadora  
Degenera. Y sufrida,  
Y paciente, y sincera,  
Antes yo la quisiera.

De la modestia amiga  
No de supersticiones  
Que en sanos corazones  
Causan grande fatiga,  
Aquesto yo decia  
Al Dios Amor un dia,  
Con ruego tan prolixo,  
Si acaso era factible.

¿Sabeis lo que me dixo?  
Pastor, es imposible.

Mirtilo y Silvanio alabaron la cancion de Taltilo, de que se complació sumamente Montano, cantada especialmente por un sobrino suyo, á quien amaba mucho. Volvieron todos á instar á Mirtilo para que cantase la suya, mas él volvió á excusarse, rogando á Silvanio que cantase antes. Hizolo Silvanio de buena gana, picado del argumento de la cancion de Taltilo, á quien quiso contraponer la suya, diciendo de este modo:

## ANACREONTICA.

**J**unto á la clara fuente  
 De Limira , que baxa  
 Por la loma de Andaja ,  
 Y corre velozmente  
 Por tu parral , Montano ,  
 Estaba yo tañendo ,  
 Al Dios Amor pidiendo  
 Esposa de su mano ,  
 Pues darmela podia ;  
 Y asi yo le decia.

Amor , dame una esposa  
 Dulce , amable , modesta ,  
 Fiel , sumisa , y honesta.  
 Si ser tambien hermosa ,  
 Y graciosa pudiera ,  
 ¡ Quánto mas la amaria !  
 ¡ Quánto mas te estaria  
 En deuda , si asi fuera ,  
 Mi grato sentimiento ,  
 Con mi mayor contento !

Y si hacendosa fuese ,  
 Industriosa , y casera ,  
 ¡ O quánto mejor fuera !  
 Mucho mas si tuviese

La prenda de callada,  
Y el alma semejante  
A su hermoso semblante ;  
Prudente , moderada ,  
De la labor amiga ,  
Y del ocio enemiga.

Esto al Amor decia ,  
Cantando yo sentado ,  
Mientras que tu ganado ,  
Montano , allí pacia ,  
De Andaja la ladera ,  
El eco repitiendo ,  
Lo que iba yo diciendo ,  
De la misma manera ,  
Hasta el mismo sonido  
De mi rabel herido.

Quando allí de repente  
El Amor se presenta ,  
Y mi gozo acrecienta ,  
Sorprehendiendo á mi mente ;  
Pues dixome al instante :  
Pastor , queda otorgado  
Tu voto. Ese dechado  
De hermosura elegante ,  
En Cratíla lo tienes.  
No pidas otros bienes.

Aunque Montano se complació mucho

con la cancion de su sobrino Taltilo , agradóle mucho mas la de Silvanio , por ir dirigida en alabanza de su hija Cratíla. Las alabanzas que le dió Taltilo , manifestaban que quedaba en concepto mayor de la que antes habia cantado ; y se aumentó con esto sus deseos de oír á Mirtilo , que á pesar de su mala gana , no pudiendo dispensarse de cantar la suya , la dixo finalmente asi :

*ANACREONTICA.*

¿Por ventura , pastores ,  
 En un ser diferente  
 Mudóme de repente  
 El dios de los amores ,  
 Para que no le pida ,  
 Lo que le habeis pedido ?  
 ¿ Cómo es , pues , que ha perdido  
 Mi mente escurecida  
 El estro , y que me encuentro  
 Del abismo en el centro ?  
 ¡ Dioses ! ¿ qué me sucede ?  
 Perdí de todo el tino.  
 Decidme , ¿ qué camino  
 Hallar mi musa puede ,  
 Para llegar do antes ,

Oíá vuestro canto ?

¿ Mas yo deliro tanto ?

¿ En tan pocos instantes  
Llegar pude al profundo  
Del invisible mundo ?

Pastores , socorredme ,  
Que ando perdido , y solo :  
Y tú , divino Apolo ,  
Y vosotras , tenedme  
Só vuestro amparo , Musas.

¡ Mirtilo desdichado !  
¿ En qué funesto estado  
De ideas tan confusas ,  
Y locas , te has metido  
En ave convertido ?

¿ Mas dónde estan las alas ?  
Verdad es , que yo canto ;  
Mas no vuelo entretanto ,  
Aunque me esfuerzo ; y malas  
Son siempre para el vuelo  
Las plantas con abarcas.  
¿ Ahora , pues , te embarcas ,  
Para un extraño suelo ,  
Y aquí dexas Taltilo ,  
Al cuitado Mirtilo ?

¡ O Silvanio ! me ampara ,  
Que Taltilo me dexa ,

Y á otro mundo se aleja ,  
Y en ello no repara.  
¡ Qué será de mí loco !  
¿ Y quién tendrá cuidado  
De este desventurado ,  
Si Silvanio tampoco  
De socorrerme cura ,  
En esta mi locura ?

    Iré como las fieras  
Por valles , y collados ;  
Y unido á los venados ,  
Por frondosas laderas ,  
De solitarios cerros ,  
¡ Me veré perseguido ,  
Como Acteon lo ha sido ,  
De los voraces perros  
De la diosa Diana ,  
En edad tan temprana !

    Mas no seré tan bobo.  
En vez de hacerme ciervo ,  
Transformaréme en cuervo ,  
O bien en grande lobo ;  
E iré tras las ovejas  
A hurto de pastores ;  
Y siempre las mejores  
Llevaré yo entre cejas.  
¿ En lobo yo mudado



Qual Licaon? ¡ mal hado !

Antes me haré Bacante

Pues así iré cantando ,  
 Con el sistro , y baylando  
 Al gran carro delante ,  
 En que Baco tirado  
 De tigres , complacido  
 De mi canto y sonido ,  
 Querrá , que coronado  
 De pámpanos yo sea ,  
 Con mi ninfa Níséa.

Esta será la esposa ,  
 Que el amor me destina ;  
 ¡ O ninfa peregrina ,  
 Bella , quanto graciosa . . .  
 ¿ Qué me quereis , zagales ?  
 ¿ Atarme como loco ?  
 No , no , esperad un poco ;  
 Pues me devuelve Pales  
 El seso , y la cordura ;  
 Cesó ya mi locura.

Ved si soy desdichado ;  
 Pues el amor me veda ,  
 Que ni aun pedirle pueda ,  
 Lo que á tí te ha otorgado ,  
 Silvanio ; y lo que dixo  
 Ser de todo imposible ,

Haciendose visible,  
A Taltilo. Me rijo  
Por esto , que á no pocos  
Los vuelve el amor locos.

Cantó Mirtilo esta cancion con ayre tan serio , y tan verdaderamente alocado , que Taltilo y Silvanio , y el mismo Montano , llegaron á temer que se hubiese vuelto loco de hecho , y se levantaron para hacerle algunos ademanes que lo amedrentasen. Entonces fué quando les dixo Mirtilo cantando , que se detuviesen , pues Pales le habia vuelto el juicio. Fué por lo mismo mayor la complacencia que tuvieron todos , atendida la impresion que hizo en sus ánimos , asi toda la alocada cancion , como el remate de la misma , por el que echaron de ver el fin á que queria aludir Mirtilo con el tomado argumento de locura.

Confesóles Mirtilo que se vió necesitado á tomar aquel argumento , por no hallar que decir de presto en su fantasia , sobre la peticion que quiso hacer tambien al amor , á semejanza de las que ellos hicieron. Dieronle sin embargo las gracias , pues á pesar de las dudas en que los tuvo , los habia divertido , despues que las acabó de disi-

par enteramente. Luego que desahogaron estos afectos con divertidas expresiones, fué Taltilo el primero en convidar á los zagales á cantar una egloga entre los tres. Condescendieron Mirtilo y Silvanio, y volviendo á templar sus rabeles dixeron así, comenzando Taltilo.

## LA VIDA PASTORIL

### EN COTEJO CON LA URBANA.

#### E G L O G A.

TALTILO, MIRTILO, SILVANIO.

TALTILO.

¿Cómo es, dulce Mirtilo,  
 Que dexado el concurso de ciudades,  
 Y los divertimientos ruidosos,  
 Con que de sí hace alarde la cultura,  
 Buscar quisiste asilo  
 En estas despreciadas soledades,  
 En donde la natura  
 Solo presenta objetos silenciosos,  
 Y tristes á la vista, acostumbrada

A complacerse solo en el boato ,  
Y ostentoso aparato  
Del vano lucimiento ?  
Sin duda estar no debes muy contento  
De la suerte abrazada ,  
Conduciendo el ganado de Montano ;  
Raras veces el hombre  
A un inferior estado se acostumbra ,  
Mucho menos al rustico , y villano ,  
Que aqueste honroso nombre  
Suele allí merecer la pastoria  
De la urbana hidalguia ,  
Y su ambicion ufana , que deslumbra ,  
Y engrie los humanos sentimientos ,  
Que á los altos asientos  
Aspira siempre , y levantarse anhela  
Sobre los mismos vientos.  
Tal vez esto lo hiciera ,  
Si allá volar pudiera , como vuela  
El aguila altanera.  
¿ Qué es pues lo que te induxo ,  
Mirtilo , á despreciar la pompa y luxo ?

MIRTILO.

La libertad del alma , y de la mente ,  
Que pude finalmente ,  
No sé como , exêntar de la atadura ,  
Con que á las dos sujetas las tenia

La ambicion orgullosa , antes que el bozo ,  
Con que distingue al sexô la natura ,  
Me descubriese mozo.

Tan temprano á la incauta fantasia  
La ambicion avasalla.

Esto , Taltilo , fué , lo que á mi pecho  
Restituyó su noble señorío ,

Con que hora satisfecho

Entre el ganado vivo ; entre el qual halla

Mi corazon la paz y la dulzura ,

Que el trato y la cultura ,

Y su vano bullicio

No dexaban gozar á mi alvedrio ,

Del ageno esplendor avasallado.

Tanto engaña , Taltilo , el frontispicio

De un excelso edificio ,

En que se vé el honor idolatrado.

#### TALTILO.

¡ O mozo afortunado !

Tú , pues , ¿ cómo , Silvanio , te exímiste

De todas esas graves dependencias ,

Con que dicen que tiene la fortuna

Avasallado al hombre , que persiste

En pedir á la misma conveniencias ,

Y eminentes honores ,

Incensando á este fin sus ricas aras ?

Tendrás , no hay duda alguna ,

Aquí entre los pastores  
Una dicha mas pura ; otros contentos  
De las penas exêntos ,  
Que enturbiar suelen siempre los de aquellos  
Que los reciben solo de su suerte ,  
En excelsos empleos , y riqueza.  
Pues dicen que son raras  
Las almas que allá quedan satisfechas ,  
Aun antes de la muerte ,  
De sus mismos honores y grandeza.  
Pueden bien sus cabellos  
Perfumar con aromas peregrinos ,  
Y arrastrar seda en oro entretexida.  
Pueden bien , desdeñando las cosechas  
De su nativo suelo ,  
Consumir las de tierras extranjeras ,  
En transparentes barros de los chinos ,  
O tal vez en vaxilla de oro , ó plata.  
Pero al fin en aquesta mortal vida  
No es mayor el consuelo  
Del rico , que del pobre. Se quilata  
La dicha por el gozo , no por eras ,  
Ni por inmensos campos , ni caudales :  
Pues ni aquellos , ni aquestos , de los males ,  
De las mismas pasiones engendrados ,  
Exîmen á los miseros mortales.  
Antes bien les aumentan los cuidados ,

Los disgustos , y enfados ,  
 Que angustiar suelen su ideada dicha ,  
 Que á la postre en desdicha  
 Ilustre y luminosa degenera.  
 Mas si de esta manera  
 Debiera yo ser grande , y acatado  
 De envidiosos respetos , y zalemas ,  
 Antes quiero olvidado ,  
 Y pobre en apariencia , las extremas  
 Partes del suelo hollar con mi ganado ,  
 De cuidados exênto ,  
 Que verme triste en un brillante asiento.

SILVANO.

Mas no todos , Taltilo ,  
 Fomentan ese mismo sentimiento ,  
 Ni al que á mí , y á Mirtilo ,  
 Nos apartó del vano lucimiento ,  
 Y empuñar el cayado  
 Nos hizo , y preferirlo á los honores.  
 Vi á muchos muy ufanos y contentos ,  
 En luminoso estado ,  
 A la luz de sus mismos resplandores ,  
 Descubrir pensamientos ,  
 Que mostraban tenerlos oprimidos.  
 Y tal vez en pesares  
 Mortales sumergidos ,  
 No volvieran por eso á sus hogares ,

Ni á un estado sin lustre , aunque dichoso.  
No suelen juzgar todos venturoso  
Aquello que nosotros tal creemos.  
El pescador sus remos ,  
Sus nasas , y garlitos amar puede.  
El pastor sus ovejas , y majada.  
Mas rara vez sucede ,  
Que estos mismos reputen tan sobrada  
Esta su gran ventura ,  
Que preferirla quieran á los bienes ,  
Y á las comodidades ,  
En que la suerte las ufanas sienes ,  
Corona en las ciudades ,  
De ricos poderosos ,  
Con rayos del honor , y de la gloria ,  
Que eternizar prometen su memoria  
En fastos luminosos.  
Y si acaso la vista no me engaña ,  
Descubro de Mirtilo en el semblante  
Sorpresa semejante ,  
A la de aquel que extraña  
Oir de tí , Taltilo , esos consejos ,  
Dignos de un sabio de la antigua Atenas ,  
Y no de quien tan lejos  
Estuvo de ella, que aun su nombre ignora,  
Y de su patria apenas  
La extension sabe , y do su Rey demora.



## MIRTILO.

A la verdad me tiene sorprendido  
Su discurso , sabiendo que Taltilo ,  
De pastores nacido ,  
Sin conocer mas mundo que aquel suelo ,  
Que corre su ganado ,  
Entre el mismo educado ,  
Mostrase tan sublimes sentimientos.

## TALTILO.

Mas dexaráslo de extrañar , Mirtilo ,  
Quando sepas , que Eumélo ,  
Zagal que fué muy virtuoso , y sabio ,  
Que mi padre tenia ,  
Enseñarme solia ,  
Y darme esos sublimes documentos ,  
Y á ellos avezar mi tierno labio.  
El me infundia horror á las ciudades ,  
Y al luxo , y ambicion , que allí domina ,  
Como á todas sus altas vanidades.  
Ensalzaba al contrario la dulzura  
De la paz en la vida campesina ,  
Y su preciosa libertad , exênta  
De servil atadura ,  
Con que el urbano trato , y la costumbre ,  
Y el ansia turbulenta  
De crecer á porfia ,  
Suelen tener en dura servidumbre

A todo ciudadano ,  
Que en su cortesania  
Acata , qual deidad , al honor vano ,  
Que les fabrica allí su fantasia.  
Contabame tambien los graves daños ,  
Los enredos , y engaños ,  
A que allí los sujeta de continuo  
La envidia , y la malicia ,  
Con la ansiosa codicia ,  
Que sobre las ruinas del vecino ,  
Quisiera hallar camino  
Para abarcar honores , y riqueza.  
La agitacion de todas sus pasiones ,  
Las miras solapadas  
Que llevan siempre en ellas. La dureza  
Y odiosidad que engendran en sus mentes ,  
Y en sus desvanecidos corazones ,  
Las varias opiniones ,  
Si se hallan encontradas ,  
Solo por ser de sesos diferentes.  
No extrañes , pues , Mirtilo , si yo alabo  
Tu determinacion , y tu venida  
A estas soledades ,  
Dexadas las ciudades ,  
Y aquella odiosa , y turbulenta vida ,  
Que allí llevar se suele : pues al cabo ,  
La dicha que allá van á buscar tantos ,

De sus ciegos deseos engañados ,  
Aqui la encontrarás mas facilmente.  
¡ O mozos fortunados !  
Aqui podreis vivir tranquilamente ,  
Y á la sombra sentados  
De ameno bosque , junto á clara fuente ,  
Desafiar con vuestros dulces cantos  
A la fortuna , y todos sus favores.  
Aqui sereis señores  
De quanto ella os negó , lo despreciando ,  
Y de vosotros mismos. Pues decia  
Eumélo , ser aqueste el señorío  
Mas precioso , y mejor de todo el suelo.  
Aqui en el trono de florido prado ,  
Sin afan ni pesares , descansando ,  
En la soberanía  
De vuestra libre mente y alvedrio ,  
El mas puro consuelo  
Tendreis en contemplar desde un collado  
Pacer vuestro ganado ,  
De quien podreis llamaros soberanos.  
Tambien sereislo aqui de la natura ,  
Que hará alarde de toda su hermosura,  
En los frondosos montes , y en los llanos ,  
Solo por complaceros. Cortejados  
Aqui sereis tambien de la armonía  
De las aves , en cantos , y en colores

Entre sí todas ellas diferentes.  
Pues todas á porfia  
Vendrán á tributaros homenaje  
Con sus dulces gorgéos. Vuestras frentes  
Recibirán tambien el vasallage  
De las plantas, y flores,  
Y de vuestras ovejas, que el sustento  
Os darán, y el vestido no comprados,  
Sin que hayais de apremiar al pensamiento,  
Para lucir de prestamo en estrados.

## MIRTILO.

¡O quán grande consuelo  
Me da, Taltilo, ese tu sabio canto!  
Y quan grande opinion de aquese Eumélo,  
Que adotrinó tu pecho; y de que tanto  
Supiste aprovecharte,  
Y aprovechar á quien te escucha atento.  
A la verdad no acabo de admirarte.

## SILVANIO.

¡Pero quereis, pastores, por ventura,  
Llenar la noche entera  
Con vuestro eterno canto? Aunque gustoso  
Sea sobre manera,  
Pero sobrado dura,  
Para quien se halla falto de reposo,  
Y sobrado de sueño.  
Se escucha con mal ceño,

Si gustar no se puede lo cantado.

TALTILO.

Si otro no quieres , pues , hase acabado.

Muy embelesado tuvo Taltilo con esta egloga á su tio Montano , oyendo de su boca las alabanzas de la vida pastoril en cotejo de la urbana. Mirtilo admiró tambien los sentimientos de Taltilo , no menos que la elegancia con que los expresaba. Sobre esto se entretuvieron hasta la cena abundante que les dió luego Taltilo , que era rico pastor. Al dia siguiente , que era el último de su viage , se despidieron del mayoral para proseguirlo , como lo efectuaron con sentimiento del mismo.

Aquella mañana fué muy alegre para los partidos zagales , por los pastores que iban encontrando por el camino , siendo algunos de ellos conocidos de Montano y de Silvanio. Hicieron medio dia en la majada del pastor Cerasio , viejo amigo de Montano , que se hallaba ya de asiento allí , y que le recibió con muchas demostraciones de afecto.

Mientras se disponia la comida , quiso Montano que Cerasio oyese al nuevo zagal que traia , y que lo habia tenido divertido en todo el viage con sus lindas canciones. Mostró gustar de ello Cerasio , lamentandose que

de los tres zagales que tenia no supiese ninguno de ellos tañer ni cantar.

Rogó entonces Montano á Mirtilo , que cantase uno de aquellos graciosos cuentos ; y á Silvanio una cancion semejante á la que él y Mirtilo cantaron á la fuente y al prado , y que fué causa que se alzasen los perros con la comida. Condescedieron luego uno y otro ; y acompañandose con los punteados rabeles , cantó Mirtilo este idilio , oyendolo embelesados Cerasio y sus zagales.

## FILEMON, Y BAUCIS.

### I D I L I O.

**C**omo tomar solia  
 Jupiter muchas formas diferentes ,  
 Siempre que le venia  
 La gana de ir oculto entre las gentes ,  
 Para probar por sí , si exercitaban  
 La piedad y justicia los mortales ;  
 Aunque siempre sus miras no eran tales ,  
 Pues tal vez aspiraban  
 A fines vergonzosos , transformarse  
 Se le antojó una vez en pordiosero ,  
 Y con el Dios Mercurio acompañarse ;

Que era un dios muy artero ,  
Para tentar con él , si acaso hubiese  
Alguno , que á los dos los acogiese.

Cubiertos pues de arapos ,  
Con que ocultaban su divina esencia ,  
Entre los rotos trapos ,  
Dexaban asomar en apariencia  
Sus macilentas carnes : pues comidos  
Sus mantos por detras , y por delante ,  
Un conjunto tan vil , y extravagante  
De remiendos cosidos ,  
Y por hacer formaban , que en su esfera  
Jamás vió la pobreza semejanza  
Mas propia , ni cabal , ni mas ratera.  
Ni en peor mal andanza ,  
Ni en mas astrosa , ni infeliz laceria ,  
Mostró mendigo alguno su miseria.

Sus pasos agravados  
De la necesidad , y de sus ages ,  
Llevaban apoyados  
A dos muy toscos palos.  
Con bendages ,  
Igualmente asquerosos encubria ,  
Qual sus sienes , y frente desgñada ;  
Qual la supuesta llaga cancerada ,  
Que en la pierna fingia :  
Y con trémula voz en triste acento

Ivan los dos importunando á todos ,  
Piedad pidiendo á gritos , y sustento.  
Mas quien con malos modos ,  
Quien con excusas , y con mal semblante ,  
Todos los enviaban adelante.

Así á salir llegaron  
De la primera aldea , despedidos  
De quantos encontraron ,  
Sin ser de alguno de ellos socorridos ;  
Hasta que ya salidos , dieron luego  
Con una pobre casa , cuya puerta  
Al primer llamamiento les fué abierta.  
A su afanado ruego ,  
Baucis , y Filemon , viejos esposos ,  
Que solos la habitaban , en pobreza ,  
Que hacia llevadera su llaneza ,  
Mostraronse officiosos ,  
Dandoles en su pobre alojamiento ,  
Muestras de su piadoso sentimiento.

Ni á esto solo ceñida  
Su piedad , uno y otro se esmeraba ,  
En hacerles comida.  
La vieja Baucis al hogar soplaba  
Un tizon del rescoldo entresacado ,  
Que unido á secas ramas , de contado  
Dió lumbre , que avivaba  
La buena vieja con su escaso aliento ,



Para que hirbiese el agua en el caldero,  
Que el viejo Filemon colgó primero,  
Que para dar sustento,  
A los llegados pobres, arrancase  
La hortaliza de un huerto que tenia  
Allí mismo en su casa, y la mondase.  
Mientras él esto hacia,  
Se afanaba la ansiosa viejecilla,  
En dar asiento firme á una mesilla.

Pues de antigua coxera  
Esta se resentia. Aderezóla  
Un tiesto de manera,  
Que al piso desigual consolidóla.  
Sobre ella los manteles afanada,  
Tendió la misma Baucis, y el marido  
Puso un pedazo de jamon cocido,  
Y aun otra lonja asada,  
Que descolgó de un negro garabato.  
Tambien otro pedazo de fiambre  
Cubrió con ensalada en otro plato,  
Con que avivar el hambre  
Pudiera de los pobres celestiales,  
Si hubiesen menester manjares tales.

Finalmente llamados  
Los mismos á la mesa, se sentaron.  
Mostrabanse afanados  
Baucis, y Filemon, porque se hallaron

Sin vino, que ofrecerles, y mostrando  
El cantarillo en donde lo ponian.

Mas mientras uno, y otro esto decian,  
Su pobreza excusando,

El cantaro por Jupiter tocado,

De repente se vió lleno de vino.

Entonces Filemon todo asombrado,

Viendo el poder divino

Manifestado en aquel gran portento,

Postróse ante su excelso acatamiento.

Mas inmediatamente

Descubriendose á entrambos por quien era

Jove resplandeciente,

En su suprema magestad, á fuera

De la casa los llama, y con la mano

Les señala la aldea sumergida,

Por haberle negado la acogida

Aquel pueblo inhumano.

Luego transforma en templo su casilla,

Diciendoles Mercurio, que pidiesen

Las gracias y mercedes que quisiesen.

Llenos de maravilla

Uno, y otro, no osaban reverentes,

Alzar del suelo sus postradas frentes.

Pero al fin confortados,

En aquella postura confundida,

Le dicen humillados,

Que al termino forzoso de la vida  
Llegar á un mismo tiempo deseaban,  
Y morir los dos juntos, como habian  
Hasta entonces vivido; y que querian,  
Si esto les otorgaban,  
Ser sacerdotes de aquel sacro templo.  
Jove se los concede, y juntamente  
Una larga vegez, que eternamente  
Fuese á la tierra exemplo  
De la piedad de entrambos; y cumplido  
Vieron ambos á dos lo prometido.

Porque estando en su mano  
Morir quando quisiesen, convinieron  
El uno y otro anciano,  
Morir el mismo dia, que sintieron  
Ganas conformes de morir; y estando  
Ante el templo los dos tratando de esto,  
Baucis vió á Filemon crecer de presto  
Su figura mudando,  
En frondoso Alcornoque: y él á ella  
En un hermoso texo convertirse.  
Pudieron asi entrambos, en aquella  
Mutacion despedirse,  
Mientras duróles el vital aliento,  
Que animó á su frondoso monumento.

Fué tanto lo que agradó al mayoral Ce-  
rasio esta cancion de Mirtilo, que transporta-

do de su complacencia y gusto , lo abrazó varias veces , dandole mil alabanzas á su modo. No quedaron menos embobados los zagales, que sonriendose del gusto que tuvieron de oír la cancion , y de ver las demostraciones de Cerasio , envidiaban todos á Mirtilo su habilidad, y destreza. Complacido no menos Montano por todo esto , rogó á Silvanio que cantáse la cancion que le habia insinúado. Mas este sintiendose falto de estro , se excusó diciendo á Montano , que Mirtilo la cantaria por él. Mirtilo oyendo esto , animado de los abrazos de Cerasio , dixo que si la cantaria ; y mudando de son á su rabel , con que suspendió de nuevo los ánimos de los zagales , dixo con acento algo mas levantado esta

C A N C I O N.

**O** quanto me enamora  
 Quando se dexa ver en el oriente  
 Coronada la aurora  
 De luz resplandeciente ,  
 Con que dora la mar , y el verde suelo ;  
 Y al gran manto del cielo  
 Tiñe de azul, é infunde nueva vida  
 A la dormida

Y muda tierra ;  
De do destierra  
Con sus albores  
Todos temores,  
Y de la noche el tenebroso ceño ,  
Que la tenia sumergida en sueño.

Yo tambien despertado  
A su vivo esplendor , salto del lecho ,  
Y entrego embelesado  
Mi alborozado pecho ,  
Y todos mis sentidos á la amena ,  
Y encantadora escena ,  
Que se presenta al alma , y la arrebatá ,  
Quando dilata  
Su vista en ella ;  
Viendo tan bella  
A la natura ,  
Que en la verdura  
De monte , llano , y valle , y de sus flores  
Ostenta su riqueza , y sus primores.

Entonces yo impelido  
De la armonía de las vagas aves ,  
Que al dia amanecido ,  
Con gorgoros suaves ,  
Saludan , y del eco de las fuentes ,  
Que impelen sus corrientes ,  
Con rísa , entre las flores , tomo el plectro ,

**Y** en alto metro,  
**E**nardecido  
**D**e su sonido,  
**L**levo en concento  
**M**i pensamiento,  
**S**obre el cielo, á la mano omnipotente;  
**Y** así le digo con acento ardiente.

Autor de la natura,  
¿Quién puede contemplar sin adorarte,  
La admirable hermosura  
Del alba, y sin prestarte  
De arrebatado afecto y sentimiento,  
El mas grato contento  
Por tributo, aunque vil, á la grandeza  
De aquella alteza,  
Donde no llega  
La mente ciega  
De los mortales,  
Que en los umbrales  
De la muerte, y abismo, do se espantan,  
Su consternada vista á ti levantan?

A la misma oprimida  
De las tinieblas, con que le encubriste  
Tu gloria, en esta vida  
Mortal, á ver le diste  
Uno de sus destellos en la frente  
De la aurora naciente,

Para que comprendiese así por ella,  
Qual será aquella,  
Que todo entera  
Sobre la esfera,  
A los crisoles  
De tantos soles  
Presta, de otros destellos semejantes,  
La llama de sus luces radiantes.  
Mas perdida la mente,  
Y confusa en seguir lo que no alcanza,  
Vuelve inmediatamente,  
A esa semejanza  
De tu gloria, en el alba amanecida,  
Su vista embebecida;  
Y contempla á los vivos resplandores  
De sus albores,  
En monte y llano,  
De tu gran mano  
El poderio,  
Que al vasto rio  
De continuo mantiene sus raudales,  
Y á las fuentes sus puros manantiales.  
Que con tantos verdores,  
Engalanaste las frondosas plantas,  
Y esmaltaste de flores  
Tan varias, y de tantas  
Yerbas, y arbustos al terreno asiento;

Y en ellas alimento  
Ofreciste á las aves , y ganados ;  
Cuyos solos cuidados,  
Exéntos de todo otro , es el buscarlo  
Para encontrarlo ;  
Pues con mugidos ,  
Pues con balidos ,  
Con que resuena  
La tierra amena ,  
Te lo piden , gran dios , y eres tan bueno ,  
Que do quiera tu mano les da el heno ,  
    Y todos á porfia  
Dispertados del alba , que precede  
Al luminoso dia  
(A quien la noche cede  
El campo inmenso , que de luz inunda  
El sol , con que fecunda  
La tierra , y á quien dexa enriquecida),  
De su manida  
Salen , y pacen ;  
Do se complacen  
Ir vagarosos ,  
Por los yerbosos  
Valles , campos , y prados , y laderas ,  
Que desamparan las voraces fieras.  
    Pues estas abrigadas  
Del manto de la noche , huyen con ella ,



De la aurora ahuyentadas.

Entonces la gamella

Prepara el labrador á sus novillos,

Y con sus caramillos

Le dan el alborada los pastores

Por los alcores ;

Pues todo rie ,

Todo sonrie

A la hermosura

Del alba pura ,

Que cielo , y tierra anima , y hermosea ,

Y al hombre llama á su penal tarea.

Los aplausos que hicieron los zagales á la cancion de Mirtilo , manifestaban la grande admiracion y embeleso de donde nacia. Cerasio , para manifestarle su estimacion y aprecio , hizo que sus zagales fuesen luego á traer una corona de florido arrayan , que puso él mismo con sus manos en la cabeza de Mirtilo , á semejanza de otro gran cantor , á quien vió coronar del mismo modo en su mocedad. Quiso á mas de esto tenerlo así coronado á su lado en la mesa ; lo que contribuyó para que fuese mucho mas alegre la comida.

Acabada esta , y los aplausos á Mirtilo , quiso partir inmediatamente Montano ; pues

aunque estaba á corta distancia de la majada de Cerasio el termino de su viage , deseaba llegar temprano , para poder aderezar el menage antes de la noche. Despidióse de Cerasio , agradeciendole la amigable acogida que le hizo , y los honores á su zagal Mirtilo , que se le mostró no menos agradecido por ellos. A lo menos vió este premiado su merito en fuerza del sentimiento de la ingenua admiracion y sincéra complacencia de aquellos pastores.

Como era corto el camino , llegaron á media tarde al suspirado termino de su viage , á una majada que alquilaba á Montano un labrador de una vecina aldea. Yacia dicha majada en el centro de unos oteros de terreno valdio , que formaban muy amenos vallecitos abundantes de pasto. Delante de la misma majada pasaba un claro arroyo , que por medio de aquella hondura corria entre viciosas matas , y floridas adelfas , fertilizando al mismo tiempo algunos sauces y frutales , que hacian mas ameno aquel valle.

Emplearon aquella tarde en poner en orden todos sus aperos y menage ; y al dia siguiente quiso Montano , lo primero de todo , hacer el sacrificio á la Diosa Pales en agra-

decimiento á su feliz llegada , y á fin que les fuese propicia en su nueva demora , y prosperase las crias. Escogió á este fin dos ovejas machorras , que enramaron los zagales con florida adelfa , y las llevaron al altar , que erigieron antes á la sombra de seis sauces , junto al arroyo , cubriendolo de grama y flores.

Montano hacia de sacerdote , y luego que ayudado de los zagalillos Sabino y Metisco , llevó una de aquellas ovejas al ara para degollarla , Mirtilo y Silvanio , al son de sus rabeles , cantaron este himno á la Diosa Pales , á quien se hacia el sacrificio.

#### MIRTILO.

**S**i los votos mortales  
 De un puro sentimiento  
 Nacidos , el intento  
 Pueden , ó santa Pales ,  
 Merecer , te enviamos  
 Los nuestros , é invocamos  
 A tu numen propicio ,  
 Con ruego , enardecido  
 Del canto , y del sonido ,  
 Con que este sacrificio  
 Hacemos mas solemne , á fin que quieras,

Buena Diosa , aceptarlo mas de veras.

SILVANO.

La sangre derramada ,  
Que el sacro altar colora ,  
A tu deidad implora ,  
O diosa venerada  
De todos los pastores ,  
Con sincéros honores ,  
Que son los que te agradan.  
Siendo los nuestros tales ,  
Quieras , ó santa Pales ,  
Sino te desagradan ,  
Con voluntad propicia , y á medida  
Los mirar , de la nuestra , agradecida.

MIRTILO.

Quieras , ó buena Pales ,  
Apartar del ganado  
El ayre inficionado ,  
Que lo vicia , y los males ,  
Que amodorrarlo suelen ,  
Y de que se conduelen  
Los miseros pastores.  
Mas pastos solo sanos,  
Reciba de tus manos ,  
Ni se esconda entre flores  
Insecto venenoso , que lo hiera ,  
Ni necesite de enebrosa miera.

## SILVANIO.

Lejos de las majadas ,  
Y de nuestros exidos ,  
Huyan los foragidos  
Lobos ; ni las heladas  
Marchitarán las yerbas ,  
Si de ellas las preservas.  
Ni tampoco á las crias  
Aquejarán los frios ,  
Y dañosos rocios ,  
Si de ellas los desvias :  
De suerte , que paridas y corderos ,  
Prueben , benigna Pales , tus esmeros.

## MIRTILO.

Luego que ver se dexa  
Al valle , y al collado  
Tu semblante sagrado ,  
De los tiempos aleja ,  
Y cielo , los rigores.  
Los ufanos verdores  
Revestirse parecen  
De alegre sentimiento.  
Huye la niebla , el viento ,  
Ni ante tí se embravecen  
Los cierzos , que depuesta su fiereza ,  
Acatan desde lejos tu belleza.

## SILVANO.

Brota flores el suelo ,  
Alegranse las fuentes ;  
Y sus frondosas frentes  
Te inclinan , de consuelo  
Las plantas animadas.  
Y las regocijadas  
Aves dante á porfia  
Del canto los tributos ;  
Y la tierra los frutos  
Diversos , que ella cria  
Sacude de su frente y caballera ,  
Y en honrarte , ser quiere la primera.

## MIRTILO.

Seas , pues , favorable  
A tus buenos pastores ,  
Que aprecian tus favores,  
O diosa siempre amable.  
Y en sí , y en sus ganados ,  
Que te estan consagrados ,  
Tu gracia esperimenten.  
Por ti tambien Silvano ,  
Y Pan , en monte , y llano  
Los pastos acrecienten ,  
Y hagan siempre feliz esta morada  
De su propicio numen amparada.  
Acabada esta cancion , acabó tambien de

sacrificar Montano las ovejas. Tuvieron luego un alegre almuerzo , y llevaron á pacer el ganado. Aquel dia dió Montano á los zagales convite , que tal pudiera llamarse en corejo de las comidas ordinarias , y lo celebraron todos con gran regocijo.

Mas como la intencion de Mirtilo no era de quedar con Montano , sino de establecerse en uno de los sitios que mas le agradase ; determinó ir á ver de por sí la tierra , para poder poner en execucion sus intentos. Para esto pidió á Montano y á Silvanio su beneplacito , que ya sabian su determinacion , diciendoles que luego que hubiese encontrado el sitio que deseaba , volveria á darles parte ; á agradecerles su amigable acogida y compañía ; y á comprarles una porcion de ovejas en caso que quisiesen venderlas.

Montano , aunque sentia mucho perderlo , no pudo oponerse á su determinacion. Prometió darle las ovejas que deseaba ; le abasteció el zurrón , y abrazandose entresí con gran ternura , partió Mirtilo para la vecina aldea , donde esperaba tomar luz y conocimiento de la tierra. Pasó la noche en la casa del mismo labrador que alquilaba la majada á Montano. Tratando allí con él de los sitios mas delicio-

sos de la tierra , le nombró el labrador un valle amenísimo , por las copiosas fuentes y frondosidad que lo enriquecian , y que estaba algo mas de una legua distante de aquella aldea.

Esto bastó á Mirtilo , para que apenas amanecido el dia tomase el camino que su huesped le indicaba. Pero engañado de sus mismas ansias , y de la confianza que tenia de encontrar el sitio por las solas señas , lo erró , y anduvo vagando toda la mañana sin poder dar con él ; hasta que ya muy tarde se halló cerca de unos cerros muy escarpados , sintiendo vivas ganas de subir á uno de ellos para descubrir terreno.

A este fin iba buscando senda por una y otra parte , sin poder encontrarla , presentandole siempre aquellos collados , por el largo trecho que anduvo , sus erizados riscos. Esta misma dificultad empeñó mucho mas sus deseos , antojandosele que á la otra parte de aquellas serrezuelas , que formaban una larga cordillera , encontraria un sitio muy delicioso por las muchas copas de frondosos árboles , que veia descollar de quando en quando sobre las lomas mas baxas.

Así iba Mirtilo con paso apresurado siguiendo aquella cadena de altas peñas , sin pre-



sentarsele subida alguna , hasta que fué á dar en un ruidoso arroyo , que baxaba á borbotones por una estrecha quebrada , entre dos de aquellos cerros. Ocurrióle entonces , que por donde baxaba el agua podria él subir , y lo tiente valiendose para ello de los pies y manos , con que se asia y agarraba de los picachos y arbustos para llegar á lo alto , lo que consiguió con suma fatiga.

Quedó bien recompensado su trabajo con la admirable y deliciosa vista que le presentó un frondosísimo valle , todo poblado de diferentes especies de árboles , encerrado por todas partes de sierra ; pareciendole desde la loma en que se hallaba , y desde donde lo descubria , que se extendiese á media legua de largo , y la mitad menos de ancho. No vió habitacion ninguna , ni algun indicio de que pudiese estar poblado. Sentia haber llegado tan tarde , pues el sol habia ya escondido á la tierra sus resplandores , y la noche , que comenzaba á sembrar de estrellas el cielo , le prohibia por entonces ir á recorrer aquel amenísimo sitio , en que todavia hacian sentir las aves sus desfallecidos cantos , con que daban la despedida al fugitivo dia.

Resolvió sin embargo internarse en la lla-

nura, á la raiz de los cerros. Aun no habia dado trescientos pasos, quando se encontró con una especie de pequeño templo, ó ermita, cuya arquitectura le pareció antiquísima, sin poder distinguir por entonces si era romana, como le parecia, á la escasa luz de los crepusculos de la caida tarde. Hallandolo abierto, y sin puertas, entró en él muy regocijado, por haber encontrado aquel sacro asilo, donde podia pasar la noche defendido del sereno.

Como se hallaba rebentado del cansancio del largo camino de todo aquel dia, y mucho mas del trabajo que le costó la subida de aquellos cerros, pudo dormir placidamente toda aquella noche, haciendo almohada de su sayo y zurrón, hasta que los rayos del sol nacido, que le herian de lleno el rostro, lo despertaron. Levantóse entonces, y lleno del vivísimo alborozo que el sol le infundia, tomó la citara, que no quiso desamparar en su viaje; salióse á fuera á contemplar á la luz del dia aquel delicioso sitio, y enardecidos á su vista su estro y mente, templa inmediatamente el plectro, y á su son comenzó á cantar así:

## CANCION.

**T**erreno paraiso,  
Cuya nueva hermosura me enágena,  
Y el alma me arrebató; bien diviso,  
Que tu riqueza amena,  
Desconocida á todos los mortales,  
Exênta de los males,  
Que engendra su codicia, está segura  
De todos sus solícitos desvelos.  
Ni en vanó la natura  
A todos sus anhelos  
Opuso aquesos cerros enriscados,  
Para que dieras delicioso asiento,  
Y tranquilo, y seguro, y de cuidados  
Ambiciosos exênto,  
A la virtud, á quien asilo dino,  
Quiso en tí reservarle su destino.  
Rotas jarcias, y antenas,  
Perdido el gobernalle, fluctuaba  
Mi nave entre las olas de las penas  
Y afanes, que engendraba  
Del mundo, y de su trato la tormenta,  
Con fuerza violenta.  
Ni de la mar ayrada hallar sabia,  
Entre el tumulto, puerto, ni ensenada.

Tampoco lo podia  
De la saña llevada  
De los contrarios vientos , que la hicieron  
Juguete de sus iras. Mas ahora ,  
Mis propicias deidades , que quisieron  
Dar dichosa demora  
A mi aquejado pecho , descubierto  
Le han en tu seno , este frondoso puerto.

Ni tan grande consueló  
Probó el primer mortal , que de otro mundo ,  
De ninguno creido , encontró el suelo ,  
Triunfando del profundo  
Seno del Océano su osadía ;  
Quan grande en este dia  
Prueba mi corazon , sobre la tierra ,  
Y sobre sus grandezas levantado ,  
Del gozo que en sí encierra.  
Mi espiritu llevado  
En las alas del mismo que lo agita ,  
Parece hollar las cumbres eminentes ,  
Mirando con desprecio la infinita  
Muchedumbre de gentes ,  
Y pueblos , allá baxo , en donde todos  
Se afanan por su dicha de mil modos.

Mas yerran el camino ,  
De sus ciegas pasiones señalado ,  
Que á mí me ha descubierto mi destino ,

En este inesperado  
Y venturoso Elisio, que ya huello.  
En donde á mi cabello  
La suerte le entretexe la corona,  
Como su soberano. El real cetro,  
En aqueste Heliconá,  
Será mi dulce plectro,  
Que me hará mas gustoso un señorío,  
Que por ser de los hombres ignorado,  
O tal vez despreciado, será mio.  
¡ Mirtilo afortunado !  
He aqui por fin tu dicha ya cumplida,  
¿ Qué puedes ya anhelar en esta vida?  
    ¡ Quán viles los honores !  
¡ Quán baxa la grandeza, y los caudales,  
Que tantas inquietudes, y sudores  
Cuestan á los mortales,  
Me parecen ahora, en que yo veo  
Cumplido mi deseo,  
En esta soledad, do la natura,  
Alarde quiso hacer de su riqueza,  
Y de aquella hermosura,  
Que en vano la destreza  
Del ingenio, y del arte imitar quiere !  
Aqui yo á los demas desconocido,  
Dichoso viviré, mientras viviere,  
Arrojando al olvido

De la tierra mi nombre, y mi memoria ;  
 Pues solo en humo para toda gloria.  
 ¿ Mas solo he de estar ? ¿ solo ?  
 Puedo bien despreciar , como desprecio ,  
 Quanto adoran del uno al otro polo ,  
 Y tienen en gran precio  
 La ambicion y codicia. Mas mi pecho  
 No puede satisfecho  
 Quedar en este Elisio , ni mi mente ,  
 Ni el corazon gozar su dicha entera ,  
 Ni el amor lo consiente ,  
 Sin una compañera ;  
 Que ponga el colmo á mi mayor ventura ;  
 Pues todo acá en el suelo á ello inclina.  
 O tú , qualquier que seas , criatura ,  
 Que el cielo me destina ,  
 Quieras , en este delicioso asilo ,  
 Hacer rey de los reyes á Mirtilo.

Apenas acabó de decir Mirtilo esta cancion con transporte de expresion y de afecto , oyó una dulce voz que decia gritando paso : madre mia , madre mia , venid acá , y oireis á un angel baxado del cielo , que canta y que tañe un instrumento celestial. Mirtilo al oir esto , siente acometido su pecho de mil afectos , que casi lo hicieron aterecer de dulce sorpresa y admiracion ; pues creyendo que no

estuviere habitado aquel valle , por no haber descubierto ni choza , ni habitacion alguna desde la lóma , y oyendo ahora la voz , al parecer de doncella , que lo tomaba por un angel baxado del cielo ; no sabia atinar , ni acertar en las muchas sospechas y esperanzas que concebía.

Impelido de los curiosos deseos que le excitó aquella voz argentada , la fué siguiendo con paso apresurado , y alcanzó á ver la doncella , que poco menos que desnuda , huyendo de él , volvía al mismo tiempo la cabeza , llena de admiracion , hácia Mirtilo , volviendo á decir : madre mia , viene el angel del cielo ; salid á verlo. Dicho esto desaparece de los ojos de Mirtilo , que estaba ya á corto trecho de ella. Volvió á dexarse ver inmediatamente con otra muger casi desnuda , como ella , que al ver á Mirtilo , arrojó un grito , y se entró en la cueva de donde salía.

Mirtilo , mucho mas sorprendido de esta novedad , llegó á la boca de aquella cueva , y asomandose á ella sin entrar , vió á la muger anciana , que agazapada en un rincon , tenia abrazada á su hija , cubriendola con los arapos con que ella se envolvía. Y viendo asomado á Mirtilo , le dixo con voz temerosa ,

aunque con tono animado : ¿qué venis á buscar aqui? Mirtilo, penetrado de aquella vista, responde : ¡cielo! ¿qué he de buscar en este delicioso sitio sino mi ventura? O tú, cualquiera que seas, feliz, ó desventurada, no temas te ruego, á quien llega aquí atraído de un honesto y virtuoso fin. El cielo me falte antes que mi pecho abrigue ninguna idea que lleve por mira el ofenderos. Llamo por testimonio de esta verdad al Hacedor Supremo, que lee nuestras mas reconditas intenciones. No lo dudeis, respetaré vuestro honor, vuestro decoro, como cosas para mí sagradas; querais solo decirme, qué sitio es este, y si está habitado.

La muger, que por las palabras de Mirtilo, y mucho mas por el respetuoso ademán con que las decia, echó de ver que podia dexar de temerlo, le respondió sin moverse de la postura en que se hallaba sentada, y en que tenia á su hija : no sé que reconozca dueño este valle, pues en tantos años que me hallo en él, no vi comparecer jamas hombre alguno, sino á tí solo, que ahora llegas. Ni lo habita sino nosotras infelices. . . Sin poder pasar adelante prorrumpió en llanto, con que sorprendió de nuevo á Mirtilo; mucho mas



con la noticia , aunque escasa , que le daba , y que avivaba en él los deseos de que prosiguiese.

Mas viendo que continuaba en llorar , entró del todo en la cueva para consolarla y confortarla , diciendola : ¡ cuánto me interesa ese vuestro llanto! Si supiera el motivo que lo causa , y pudiera yo remediarlo , ¡o cuán de buena gana lo haria! seguro que redundase á mi ánimo el mas puro consuelo y satisfaccion. Mis males , dixo ella , no tienen remedio en la tierra , sino en el cielo , de quien solo puedo esperar consuelo. Lo que te pido solamente , quien quiera que seas , es , que respetes á dos infelices , que solas , y olvidadas de todos los hombres , viven en este desierto como las fieras. ¡O desventurada de mí!..

Dicho esto prorrumpe en nuevos sollozos , sin dar á Mirtilo luz alguna de su estado y condicion , como él lo deseaba , sino solo motivo para decirla : sosegaos os ruego ; los males de la tierra pueden tambien hallar en ella remedio. Mi venida á este sitio fué solo accidental , porque yendo en busca de un delicioso parage , donde determiné de antemano llevar una vida quieta y sosegada , y por lo mismo dichosa , lejos de la ambicion , y de

la codicia de los hombres, di en los cerros que forman este ameno valle, donde por lo mismo que no encontraba subida me empeñé en subir, impelido de las ansias que sentia; y lo conseguí con mucha fatiga, que daré por bien empleada si puedo seros útil, y servirlos de algun alivio.

Si yo pudiese haceros ver los sentimientos de mi pecho, lejos de fomentar vos ese temor y recelo que manifestais, me mirariais al contrario como vuestro hijo, ó como vuestro hermano. Por lo tanto os ruego querais decirme vuestro nombre, y cómo es que os hallais aqui en este valle dos mugeres solas, pues me parece imposible que hayais podido subir, atendido el peligro á que me expuse de precipitarme á baxo á cada instante.

Estas palabras de Mirtillo, parece que infundieron alguna confianza á la muger pues le dixo la misma: nada os debe importar el saber quien sea yo, ni el modo como llegué á encerrarme en este desierto. Sabed solo, que mi nombre es Melania, y el de esta inocente hija mia, Melanira, que habiendo nacido en este páramo, no vió jamas á ningun hombre, ni aun á su mismo padre, á quien perdió quando todavía la criaba á mis pechos.

Decía esto Melania , teniendo á su hija Melanira agazapada en su regazo , cubierta de los arapos , con que procuraba taparla. Reparaba sin embargo Mirtilo , que la inocente doncella , como una tierna y tímida cervatilla , que se acoge y abriga baxo el vientre de su madre , á vista de quien se le pone de cerca , asomaba su hermosísimo rostro entre aquellos trapos , y que fixaba en él , sin pestañear , sus lindos y curiosos ojos , con que sin cansarse lo contemplaba de arriba á baxo.

Esto avivó mas los deseos de Mirtilo de ver libremente aquella hermosa doncella , sin atreverse á declararlos á la madre , á quien siguiendo el hilo de su discurso decia : segun eso ha de haber muchos años que os hallais aqui sola ; y deseára saber cómo os habeis mantenido todo este tiempo ; pues no veo ni rastro de lumbré , ni de ganado , ni de otro animal comestible que os haya podido servir de sustento.

Perdí enteramente la cuenta de los años , respondió ella : y así no puedo deciros á punto fixo el tiempo que aqui me encuentro. Hubiera tambien perdido el uso de la lengua , sino la hubiese exercitado con esta dulce hija mia. En todos estos años nos hemos alimentado de la hortaliza , y de los frutos que han

ido reproduciendose de sus mismas semillas , que traxo consigo Antropio , padre de esta doncella , quando vinimos á este escarpado sitio , sin encontrar tampoco en él ningun viviente.

Asi pasé despues de su muerte mi vida miserable , implorando de continuo al cielo , para que le ponga dichoso fin , y con él á nuestras penas , ó por mejor decir á las mias , pues la inocente Melanira , no teniendo porque sentir las , no habiendo conocido otro mundo que este desierto , vive sin ninguna idea del bien y del mal de esta vida.

¡O dichosa Melanira! exclamó entonces Mirtilo : ¡quán envidiable eres á mis ojos ! ¡Qué viva idea me dá tu estado de la mas pura felicidad de este suelo ! ¡Qué es la posesion de los mayores imperios , de las mayores riquezas y honores , en cotejo de esa tu adorable inocencia ! ¡Ah! la respetaré Melania ; no lo dudeis. Antes bien la adoraré con la mas sincéra y respetuosa ternura. Fuera yo el mas bárbaro y pérfido de todos los hombres , si fomentase qualquier otro afecto que no fuese el mas respetuoso para con ella. ¡Quál mas digno templo de la divinidad ! Si acaso puedo poner fin , Melania , á vuestras penas , me emplearé en ello , con la voluntad mas afec-

tuosa y entrañable , para sacaros de aqui.

¡ Ah! no es eso lo que deseo , dixo Melania , ni lo que me aflige. Solo sí deseára acabar esta vida miserable , que me la hace solo llevadera la compañía de mi dulce Melanira , lejos del trato del mundo , que tambien desamparé , despues que. . . . ¡ O Dios mio! ¡ O justo y clemente Señor! . . . Recayó de nuevo Melania en su llanto y sollozos , sin pasar adelante en la narracion que parecia querer comenzar , y que no se atrevió á proseguir , dexando frustradas las esperanzas y complacencia que tenia Mirtilo de que la hiciese.

No desconfiando sin embargo que la continúase , la dixo para ello : sino quereis , pues , desamparar este ameno desierto , y dichoso asilo de la paz , y de la inocencia , decid que quereis que haga , pues aunque sumamente me intereso por vos , y por Melanira , de modo que pasára aqui de mejor gana mi vida en compañía vuestra , que en los palacios de los mas opulentos reyes de la tierra ; si os he de ser sin embargo molesto , y quereis que me vaya de aqui , resuelto estoy á ponerlo en execucion , por complaceros , sacrificando mi mayor consuelo. Declarad , Melania , vuestra voluntad , y la satisfago sobre la marcha.

No podia Mirtilo infundir mayor interes de afecto, y de confianza, en el ánimo de Melania, que el que le daba con aquellas palabras, y con el afectuoso, y resolute tono con que las proferia. Era sobrado interesable aquella generosa opcion para una muger que se hallaba alli sola tantos años, y sin compañía, ni vista de ningun hombre. La misma renitencia, y tímido recato que ella manifestó en la llegada de Mirtilo, indicaban bien, que tenia puestos todos sus sentimientos en el cielo, y que habia hecho su corazon templo de la virtud.

A pesar de todo esto, ¿cómo podia resolverse, en medio del abandono en que se hallaba, y de la flaqueza de su tímido sexô, á permitir que aquel joven la desamparase, despues de tantos años de soledad, y un joven que manifestaba tan honrados y honestos sentimientos? ¿Resolverse á consentir que se fuese, y desapareciese para siempre aquel mismo que tan generosamente, y con ademan tan tierno, y tan respetuoso, se ofrecia á desampararlas, si era esta su voluntad? ¡ah! ¿cómo era posible?

Sorprehendida sin embargo Melania de la posicion de Mirtilo, no sabia que resolver,

ni se atrevia á significarlo , teniendo suspensos sus encontrados afectos , y fixos sus ojos en Mirtilo , empañados del llanto. Notando él sus dudas , é incertidumbre , volvió á renovar la opcion con instancia , diciendola que resolviese , y veria en el mismo punto satisfecha su voluntad.

Baxando entonces Melania los ojos , dixo: no me queda ya la menor duda de la sinceridad de vuestros sentimientos ; y si es asi , como me lo prometo , debo por cierto agradecer al cielo vuestra venida ; y antes que pretender que os vayais , os debo rogar querais quedar aqui , puesto que parece lo deseais , para confirmarnos en la pureza de vuestros respetables sentimientos.

Aqui me teneis , pues , Melania , dixo el alborozado Mirtilo , para certificaros de mis puras intenciones. Con ellas manifestaré el mas sincero agradecimiento de mi ánimo al cielo , que pondrá aqui con vosotras el colmo á mi dicha suspirada. ¡ Gran Dios ! anonodad á Mirtilo antes que llegue á desmentir este su reconocimiento á la mayor de vuestras adorables beneficencias.

Alzate pues , Melanira , dixo inmediatamente Melania , y no temas á quien con pro-

testas tales, quiere respetar tu inocencia. Melanira, á la voz de la madre, se incorpora sentada en el suelo, y descubre enteramente su hermosísimo rostro á Mirtilo, que queda allí enagenado al ver lo que jamas hubiera imaginado en aquella soledad. A pesar de todos los resabios de la selvaticidad, y de la falta de todo aliño y cultura, no vió jamas perfeccion de rostro mas acabada y fina que el de Melanira.

Por su graciosa estatura, y temple del semblante, manifestaba ella los veinte años de edad, pareciendo haberse esmerado en su hechura la naturaleza. Su color, aunque atezado, daba un hechicero resalte á las facciones las mas lindas de su rostro, y á los negros y vivos ojos, en que al mismo tiempo brillaba el fuego de la mas pura inocencia. Su larga cabellera, que la caia en desorden por su cuello y espaldas; la soledad en que se hallaba; las circunstancias tan proporcionadas al genio, y sentimientos de Mirtilo, todo concurría para encender en su pecho el amor, que señoreó de repente toda su alma y sentidos.

Añadióse á esto el dulce sonido del metal de su voz, que dexó oír Melanira, luego que le dixo su madre que se levantase,



y no temiese á Mirtilo , respondiendola ella , ya incorporada : no le temo madre mia ; antes bien me parece mas hermoso que todas las plantas del desierto.

Aunque hubiera deseado Mirtilo encubrir por entonces á la madre su concebida passion á Melanira , no lo pudo hacer luego que la oyó proferir aquellas palabras tan inocentes ; pues transportado de su afecto , dixo : y vos adorable Melanira , me pareceis mas amable y hermosa , no solo que las plantas de ese desierto , sino tambien que la luna placida quando resplandece en la mas pura noche del estio , y que la aurora mas bella y radiante en el mas sereno horizonte. ¡Ah! si yo supiese explicar el exceso de la afectuosa ternura y respeto que acabais de encender en mi pecho , ¡o cuánto mas hermoso y amable os pareciera!

Melanira , que poco ó nada comprendia de estas expresiones de Mirtilo , teniendo empeñada su persona y trage la curiosidad de sus ojos , preguntó á su madre , ¿qué era aquel bulto que llevaba al lado aquella persona? Era el zurrón de Mirtilo lo que ella queria indicar. Entendiólo Mirtilo por el ademan de la mano , con que ella acompañaba las palabras,

y se lo quitó para mostrárselo , diciendola : este es , Melanira , mi almacén de camino , y llevo cabalmente en él algún comestible , que tal vez os agrada.

Dicho esto puso en el suelo el zurrón delante de ella , y de la madre , y sacó dos tasajos de oveja que le dió Montano. Melania al verlos , después de tantos años que no probaba carne , mostró alegrarse ; y echando mano de uno de ellos , hincó en él el diente , diciendo : quan deliciosamente me sabe ; toma Melanira , prueba este sabroso manjar. Entrególe la madre un pedazo de aquella carne seca , que ella contempló antes de llegárselo á la boca : pero apenas lo saboreó , quando lo echo de reves haciendo ascos , y escupiendo lo que le habia quedado.

Echó de ver por esto Mirtilo , quanto se vicia la naturaleza , sacandola la presumida cultura de los hombres de su primitiva simplicidad y llaneza. Comprobó con ello Melanira , que el racional es antes frugívoro que carnívoro , y que lo fuera siempre , sino tuviera á la mano otro alimento que frutas y yerbas.

¿Asquéas , Melanira , este sobroso manjar? le dixo la madre. Mas respondiendo Mela-

nira , que no lo queria ; tomó un pedazo de hogaza , que sacó Mirtilo del zurrón , y poniéndose un bocado en la boca , como para gustarlo , le agradó , y se lo comió , estando la Mirtilo mirando muy enagenado , y embozado en contemplar todas las acciones de Melanira , que luego que acabó de comer la hogaza , y estando no menos deseosa de ver el rabel que Mirtilo llevaba , se lo pidió. Entregóselo Mirtilo , y teniendolo ya ella en las manos , se complacia de pasar sus dedos por las cuerdas , sacando sonos , ya veloces , ya pausados , desentonadamente , hasta que cansada de esto , deseó oírsele tañer á Mirtilo , á quien lo devolvió , diciendole que lo sonase , y cantase , como lo habia hecho aquella mañana.

No fué menester que repitiese el ruego , pues recibiendo Mirtilo el rabel , comenzó á puntearlo , y quando las tuvo ya encantadas comenzó á decir asi :

### CANCION.

**O** mano omnipotente ,  
Que diste impulso sobre tierra y cielo  
A los hados , y suerte ; á cuya mente

Eterna incomprendible ,  
Está todo presente  
Quanto el mortal respira en este suelo ,  
Y hasta del torpe insecto te es visible ,  
Y de la fragil hoja el movimiento ;  
Mi tierno sentimiento ,  
Dexar ¿ cómo podrá , reconocido  
De adorar tu admirable providencia ,  
Al verme en este Elisio , no esperado ,  
Por vaga contingencia ,  
Obediente á tus fines , conducido  
Para que viese yo de la inocencia ,  
En su primer estado ,  
Y de humana hermosura el gran dechado ?  
    ¡ Ah ! no en valde sentia  
Mi pecho el fuerte impulso de aquel brazo  
Que impele por la esfera al claro dia ,  
Quando de esos quebrados  
Riscos, el embarazo  
Acometer me hizo con porfia ,  
Y los riesgos temibles que tentados  
Fueron tal vez , de otro mortal , en vano ,  
Faltandole la mano ,  
Que fué de mi subida el instrumento ,  
Para que solo yo , ayudado de ella ,  
Hallase el gran tesoro , que escondido  
En el alma mas bella ,

Tenia en este delicioso asiento,  
De la mayor felicidad, mi estrella,  
So el cielo escurecido,  
Do tan propicia al fin me ha amanecido.

¡ O quán viva y brillante  
A mi admirada vista centellea!  
A la del alto polo semejante,  
Que al perdido piloto,  
De la saña bramante,  
Llevado, sin timon, de la marea  
Que agitar suele enfurecido el Noto,  
Al fin tras noche oscura le amanece,  
Y clara resplandece;  
Y al puerto inesperado le encamina;  
Donde compensa el gozo, al ya pasado  
Afan, con el tesoro que acaudala.  
 Mas qué gozo extremado,  
O tesoro,  riqueza peregrina,  
Al gozo de mi pecho enagenado,  
Y  este tesoro iguala,  
De la natura la mas rica gala?

Por él yo de la tierra  
Los mas altos honores despreciara,  
Y todas las riquezas que en si encierra,  
Que con desprecio miro:  
Y sobre la tiara  
Rica de Cresos, y cetro del gran Ciro,

Y de todas las joyas del oriente,  
Que echára de mi frente,  
Subiera á poseerlo con anhelo,  
De venado sediento, si debiera  
Solo así conseguirlo. Mas ahora,  
Mi pecho ya venera  
Con el mas puro, y superior consuelo,  
Su encontrado tesoro, en la hechicera  
Belleza, de esta aurora,  
Que mi mente, y sentidos enamora.

¡ Tan bella por ventura  
Se dexó ver, salida de tus manos,  
De Eden al valle, ó autor de la natura,  
La madre aun inocente  
De todos los humanos,  
Y de tus dedos la mas bella hechura?  
¡ O Melanira! sola aquella mente  
Divina, omnipotente, hacer alcanza  
Un otra semejanza  
De aquesa tu hermosura, aqui escondida,  
En este nuevo Eden, para que fueras  
De un mortal compañera, aqui llegado;  
Y para que lo hicieras  
El mas feliz en esta mortal vida,  
Lejos de las pasiones altaneras,  
De la tierra olvidado;  
Pues solo así es el hombre afortunado.

Aquí solo contigo ,  
Y con Melania , tu adorada madre ,  
Sin tener á viviente por testigo  
De nuestra gran ventura ,  
Siendote hermano , y padre ,  
Y dulce compañero , y fiel amigo ,  
Pasaremos la vida , la mas pura ,  
De la tranquilidad en el ameno ,  
Y delicioso seno ,  
De la paz y virtud acariciados ;  
Que estas dos á porfia , á nuestras sienas  
Labrarán la corona mas preciosa ,  
De inestimables bienes ,  
Que son allá en la tierra despreciados ,  
Por la ciega ambicion y sus desdenes.  
Mas á una alma dichosa ,  
¿ Qué le importa esa tierra tenebrosa ?  
Sobre ella levantados  
Desde el trono frondoso , é inaccesible  
De aqueste paraiso , sin cuidados ,  
Sin penas , sin sudores ,  
Harásenos risible  
Quanto trapaza allí por los honores ,  
Por premios , y por puestos sublimados ,  
La gente avasallada á la esperanza ,  
Y á la leve mudanza  
De la imperiosa suerte , que hace de ella

Juguete perenal de sus antojos ;  
Que hora al uno levanta , y condecora ,  
Y al otro en sus enojos  
Lo derriba en el polvo , y lo atropella.  
¿ Mas para qué mi canto , ante esos ojos ,  
Retratar se acalora ,  
Lo que es mayor ventura si se ignora ?  
    ¡ O dulce Melanira !  
    ¡ O dechado el mayor de la inocencia  
De la primera edad , que el alma admira  
En su mayor consuelo !  
    ¡ Quán pura complacencia  
Siente mi pecho , en donde el solo anhelo  
Excita con delicia tu presencia ,  
De su preciosa posesion , segura !  
Santo amor , apresura  
A este Eden venturoso tu venida ,  
Y siembra de tus llamas el camino ,  
Que hollar ya se prepara el himeneo ,  
Pues mi feliz destino  
Desde el cielo acelera su partida.  
Ya de su tea el esplendor divino ,  
O Melanira' , veo  
Dar agüero en tu rostro á mi deseo.

Habia ya acabado de cantar Mirtilo , y  
estaban todavia con sus rostros embobados , y  
alargados hacia él la madre , y la hija , hasta



que Mirtilo dixo : pues, Melanira, ¿te agradó la cancion ? ¿oiste los sentimientos de un ánimo que te ama y te adora? Mas Melanira, que nada entendia ni de himeneo, ni de destinos, ni de agüeros, en vez de darle respuesta se volvió á su madre, á quien dixo: ¿son, madre mia, así los angeles en el cielo, como me dixisteis? No son así, dixo la madre, pero así cantan, y tañen en la gloria, y aun mucho mas dulcemente; pues este es hombre mortal, y aquellos son espíritus celestiales.

Tendremos, pues aquí, dixo entonces Mirtilo, un remedo de la gloria. ¡Quán dulce vida será la nuestra en este paraíso! Tal me lo pareció esta soledad deliciosa, por lo poco que pude ver. Os lo parecerá mucho mas, le dixo Melania, quando lo recorrais. No creo que haya en España mas delicioso sitio. ¡Quánto mas delicioso lo hubiera sido para mí, si me hubiese traído á gozarlo otro motivo diferente, que el que me tiene encerrada en él! Id á verlo, y os asegurareis de la verdad que os digo.

¿No podemos ir los tres juntos? Su vista se me hiciera, dixo Mirtilo, mucho mas deliciosa. No, respondió Melania, no nos lo

permite nuestra desnudez. Esta nos tiene aquí encogidas á vuestros ojos. Id á ver este valle, y entretanto nos cubriremos lo mejor que podamos.

Mirtilo oyendo esto, atendió á la justa instancia de Melania, y se salió de la cueva. El disgusto que sentia por dexar á la hermosa Melanira, quedó recompensado con el embeleso que le causó la vista de aquel frondosísimo sitio, á quien el sol heria ya de lleno.

Do quiera que Mirtilo volvía los ojos se le presentaban varios bosquecillos, separados en hermoso desorden, formados algunos de ellos de árboles fructíferos, baxo cuya amenaza sombra caminaba, gustando á su placer los diversos frutos que le ofrecían á la mano sus cargadas copas. El fértil, y vicioso suelo estaba esmaltado de violas, de alelies, y de otras especies de flores, que con su gratísimo olor embalsamaban el ambiente.

De una á otra parte volaban toda especie de paxarillos, que con sus dulces cantos tenían encantado á Mirtilo. Ivan fertilizando el terreno algunos arroyos con su manso curso, otros rápidos, que mezclaban su mormurio á la armonía de las aves, besando las yerbas y flores que criaban en sus orillas.

Las cimas de los cerros , que encerraban aquel sitio maravilloso en toda su extension, estaban casi todas vestidas de floridos arbus- tos. Formaban algunos de ellos senos amení- simos , donde las fuentes que allí tenian su maniantal , fertilizaban las altas plantas , que habian allí crecido , sin haber conocido segur.

Quedó mucho mas sorprendida la fan- tasia de Mirtilo, quando viniendole la gana de subir á la loma , que le pareció la mas eleva- da , subió á ella , y sojuzgó con su vista toda la dilatada , y frondosa llanura de la tierra que habia dexado el dia antes, y era un ame- nísimo desierto , que se extendia á algunas le- guas hasta los montes que servian de horizon- te á su solitaria extension.

Esta vista despertó tanto su estro, y fan- tasia , que echó mano del plectro , para ex- playar las ideas y sentimientos que ella le ha- cia nacer. Mas acordandosele en aquel mismo instante Melanira , disipó esta todo el estro y deseos del canto, y le avivó las ansias de vol- ver á verla, lisonjeandose , que hubiesen teni- do harto tiempo para cubrirse.

Impelido de esta lisonja , baxa de la lo- ma , sin acabar de dar entera vista á aquel valle , y lo atraviesa por lo ancho , para lle-

gar quanto antes á la cueva. Mas ¿quál fué su sorpresa, quando al entrar en uno de aquellos bosquecillos, vió un entero esqueleto humano tendido á la larga, como de hombre que hubiese muerto allí? Aunque la natural curiosidad le hizo poner los ojos en él, una especie de terror, que lo sorprendió á su vista, en aquella soledad sombría, lo forzó á torcer el paso. Apresurabalo Mirtilo, no solo instigado del horror que le causó aquel esqueleto, sino tambien de la curiosidad de preguntar á Melania, si era el de su marido.

Llegado á la cueva vió á la madre, y á la hija, que se acababan de cubrir, parte con sus viejos trapos, parte con hojas de cañas que habia cerca de la cueva, y que entretejió Melania de manera, que no pudo recatarse ya de la nueva llegada de Mirtilo, á quien dixo: ahora podemos ir juntos donde mas os agradáre, fiadas en vuestros honestos sentimientos, y en las protestas que hicisteis á los ojos de la divinidad.

Renovóselas Mirtilo con tiernas expresiones, y Melania lo encaminó consigo, y con la dulce Melanira á un delicioso vallecito, donde nacia una fuente muy cristalina, y á quien hacian sombra algunas hermosas plantas, ba-

xo las quales les presentaba la peña, de donde la fuente nacia, un asiento muy cómodo, y ameno. Allí quiso Melania hacer la confianza á Mirtilo de la historia de su vida, y de su llegada á aquel sitio, comenzando asi. . . .

Lectores, no es culpa mia, si dexo de entreteneros con esta linda, é interesable historia.

F I N.





